

SEXO, AMOR Y HOMOFOBIA

Vidas lesbianas, gays, bisexuales y transgénero



Vanessa Baird



Título original en inglés: *Sex, love and Homophobia*
 Autora: Vanessa Baird

Prólogo: © Arzobispo Desmond Tutu

© Amnesty International Uk. 2004
 The Human Rights Action Centre, 17-25
 New Inn Yard, London EC2A 3EA, UK

© de la edición en castellano:

Editorial EGALES, S.L. 2006
 Cervantes, 2. 08002 Barcelona. Tel.: 93 412 52 61
 Hortaleza, 64. 28004 Madrid. Tel.: 91 522 55 99
 www.editorialecales.com

Amnistía Internacional
 Fernando VI, 8. 28004 Madrid. Tel.: 91 310 12 77
 www.es.amnesty.org

© Traductor: Leonardo Fernández

© Fotografías de portada: Mili Hernández

Diseño gráfico de cubierta y maquetación: Cristihan González

ISBN: 84-88052-08-1
 Depósito legal: xxxxxxxxxxxxxxxxx

Imprime: Infoprint, S.L. c/ Dos de Mayo, 5. 28004 Madrid.

Las opiniones expresadas en este libro no coinciden necesariamente
 con las de Amnistía Internacional.

Queda rigurosamente prohibida sin la autorización escrita de los titulares del
 Copyright bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción par-
 cial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendi-
 dos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejempla-
 res de ella mediante alquiler o préstamo público.

	4
Prefacio y Prólogos	4
Introducción	12
Glosario	16
A Anti-natura	18
B Bisexualidad	22
C Clitoridectomía	26
D Diversidad... e identidad	33
E El amor	38
F Fe y fundamentalismo	44
G Gen gay	53
H Homofobia	58
I Intersexualidad	68
J Jueces... y la ley	76
K Kertbeny	83
L La igualdad	86
M Matrimonio	93
N No en nuestra cultura	99
O Out	106
P Positivo	112
Q Queer	119
R Rainbow	123
S Stonewall	126
T Trans Liberación	130
U Untermenschen	137
V Vegetarianas	143
W We are a family	152
X XXYY	158
Y Y los jóvenes	163
Z Zapatistas	169
Legislaciones nacionales	173
Notas	179
Referencias	190
Otras lecturas	191
Índice por palabras	192

Saludo

Amnistía Internacional trabaja por los derechos humanos desde hace más de cuarenta años. En sus comienzos se dedicaba exclusivamente a luchar por la liberación de los presos de conciencia, pero ha experimentado desde entonces una notable evolución.

En 1979 Amnistía Internacional reconocía que la persecución de personas por su homosexualidad es una violación de sus derechos fundamentales. Pero no fue hasta 1991 cuando la organización declaró que procesar a personas por su homosexualidad era una forma de persecución, y que debían ser consideradas presos de conciencia.

Hoy en día el trabajo de Amnistía Internacional en defensa de las personas LGBT es amplio. Trabajamos contra violaciones graves de sus derechos, como su procesamiento y encarcelamiento por orientación sexual (sea ésta real o supuesta), contra las desapariciones, asesinatos y torturas de sufren todavía hoy en día en muchos países, y contra el hostigamiento a los defensores de sus derechos.

Esperamos sinceramente que este libro, que no refleja necesariamente la visión de Amnistía Internacional, ayude a arrojar luz sobre un tema que sigue siendo un gran desconocido para el gran público. También queremos agradecer a Vanessa Baird su apoyo para que esta edición en castellano haya sido posible.

Esteban Beltrán
Director de Amnistía Internacional-España.

Prólogo



El origen de todas las luchas justas que en el mundo han sido parte de un principio universal con el que comienza la Declaración de los Derechos Humanos: «Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos».

Para llegar a esta Declaración que parece resumir a muchas otras, la Humanidad ha ido venciendo poco a poco múltiples resistencias de los poderes fácticos de la Historia que se han negado a descender de la plataforma de sus privilegios y reconocer que el mundo que les rodeaba estaba habitado por hombres y mujeres como ellos. Héroe de estas conquistas fueron personajes míticos que dejaron en ello su vida y que con su esfuerzo hicieron avanzar el mundo unos pasos, tal vez enseguida desandados, pero recuperados con mayor ímpetu al poco tiempo. De Espartaco a la Revolución Francesa en busca de la libertad; de las sinuosas abadesas a las sufragistas británicas en busca de la igualdad, podríamos recorrer la Historia para encontrar miles de personas, gobernantes o visionarios, masas de gentes sin recursos, intelectuales y obreros, todos con la clara voluntad de conseguir justicia y progreso: igualdad de todos los seres humanos.

Y sin embargo falta mucho aún para que consigamos todo lo que contiene la Declaración de los Derechos Humanos. Hemos visto y seguimos viendo países sometidos ante los ojos indiferentes de los demás, seres esclavizados que mueren de hambre en un mundo sumergido en el despilfarro y el consumo; niños explotados y violados en aras del negocio o del ocio de los países ricos; pueblos enteros al borde del colapso bajo el peso de una deuda externa salvaje e injusta que ya pagaron varias veces y que sin embargo no les condona el servicio de

esta desaparecida deuda; barreras arancelarias y muros de hormigón contruidos por una comunidad que por más rica se siente superior a la que quiere arrinconar y encarcelar; mujeres dominadas, ultrajadas y asesinadas por hombres que arrastran aún el adjetivo de amos y señores que les impusieron y les siguen imponiendo las religiones, y mujeres y hombres discriminados y sometidos, tantas veces torturados y asesinados por una sexualidad que no eligieron, sólo porque no se aviene a los dogmas que esas religiones han hecho suyos tergiversando, manipulando o inventando palabras en los textos sagrados de sus mayores.

De estas persecuciones y manipulaciones trata este libro, y de las consecuencias que durante siglos han tenido para una parte de todas las comunidades del mundo. Un libro necesario para denunciar, pero también para aclarar tantos conceptos que, sometidos durante generaciones a la autoridad y nunca suficientemente analizados y discutidos por hallarse ocultos tras los diversos tabúes, permanecen hoy en el sustrato de la sociedad agazapados y listos para lanzarse de nuevo a la guerra santa. Porque si bien en algunos países, entre ellos España, se ha conseguido que el Parlamento, en representación de la población, vote una ley que iguala en derechos a todos los hombres y mujeres que viven en el país, sea cual sea su sexualidad y se dirija a quien se dirija, hemos de seguir luchando para que la sociedad a la que pertenecemos borre las señales de odio y marginación que dejó una persecución que está latente en muchas mentes y en muchos corazones empeñados en seguir torturando y castigando a los homosexuales y a los transexuales. De tal modo que en España, aún hoy, la igualdad conseguida hace solamente unos meses es difícil de comprender incluso para personas honestas que creen de buena fe que, aún así, defienden la Declaración de los Derechos Humanos. Pero hay otros, infinitamente más beligerantes y tal vez igualmente racistas y misóginos, que quieren excluir de ciertos derechos a los homosexuales inventándose argumentos que escapan a una mente racional, como el que dice que aceptar el matrimonio entre homosexuales es atentar contra la familia, como si para constituir una familia hubiera un único modelo y éste fuera precisamente el que preconiza la iglesia católica, o la judía o la musulmana.

Todos los textos que explican con claridad la historia y la realidad de una situación que afecta a tantísimos seres humanos son necesarios además para que conozcamos y reconozcamos que también la homosexualidad es una cuestión de amor, y que para que el amor nazca, crezca, se consolide y acabe uniendo a dos seres en la complicidad, el placer, la libertad y el pleno desarrollo de su personalidad, es necesario que vivan en el terreno de la libertad y de la paz.

Sólo hablando de ello y explicándolo a quienes desconocen la verdad de esta situación lograremos contrarrestar tanta mentira y tanta manipulación abriéndonos paso en los tortuosos vericuetos de la homofobia, el oscurantismo y la marginación de los seres humanos, y ayudaremos a alcanzar esa libertad también a los países que aún hoy tienen sometidos a tantos hombres y mujeres por su sexualidad por más que presuman haber superado las diferencias por cuestión de religión, cultura, color de la piel.

Un libro como el que hoy tengo el honor de prologar camina en esta dirección, porque quienes lo han estructurado y escrito están convencidos de que hay que hablar claramente de la homosexualidad y liberarla de los prejuicios que la acosan. Y que tal vez hablando y tratando de convencer a quienes la denigran logremos este anhelo que ilumina el horizonte de todos los que defendemos la justicia y acatamos los Derechos Humanos: un mundo mejor del que hayamos borrado para siempre el menosprecio y la persecución de lo que no entendemos porque todos los seres humanos serán en este mundo libres e iguales en dignidad y derechos.

Rosa Regás
Madrid, 2006

Prefacio

Este libro me ha recordado vivamente que cuando salgo a la calle llevando un vestido, no se trata sólo de una emoción, sino de un acto político que en algunas partes del mundo podría costarme el arresto, la cárcel o incluso el asesinato. Mi orientación sexual no tiene que ver tan sólo con quién o qué me atrae: tiene que ver con el núcleo mismo de mi identidad. Si tuviera miedo de expresar abiertamente una parte tan fundamental de mi personalidad, estaría condenado a vivir media vida. No elegí mi sexualidad y cualquier amenaza que los demás perciban en mí no es sino producto de su miedo, porque yo sólo deseo ensalzar todo lo que soy.

Sexo, amor y homofobia me ha permitido estar agradecido a quienes lucharon por la aceptación en el pasado. Es un recuerdo estremecedor de que en muchos países los homosexuales y los transgénero todavía no disfrutaban de la libertad de ser — literalmente — ellos mismos.

En 1973 descubrí al leer un artículo en el *News of the World* que mi inocente costumbre de vestir ropas de mujer era una «perversión perturbadora» denominada travestismo. Me pasé muchas horas empollando libros de psicología tratando de averiguar más cosas acerca de los deseos «antinaturales» que yo «sufría». Pero he aquí un libro que ni es sensacionalista ni tilda de patológico el comportamiento de las personas de una orientación sexual minoritaria, un libro que es muy asequible para la gente joven y es también un documento conmovedor y serio sobre la historia, la cultura y la política del mundo lésbico, gay, bisexual y transgénero del cual estoy orgulloso de ser una pequeña parte.

Grayson Perry, Londres 2004

Prólogo



Un estudiante me preguntó una vez: si pudiera hacer que se cumpliera un deseo para corregir una injusticia, ¿cuál escogería? Tendría que pedir dos. Uno es para que los dirigentes mundiales condonen la deuda de los países en desarrollo, que los somete a una esclavitud. El otro es para que el mundo cese la persecución de las personas por su orientación sexual, que es en cada rincón tan injusta como ese crimen contra la humanidad llamado *apartheid*.

Éste es un tema de simple justicia. Luchamos contra el *apartheid* en Sudáfrica, apoyados por gente de todo el mundo, porque las personas negras estábamos siendo acusadas y nos hacían sufrir por algo por lo que nada podíamos hacer: nuestra propia piel. Lo mismo sucede con la orientación sexual. Viene dada. No podría haber luchado contra la discriminación del *apartheid* y no luchar también contra la discriminación que sufren los homosexuales, incluso en nuestras iglesias y grupos religiosos. Estoy orgulloso de que en Sudáfrica, cuando logramos la oportunidad de crear nuestra propia Constitución, los derechos humanos de todos fueran recogidos explícitamente en nuestras leyes. Mi esperanza es que un día esto sucederá en todo el mundo y que todos tendremos los mismos derechos.

Para mí esta lucha es una cuerda sin costuras. Oponerse al *apartheid* era cuestión de justicia. Oponerse a la discriminación de las mujeres es una cuestión de justicia. Oponerse a la discriminación basada en la orientación sexual es una cuestión de justicia.

Es también una cuestión de amor. Todo ser humano es precioso. Todos somos parte de la familia de Dios. A todos se nos debe permitir amar al otro con dignidad.

Sin embargo, en todo el mundo las personas lesbianas, gays, bisexuales y transgénero son perseguidas. Las tratamos como parias y las expulsamos de nuestras comunidades. Les hacemos dudar que son también hijos de Dios, y ésta debe ser casi la blasfemia suprema. Les culpamos por lo que son. Las iglesias dicen que la expresión del amor en una relación heterosexual monógama comprende lo físico, tocar, abrazar, besar, el acto genital: todo nuestro amor nos hace crecer a cada uno de nosotros para ser cada vez más parecidos a Dios y compasivos. Si esto es así para el heterosexual, ¿qué motivo terrenal tenemos para decir que no es así para el homosexual?

En *Sexo, Amor y Homofobia* leerás acerca de quienes desean amarse como expresión de sus vidas cotidianas, exactamente como todos, en todas partes. Escucharás las voces de los perseguidos y de los que luchan por la justicia. Escucharás también las voces de los que odian, temen o persiguen. Este libro importante junta todas esas voces, estos extremos diversos del arco iris, porque todos somos un único pueblo.

Odio y prejuicio son fuerzas tan destructivas. Destruyen seres humanos, comunidades y sociedades enteras, y destruyen también al que odia, desde dentro. Leer las palabras de homofobia que se citan en el libro es aterrador, espeluznante. Todos tenemos dentro de nosotros una semilla, un potencial, que puede crecer en prejuicio, odio y destrucción. Pero este libro arroja luz una vez más sobre el páramo yermo que es el prejuicio. Explica con mayor claridad que nunca que una humanidad que ama y que comprende está sostenida por la justicia.

Un padre que educa a un hijo para ser racista está perjudicando al niño, está perjudicando a la comunidad en la que viven, está perjudicando nuestras esperanzas de un mundo mejor. Un padre que enseña a un niño que sólo hay una orientación sexual y que todo lo demás es malvado está negando nuestra humanidad y la suya también. No podemos responder al odio con el odio. Sólo podemos responderle con amor, comprensión y confianza y compromiso con la justicia.

Sexo, Amor y Homofobia es una luz brillante en el camino hacia la justicia. Espero que quienes lo lean se sientan inspirados para ayudar a construir un mundo de comprensión, compasión e igualdad entre los seres humanos: un verdadero mundo del arco iris.

Arzobispo Desmond Tutu
Ciudad del Cabo, 2004

Introducción

Vivimos tiempos de extremos y esto es más patente cuando nos referimos al polémico tema de la homosexualidad y el transgenerismo.

Actores y guiones abiertamente homosexuales aparecen en nuestras pantallas de televisión como nunca antes lo habían hecho. Los gays y las lesbianas están más cerca que nunca de compartir los mismos derechos civiles y sociales con los heterosexuales.

Pero en los últimos años también hemos sido testigos de un aumento del número de países y estados donde la homosexualidad se castiga con la muerte. Incluso dentro de los países, las posturas se están polarizando cada vez más. El ejemplo más obvio son los Estados Unidos. Mientras San Francisco presume de tener la mayor comunidad abiertamente gay de todas las ciudades del mundo, los movimientos anti-homosexuales en Kansas, Ohio y Colorado defienden como una «obligación cristiana» el rechazo, y en algunos casos incluso el asesinato, de las personas gays.

Probablemente será cierto que en ninguna época de la historia humana la homosexualidad y el transgenerismo han estado tan expuestos a la opinión pública. En todos los continentes la homosexualidad es hoy en día tema de acalorado debate y controversia, más aún cuando se discute unida a las creencias religiosas. Los periódicos de países donde hace tan sólo una década tales asuntos eran un estricto tabú ahora bullen de intercambios de ideas y cartas. Los programas radiofónicos de llamadas y las páginas web con foros y *chats* son lugares más habituales para discutir el tema. No hace mucho tiempo se decía que la homosexualidad no

existía en la mayoría de países africanos. Ahora da la impresión de que las ondas del aire no pueden parar de hablar de ello.

Para las personas que están en el centro de todo esto — personas gays, lesbianas, bisexuales o transgénero — la atención es un arma de doble filo.

Por una parte, ser el centro de interés supone una enorme oportunidad para sacar finalmente el «amor que no osa decir su nombre» fuera de las sombras a la aceptación pública. Esperemos que esto conduzca a la despenalización de la homosexualidad en algunos de los alrededor de 80 países donde todavía es ilegal. Pueda llevar a que las personas pertenecientes a una minoría sexual alcancen el reconocimiento como ciudadanos con iguales derechos y responsabilidades.

Pero la visibilidad tiene un precio. Las personas lesbianas y gays que constituyen o se unen a organizaciones, ya sean políticas o sociales, están siendo violentamente perseguidas en muchas partes del mundo donde antes podrían haber pasado desapercibidas. Esto es lo que ha sucedido en Uganda, Zimbabue, Zambia y El Salvador, donde estos grupos son relativamente novedosos. Amenazar y asesinar a las personas transgénero se ha convertido en una epidemia en las calles de algunos países latinoamericanos. Argentina, Brasil y Venezuela ostentan marcas especialmente preocupantes. Jamaica está viviendo una oleada de agresiones y asesinatos homofóbicos.

La creciente presencia de la homosexualidad hace más difícil que las personas lesbianas o gays — especialmente los adolescentes — pasen desapercibidas, o al menos sin que llamen la atención. Allí donde los adolescentes homosexuales sufrían el silencio, la represión y los tabúes que rodeaban la discusión de su manera de ser en décadas pasadas, hoy es más probable que sufran acoso y burlas abiertamente. Según la organización británica Stonewall, un informe realizado en el año 2000 mostraba que el 72 por ciento de los jóvenes gays, lesbianas y bisexuales había hecho novillos o fingido enfermedades para evitar los abusos homofóbicos en la escuela, mientras que alrededor de un 40 por ciento había intentado

suicidarse en al menos una ocasión. El impacto sobre la educación de los jóvenes gays es patente. La primera escuela creada especialmente para adolescentes lesbianas y gays abrió sus puertas en Nueva York en 2003 y no tuvo ninguna dificultad para atraer estudiantes a sus aulas.

Sobre el libro

El objeto de este libro es dar una perspectiva de los derechos de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgénero (LGBT) en el mundo hoy en día. El formato es deliberadamente sencillo para la lectura y se puede profundizar en él según el interés. Se puede leer de la A a la Z, de la Z a la A o en el orden que se prefiera.

Pero no tiene mucho sentido una instantánea del estado actual de la cuestión sin unos asideros en la historia y la cultura. Por eso en este libro se incluye lo que ha sido hasta muy recientemente la «historia oculta» de las personas lesbianas y gays durante los últimos dos milenios. Esto subraya el hecho de que las personas LGBT siempre han existido, a pesar de las frecuentes afirmaciones de que la homosexualidad es sólo un «estilo de vida», una moda. Muestra también cómo periodos de relativa tolerancia han venido seguidos de olas de persecución y represión, llegando hasta el genocidio, en la Europa católica medieval, en la Alemania nazi o en la China maoísta. Este libro analiza las raíces de esta violencia y hostilidad.

Pero quizás más importante que la revisión de la historia o de los movimientos políticos son las historias personales de gente que lucha tan sólo por vivir su vida y expresar su amor, sin impedimentos ni odio. Son estas historias humanas personales las que proporcionan el argumento más poderoso a favor de la igualdad y del reconocimiento de los derechos humanos de las personas LGBT.

Puede parecer obvio que muchos de nosotros sabemos que las personas LGBT tienen derechos humanos. Durante muchos años la Asociación Internacional de Lesbianas y Gays (ILGA) ha hecho campaña por estos derechos a escala global. Pero sólo recientemente las organizaciones de derechos humanos se han empezado a interesar por los perseguidos por motivos de orientación sexual o identidad de género.

Amnistía Internacional abrió el camino cuando, después de años de debate interno, extendió su mandato para incluir como «presos de conciencia» a las personas encarceladas por motivo de su orientación sexual. La deportista rumana Mariana Cetiner se convirtió en 1995 en la primera presa de conciencia gay de Amnistía Internacional y para lograr su liberación en 1998 jugó un papel crucial una campaña de envío de cartas de miembros de Amnistía Internacional en todo el mundo.

Desde entonces otras organizaciones de derechos humanos, como Human Rights Watch y la Comisión Internacional de Derechos Humanos de Gays y Lesbianas (IGLHRC), con sede en Estados Unidos, han hecho campaña internacionalmente y despertado la conciencia sobre el tema en las Naciones Unidas.

Una cuestión que está sólo comenzando a «romper el silencio» es la de las personas intersexuales: las personas que nacen con las características que solían denominarse «hermafroditismo». En cierto modo, intersexuales y transgénero plantean el desafío más radical a los estrechos y dañinos prejuicios acerca de lo que es masculino y lo que es femenino. Pero en la actualidad los derechos humanos de las personas intersexuales son violados de forma sistemática y rutinaria.

Aún queda mucho camino por recorrer, como muestran las páginas de este libro. Pero se ha conseguido mucho también. Más aún se está consiguiendo cada día. Cada vez que una persona LGBT «sale del armario», o cuando una persona heterosexual cuestiona el prejuicio, el odio y la desigualdad, la humanidad da otro paso pequeño, pero significativo, hacia la creación de un mundo más justo.

Vanessa Baird 2004

Glosario

LGBT lesbianas, gays, bisexuales y transgénero.

Minorías sexuales lo mismo que el término anterior.

Homosexual en teoría se aplica tanto a hombres como a mujeres, pero algunas mujeres entienden que se aplica sólo a los hombres. Proviene del griego *homo*, igual, y del latín *sexualis*, sexual. Su uso negativo y las connotaciones médicas han llevado a muchas personas gays y lesbianas a rechazar el término.

Heterosexual hombre o mujer que siente atracción por el sexo opuesto.

Gay cada vez más corriente para designar a los hombres homosexuales, pero también un número creciente de mujeres se refieren a sí mismas como gays.

Lesbiana mujer que se siente atraída por otras mujeres. La palabra «bollera» (*dyke* en inglés) es usada también por algunas lesbianas.

Bisexual hombre o mujer que se siente atraído por ambos sexos.

Transgénero término general que trata de incluir los siguientes: *transexual*, persona que ha realizado o está realizando alguna forma de reasignación de sexo o alguien que vive una identidad de género distinta de la identidad con la que ha nacido; *travestido*, alguien que se viste según las convenciones del sexo opuesto (en el mundo del espectáculo son conocidos como *Drag Queens* o *Drag Kings*); *intersexual*, alguien que posee una de las alrededor de 200 características intersexuales que se acostumbraba denominar «hermafroditismo».

Queer «marica», en castellano, originalmente término peyorativo usado principalmente para designar a los hombres homosexuales, ahora reivindicado para designar a buena parte de los anteriores, incluso a los hombres heterosexuales con atracción por lo gay.

Homofobia miedo y odio hacia la homosexualidad. A veces se usa para incluir el miedo y odio hacia el transgenerismo, más correctamente llamado transfobia.

Sexo entre personas del mismo sexo otra forma de decir sexo homosexual.

Sodomía hoy en día significa sexo anal, pero históricamente se ha usado también para designar el bestialismo y los actos homosexuales entre mujeres.

Anti-natura

«El conocimiento carnal de cualquier persona contra el orden de la naturaleza» es un delito que puede acarrear una sentencia de cadena perpetua.

Código penal de Uganda¹

Uganda, 1999: la orden fue publicada. Todos los sospechosos de ser homosexuales, hombres y mujeres, iban a ser identificados y arrestados. Después fueron humillados y encarcelados. Muchos sufrieron abusos físicos. Algunos fueron violados. Luego se les envió al exilio. El presidente de Uganda, Yoweri Museveni, estaba poniendo en práctica la ley de su país que considera la homosexualidad un delito contra «la ley de la naturaleza». ² Ésta es una formulación habitual de la legislación anti-gay en los alrededor de ochenta países que proscriben la homosexualidad. ³

Pero la objeción al amor entre personas del mismo sexo que estaba invocando el presidente ugandés tenía raíces mucho más antiguas que la ley colonial que estaba aplicando. En Grecia, en el siglo IV antes de Cristo, el filósofo Platón alababa el sexo entre personas del mismo sexo en su diálogos *El banquete* y *Fedro*. Pero en su última obra, *Las leyes*, condenaba la homosexualidad basándose en que el único objetivo legítimo del sexo era engendrar hijos. ⁴ Al comienzo de la era cristiana, el apóstol Pablo se basó en prohibiciones del Antiguo Testamento para condenar las prácticas homosexuales:

«Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres...». (Romanos 1, 26-27)

El influyente teólogo Agustín de Hipona, a pesar de haber mantenido una apasionada relación con otro joven durante su juventud, decidió que el sexo era una debilidad y la homosexualidad, un pecado. No se mordía la lengua: «las torpezas que van contra natura, como las de los sodomitas, han de ser siempre aborrecidas y castigadas». Agustín creía que el cuerpo del hombre era superior al de la mujer y que para un hombre usar su cuerpo «como una mujer» era lo mismo que profanarlo. ⁵



● Escena homoerótica que decora una copa ateniense de figuras rojas atribuida al artista de Briseida, siglo V antes de Cristo.

© Museo Ashmolean, Universidad de Oxford/www.bridgeman.co.uk

Naturaleza compleja

La palabra «naturaleza», tal como afirma el crítico cultural Raymond Williams, es una de las más complejas de la lengua. Es también una de las más peligrosas. Durante siglos la idea de que la actividad homosexual es «antinatural» ha alimentado la homofobia: el miedo, odio o persecución de los homosexuales. Según este argumento, lo que no es natural es monstruoso. Y los monstruos, como los demonios, deben ser matados para preservar el «orden natural» de las cosas.

«Usted no es un ser desnaturalizado ni abominable, ni está loca; usted es una parte de lo que la gente llama naturaleza, como cualquier otro ser; sólo que es inexplicable porque (...) aún no tiene su lugar designado, definido, en la Creación».

Marguerite Radclyffe Hall (1883-1943) Autora británica de *El pozo de la soledad*, 1928, que fue censurado por obsceno.

Es imposible afirmar cuántos millones de personas que no cuadraban en la norma heterosexual han perdido sus vidas por la idea de «naturaleza». La cuenta debe incluir a todos los quemados en la hoguera por sodomía durante la Edad Media y el Renacimiento. Todos los ahorcados o ahogados en épocas posteriores. Todos los que durante el siglo XX fueron obligados a trabajar hasta la muerte en campos de concentración, abocados al suicidio por tratamientos psiquiátricos, experimentación médica, encarcelamiento. Todos los que en la actualidad están siendo ejecutados o «desaparecidos» en diversos intentos de «limpiar» la sociedad o de imponer un orden religioso.

En estos tiempos de crecimiento de población y destrucción del medio, insistir en que las actividades sexuales están orientadas a la procreación puede parecer un razonamiento desfasado para condenar la homosexualidad. La contracepción se practica ampliamente en todo el mundo, lo mismo que existen muchas formas de sexo que no son procreativas y sin embargo no son condenadas. De hecho, muchas prácticas sexuales asociadas con la homosexualidad son las mismas de las que disfrutaban los heterosexuales con impunidad.

Todas las criaturas grandes y pequeñas

A veces se ha afirmado que la homosexualidad es una «desviación» específicamente humana que no existe en el más «sano» mundo natural de los animales. Recientes investigaciones científicas de la vida sexual de los animales presentan objeciones a este punto de vista. Los zoólogos han identificado comportamientos homosexuales en unas 450 especies de pájaros y animales. Otros ejemplos más misteriosos comprenden el descubrimiento de que las ballenas asesinas dedican «un diez por ciento de su tiempo a la actividad homosexual en los meses de verano.»⁶ En general, la investigación del deseo y las preferencias sexuales de los animales muestra que son similares a las de los humanos.

Muchos argumentan, sin embargo, que la ciencia y la biología son irrelevantes; que la naturaleza no tiene nada que ver con la sexualidad. La sexualidad — sea heterosexualidad u homosexualidad o bisexualidad — es un asunto social. Del mismo modo que el género está «construido socialmente» en cuanto las personas reciben, adoptan o reaccionan contra los papeles e identidades creadas por sus sociedades. Incluso las creencias en lo que es «natural» o «antinatural» son producto de nuestras sociedades y culturas.⁷

Cualquiera que sea la forma en que se considere, la vida, el amor y el deseo son diversos y complejos. Todos somos únicos y diferentes unos de otros. Tenemos muchas, diversas y maravillosas formas de vivir, amar y tener sexo de mutuo acuerdo. Para la gente cuyos sentimientos más íntimos son considerados «contra natura», lo que está en juego es el derecho fundamental a ser ellos mismos, a amar de una forma que es verdadera y natural, sin ser hostigados ni perseguidos. En 1897, Edward Carpenter, pionero de la liberación gay, dijo:

«No puedo considerar mis sentimientos sexuales antinaturales o anormales, ya que se han revelado con tanta perfección y naturalidad y espontaneidad dentro de mí».⁸

Ver también: **Fe y fundamentalismo, Homofobia, Gen gay y Jueces.**

Bisexualidad

«Sabía que mi hijo, Robby, era diferente desde muy temprana edad y le era difícil entenderse conmigo. Ha tenido muchos problemas de comportamiento y está actualmente en un programa para jóvenes conflictivos. Lleva allí los últimos 18 meses. Va a volver a casa dentro de dos semanas y ayer recibí una carta informándome de que era bisexual. Siendo honesta... siempre he estado en contra de las relaciones entre personas del mismo sexo y sospecho que por eso Robbie no quería decírmelo. Puedo entender ahora que quizás buena parte de su comportamiento conflictivo se deba a guardar sus sentimientos para él mismo y no ser capaz de aceptarse como era...»

Debbie, una madre de la Virginia urbana, Estados Unidos, hablando de su hijo de 16 años.¹

En Viena, alrededor del cambio al siglo XX, el doctor Sigmund Freud desarrollaba sus ideas acerca de la sexualidad en la infancia. El «padre del psicoanálisis» había llegado a la entonces bastante revolucionaria conclusión de que los niños no comenzaban a tener sentimientos sexuales solamente en la pubertad: la sexualidad estaba presente todo el tiempo. Simplemente cambiaba y se hacía más evidente en la pubertad. Más aún, el niño no estaba determinado en lo que respectaba al sexo del objeto de sus sentimientos sexuales;

era en efecto bisexual. Más tarde, el niño sería «constreñido» dentro de la humanidad y sus rígidas estructuras de heterosexualidad genital «normal», pero hasta ese momento la bisexualidad era el estado natural.²

Antes de Freud pocos habían pensado, o se habían atrevido a expresar, en la idea de que los niños tenían una sexualidad, menos aún que pudiera tomar la forma de bisexualidad.

Medio siglo después de Freud, el investigador estadounidense Alfred Kinsey se dedicaba al trabajo que revolucionaría la forma en que la gente pensaba acerca de la sexualidad. El proyecto que estaba dirigiendo conllevaba entrevistas en profundidad con miles de estadounidenses corrientes.

Durante las entrevistas, los investigadores Kinsey, Pomeroy y Martin descubrieron un número significativo de mujeres y hombres que habían tenido episodios de experiencias y deseos tanto heterosexuales como homosexuales. De ello concluyeron que «la heterosexualidad u homosexualidad de muchos individuos no es una cuestión de todo o nada». Para manejarla desarrollaron una clasificación basada en niveles relativos de experiencia o deseo heterosexual u homosexual en la historia de cada persona. Conocida como escala de siete puntos de Kinsey era así:

- 0 Exclusivamente heterosexual y nada homosexual.
- 1 Predominantemente heterosexual y sólo ocasionalmente homosexual.
- 2 Predominantemente heterosexual, pero algo más que ocasionalmente homosexual.
- 3 Igualmente heterosexual y homosexual.
- 4 Predominantemente homosexual, pero algo más que ocasionalmente heterosexual.
- 5 Predominantemente homosexual y sólo ocasionalmente heterosexual.
- 6 Exclusivamente homosexual y nada heterosexual.
- x Sin contactos o reacciones sexuales sociales.

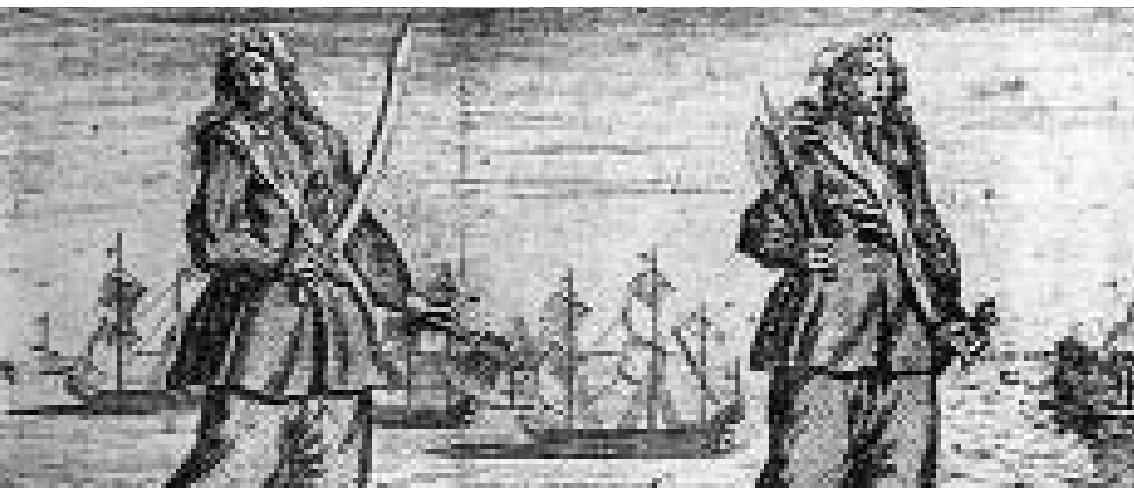
Esto mostraba un punto de vista que contemplaba la orientación sexual como un continuo: la orientación sexual de cada persona cae en alguna parte de la escala entre los dos polos extremos. Mientras que el 10 por ciento de los hombres

afirmaban ser exclusivamente homosexuales, el 37 por ciento reconocía alguna experiencia y deseo homosexual. Estos descubrimientos, publicados entre 1948 y 1953, causaron furor entre moralistas, médicos, clérigos, legisladores, periodistas y otros.³ Pero al igual que los descubrimientos de Freud, tuvieron un efecto profundo y duradero en el modo en el que se contemplaba la sexualidad.

Chic y estigma

Puede parecer extraño que no haya más personas que se definan abiertamente como bisexuales. El activista gay Carl Wittman tiene esta respuesta: «La razón por la que tan sólo unos pocos de nosotros somos bisexuales se debe a que la sociedad ha hecho un mundo tal acerca del hecho de ser homosexual que nos hemos visto obligados a vernos como heterosexuales o no heterosexuales...».

En los 70, estrellas del pop como David Bowie cultivaban una imagen de androginia y bisexualidad que estuvo bastante de moda. Pero lo «chic de ser bisexual» en Occidente sufrió en los 80 por culpa de la idea de que los bisexuales eran la vía por la que el VIH-sida cruzaba de la comunidad gay a la heterosexual.



● Ann Bonny y Mary *Mark* Read, famosas piratas bisexuales y travestidas, fueron juzgadas por piratería en altamar en 1720. Fueron condenadas a la horca, pero adujeron embarazo y fueron perdonadas.

© The Mariners Museum, Newport News, Virginia

En cierto sentido, la cuestión de la bisexualidad es la misma que la de la homosexualidad: es la homosexualidad de la persona bisexual la que puede despertar prejuicios, no su heterosexualidad. Pero los bisexuales también pueden sufrir prejuicios por parte de las personas gays, que se quejan de que los bisexuales están evitando el estigma social total de la homosexualidad «fuera del armario». Gracias en parte a la más incluyente Política Queer, la cuestión de la bisexualidad es ahora menos temida; los bisexuales son incluidos y reconocidos explícitamente dentro de los movimientos de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgénero en todo el mundo. Y el tránsito entre relaciones e identidades gays y heterosexuales parece más fluido hoy en día.

Ver también: **No en nuestra cultura, Queer e Y los jóvenes**

Clitoridectomía

y otras curas

«Me encerraron solo en una institución mental durante 72 horas con pornografía supuestamente gay y me dieron medicamentos para hacerme vomitar y provocarme incontinencia. No había lavabo ni suministro de agua en la habitación. Me dijeron que la siguiente parte del tratamiento consistía en aplicar electrodos a mis genitales. Después de tres días, supliqué que me dejaran salir».

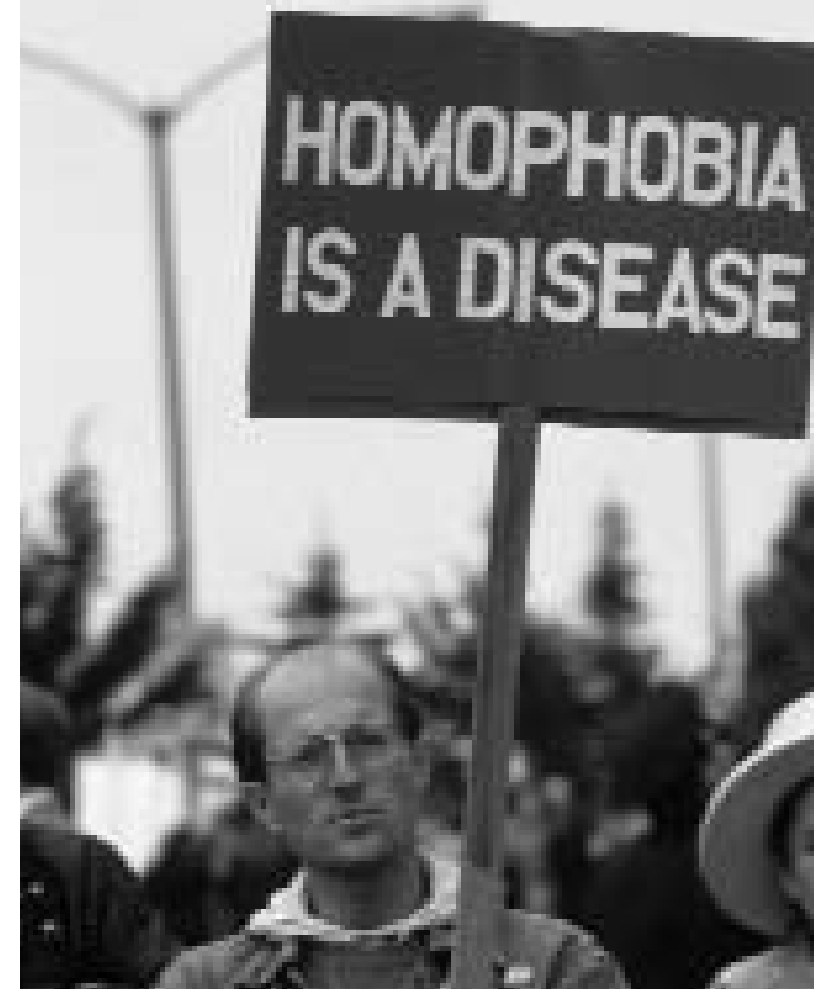
Peter Price, locutor gay de radio en Liverpool, Reino Unido, describiendo su experiencia de «terapia aversiva» como adolescente en los 60.



Peter Price había aceptado pasar por un tratamiento porque su madre no podía soportar la idea de que su hijo de 18 años fuera homosexual. Desde que reveló su experiencia en 1999, más de 700 personas han contactado con él para comentarle que habían recibido un tratamiento similar. Muchos de ellos le contaron que no se habían recuperado del trauma.

«Todavía recibo a personas derivadas a mi consulta a las que se las dicho que su sexualidad es una enfermedad, y todavía atendemos a personas que están desequilibradas por intentos de tratamiento», declaró Mike King, profesor de psiquiatría del Royal Free Hospital de Londres en 1999.¹

Se podría suponer que en países donde la homosexualidad es ahora legal y disfruta de un nivel de aceptación social mayor que nunca, tales intentos de «curarla» serían



● ¿Se necesita una cura? Un hombre gay sostiene una pancarta que afirma que «La homofobia es una enfermedad» durante una visita del papa Juan Pablo II a San Francisco en 1987.

© Jacques M. Chenet/Corbis

una cosa del pasado. No es cierto. Todavía en 1999 John Kellet, un especialista en psiquiatría del hospital de St. George, Sur de Londres, usaba las páginas de la revista médica Trends in Urology para describir una terapia aversiva que acababa de administrar con éxito a un soldado de 24 años que deseaba tener una vida «normal», con esposa e hijos. Estas terapias, ofrecidas por la Seguridad Social británica, normalmente conllevaban intentos de inducir repugnancia hacia el sexo gay.

Movimiento de ex-gays

En los Estados Unidos la campaña para volver heterosexuales a los homosexuales se ha acelerado en los últimos años con la aparición del Movimiento de ex-gays. El grupo más conocido, Exodus, tiene alcance internacional.

En 1998 varios grupos estadounidenses, la mayoría religiosos y conservadores, financiaron una campaña de anuncios en periódicos a toda página a nivel nacional ofreciendo una «cura» para la homosexualidad. La cura ofrecida se denomina Terapia Reparadora, otra palabra para denominar la terapia de «conversión». La idea que subyace es que la homosexualidad es un tipo de enfermedad social y psicológica, cuyas causas más frecuentes son la disfunción familiar y las relaciones fracasadas entre padres e hijos y madres e hijas.

Una de las organizaciones más conocidas de las que llevan a cabo terapia reparadora es la Asociación Nacional para la Investigación y Terapia de la Homosexualidad (NARTH, en inglés), una asociación profesional de salud mental. Su página web dice:

*«Los adolescentes en peligro y los padres tienen el derecho a saber que la homosexualidad se puede prevenir y es tratable, y que cuanto más pronto tenga lugar la intervención, mejor es el pronóstico».*²

Grupos cristianos como los Ministerios de Coral Ridge y Foco en la Familia sostienen que estas terapias tienen un alto índice de curaciones. Pero la mayoría de las organizaciones profesionales de salud mental están preocupadas por el uso no regulado de estas terapias y el daño que pueden estar haciendo a las personas gays. Raymond Fowler, director ejecutivo de las Asociación Americana de Psicología, afirma:

*«La orientación sexual no es una elección y no puede cambiarse. Los grupos que intentan cambiar la orientación sexual de las personas por medio de la llamada terapia de conversión están mal encaminados y corren el riesgo de causar mucho daño psicológico».*³

Muchos psiquiatras informan de casos de gays y lesbianas que han sufrido serias depresiones después del fracaso de su terapia; algunos se han suicidado. Los «ex-ex-gays» están también colgando sus experiencias en la red. El doctor Rob

Killian, por ejemplo, describe cómo su terapia incluía no sólo psicoterapia, cantar himnos y vestir ropas ajustadas en la cama, sino también casarse con una mujer. Según él:

*«La terapia reparadora no proporciona salud. Busca compartimentar el sentimiento no deseado dentro de una parte odiada del ser de uno que luego se entierra e ignora (...) Mi experiencia personal no sólo no me condujo a la salud mental y espiritual: me dio más motivo aún para odiar a mi padre y no hizo nada para ayudarme a amar más a mi esposa (...) La terapia reparadora es peligrosa».*⁴

Una historia de curaciones

La gente que trata de «curar» la homosexualidad no aporta ninguna novedad. Tiene una historia larga y sangrienta detrás.

Antes del siglo XIX la homosexualidad era considerada un pecado y un delito. La solución consistía en librarse de la gente que la practicaba. Al sugerir que podría haber una razón científica para la homosexualidad, pioneros como Karl Heinrich Ulrichs, John Addington Symonds y Havelock Ellis esperaban que siguiese una mayor comprensión y tolerancia social. Hasta cierto punto, eso fue lo que sucedió. Pero la búsqueda de una explicación científica de la homosexualidad fue un arma de doble filo: con ella llegó la búsqueda de una curación científica. Científicos, profesionales médicos y otros han intentado curar la sexualidad «desviada» de una amplia manera de formas. Entre ellas, cirugía, tratamiento hormonal, terapia aversiva, tratamiento de electrochoque, psiquiatría, hipnotismo y terapias psico-religiosas.

Durante todo el siglo XX y a ambos lados del Atlántico se imaginaron todo tipo de remedios. Algunos de los más absurdos y divertidos son:

- Una dieta especial de coles de Bruselas para proteger a los niños de volverse homosexuales.
- Terapia de belleza para lesbianas.
- Encuentros con prostitutas para hombres gays.
- Matrimonio combinado con estudio de disciplinas abstractas como las matemáticas.

Otras terapias que han sufrido personas gays y lesbianas no son tan divertidas. Han supuesto violaciones extremas de sus cuerpos, mentes y sus derechos humanos. Quizás la forma más violenta de terapia ha sido la cirugía. Se practicaron clitoridectomías e histerectomías a lesbianas en los Estados Unidos hasta los años 50.⁵ En la Unión Soviética se hicieron experimentos para extirpar los testículos a hombres homosexuales para sustituirlos por otros de heterosexuales. En los campos de concentración nazis los hombres gays fueron empleados de manera extensiva para la experimentación.⁶ En los Estados Unidos se favoreció la lobotomía hasta los años 50: cortando fibras nerviosas en la región frontal del cerebro se eliminaban los impulsos homosexuales (y la mayoría de las demás reacciones sexuales y emocionales).⁷

Algunos científicos buscaban la causa de la homosexualidad en la hormonas, creyendo que las lesbianas tenían niveles más altos de testosterona, hormona masculina, y que los hombres gays tenían niveles más altos de estrógenos, hormona femenina. La teoría ha sido refutada desde entonces. Se diseñaron terapias hormonales que empleaban esteroides para «masculinizar» a los hombres gays y «feminizar» a las lesbianas, con poco efecto, salvo aumentar el impulso sexual de los gays, aunque su orientación siguió siendo la misma.

En su búsqueda de una cura, científicos estadounidenses trataron incluso de usar terapia de radiación en los homosexuales.⁸

Psiquiatras

La psiquiatría proporcionó otra línea de ataque. Quizás la «enfermedad» de la homosexualidad no radique en el cuerpo, sino en la mente. La terapia electroconvulsiva (ECT), que había sido diseñada por Ugo Cerletti en 1938, se convirtió en un método usual para tratar de curar a homosexuales. Fue empleada hasta bien entrados los 60 en Gran Bretaña. La terapia aversiva era más popular: la excitación heterosexual era recompensada y la atracción homosexual, castigada. A menudo se hacía aplicando descargas eléctricas o eméticos. En España, bajo el régimen del general Franco los homosexuales eran encerrados en centros de «rehabilitación» donde sufrían

estos tratamientos.⁹ Durante los años 70 y 80 se obligó a «sospechosos» de ser gays o lesbianas en las Fuerzas Armadas de Sudáfrica (SADF) a sufrir «terapia de conversión» y otras formas de tratamiento sin su consentimiento. Entre ellas, la terapia aversiva y la «castración química», en las que empleaban medicamentos que eliminaban el impulso sexual.¹⁰

Menos violento, pero dañino en cualquier caso, era recurrir al psicoanálisis. En los años 50 el psiquiatra estadounidense Edmund Berger hablaba de la homosexualidad como de un «tipo de masoquismo psíquico en el cual el inconsciente coloca a la persona en una carrera de autodestrucción». Si se encuentra la causa, una madre dominante, por ejemplo, se podría encontrar la curación.¹¹

Hoy en día algunas personas dentro de la profesión médica en Estados Unidos aún ven la homosexualidad como algún tipo de desorden. El más destacado es Charles Socarides, psiquiatra y autor de *Homosexuality: a Freedom too Far* (Homosexualidad: Una libertad de más) (1995). Este autor considera la homosexualidad masculina una «adaptación neurótica» resultado de «madres asfixiantes y padres ausentes». Existen diversas variaciones sobre el mismo tema. Los psiquiatras a favor de la curación sostienen que tratan a aquéllos «que desean cambiar»; que trabajan por el interés de los pacientes al intentar liberarles de un desorden que causa desazón, discriminación y estigmas sociales. El filósofo estadounidense Edward Stein afirma:

*«La terapia de conversión no es una respuesta más apropiada a las condiciones sociales a las que se enfrentan las lesbianas y los hombres gays que decolorar la piel de los no blancos es una respuesta apropiada a la injusticia racial».*¹²

La afirmación de que los homosexuales pueden someterse voluntariamente a tratamiento no puede aceptarse al pie de la letra. A menudo las lesbianas y los gays pueden estar sometidos a considerable presión familiar para visitar al psiquiatra o solicitar tratamiento. A los individuos se les puede obligar a la aversión sin que organizaciones locales de derechos humanos evanten un dedo para oponerse a tales violaciones. En abril de 2001 la Comisión Nacional de Derechos Humanos de la India se negó a considerar un caso que le

habían presentado relativo a terapia aversiva involuntaria y otras formas de abuso psiquiátrico dirigidas a homosexuales. La comisión explicó su decisión afirmando que los derechos de una «minoría sexual» no entraban dentro de la esfera de los derechos humanos.¹³

Tratamiento obligatorio y abuso

El tratamiento de la homosexualidad como enfermedad mental persiste incluso en países donde la homosexualidad no está penalizada. En Rusia se sabe que la policía ha encerrado a lesbianas en hospitales psiquiátricos en contra de su voluntad sólo por motivo de su orientación sexual, algunas veces por petición de miembros de su familia o amigos. Alla Pitcherskaia, por ejemplo, declaró que había sido acusada reiteradamente del delito de «vandalismo» y detenida por la milicia rusa por su orientación sexual. Cuando visitó a su novia, que estaba siendo retenida a la fuerza en una institución psiquiátrica, ella misma fue registrada como «sospechosa de lesbianismo» y le dijeron que acudiera a su clínica local. En su lugar, huyó del país y pidió asilo en los Estados Unidos. Su solicitud fue rechazada inicialmente porque la intención de las autoridades rusas era «tratar» o «curar», no castigar. Esta decisión fue revocada posteriormente.¹⁴

Muchas de las violaciones de derechos humanos de las personas LGBT en el mundo se realizan en el contexto —o con el pretexto— de «curas». Las lesbianas jóvenes son violadas y obligadas a casarse, especialmente en sociedades donde el matrimonio es prácticamente obligatorio. La violación de lesbianas bajo arresto se acompaña a menudo del comentario de que eso las «curará» de su lesbianismo. Y la percepción de que la homosexualidad es un desorden que necesita ser «enderezado» sirve para legitimar tal violencia.

Ver también: **Gen gay**, **Untermenschen** y **Homofobia**

Diversidad... e identidad

«¿Cómo comienzo a describirme a mí misma de forma que todo el mundo entienda (...) Mi experiencia en Inglaterra me ha llevado a la conclusión de que la mayoría de la gente es incapaz de verme como un todo. Es decir, si eres lesbiana, eres blanca, y si eres china, eres exótica, pasiva, inescrutable, y el paquete completo de estereotipos racistas... Desde luego, el hecho de ser lesbiana está tejido intrincadamente en la red de mi identidad, pero también lo está la parte de mí que se siente extraña en este país, solitaria detrás del muro de mis defensas, inarticulada en mi dolor más profundo. También son partes de mi núcleo más íntimo. Por ello, cuando las mujeres hablan de salir del armario como lesbianas, quisiera preguntar, ¿puedo salir primero como persona?».

Yik Hui¹

En Tailandia, los chicos mujer, o *kathoey*, se visten de mujer y participan de la vida de la calle y de la ciudad. Pueden ser gays o no.² En Surinam, las mujeres que se llaman entre sí *mati* mantienen largas, intensas, a menudo abiertas, relaciones entre ellas, o a la vez que sus relaciones sexuales con hombres. Pero no piensan en ellas mismas como «lesbianas».³ Entre los hombres de Latinoamérica se hace a menudo una distinción entre la «parte activa» y la «parte pasiva». Sólo



● Lim Taehoon (28), activista surcoreana de los derechos gays, fue arrestada en 26 de febrero de 2004 por negarse a realizar el servicio militar obligatorio. Lim se negó a realizar el servicio en Corea debido a sus convicciones de no-violencia y pacifismo. Según los informes, declaró que era objetor de conciencia hace unos meses. Lim también reclamó la extensión del servicio civil alternativo al militar para que incluya a las personas que objetan al servicio militar por sus convicciones, creencias o fe.

© Private

este último es considerado auténticamente homosexual, un *maricón*. Palabras femeninas como *loca* o *bicha* se emplean para los varones gays pasivos.⁴ En Indonesia y Filipinas las mujeres llamadas *tombois* se visten como hombres y se las trata de «él». Sus compañeras más femeninas no reciben este tratamiento y pueden ser incluso consideradas heterosexuales a pesar de estar manteniendo una relación del mismo sexo.⁵ Y en China la palabra más común para designar a una persona

lesbiana, gay o bisexual es *tongzhi*, que quiere decir camarada. En el transcurso de 200 entrevistas, el investigador Chou Wha-shan descubrió que ningún *tongzhi* se refería a sí mismo o misma como *tongxinglina*, homosexual.⁶

«Estamos en todas partes» es el grito de las manifestaciones del movimiento de liberación lésbico y gay. Puede que sea verdad que las personas pertenecientes a una minoría sexual pueden encontrarse en cualquier parte del mundo. Pero eso no quiere decir que haya algo parecido a una identidad universal gay o transgénero. Para mucha gente en el mundo la idea de una identidad sexual fija es algo extraño. La cultura tradicional china, por ejemplo, tiene una concepción más fluida de la sexualidad y trata la homosexualidad como una opción que la mayoría de la gente puede experimentar más que como algo restringido a una minoría sexual con rasgos fijos e inherentes.⁷

Hoy en día la «diversidad» es la característica sobresaliente de las minorías sexuales y sus movimientos políticos en todo el mundo. La diversidad se puede encontrar en la forma en la que las personas pueden percibirse a sí mismas, su sexualidad y otros tipos de identidad, moldeadas como están por sus culturas y tradiciones específicas. Pero la diversidad se puede encontrar también dentro de los movimientos. Esto se refleja en el ahora usual acrónimo LGBT, el movimiento de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgénero. No siempre ha sido así.

En los primeros días de la Liberación Gay, el movimiento era cualquier cosa menos diverso. Era predominantemente blanco, occidental, varón y de clase media. El florecimiento de los movimientos de los derechos civiles negros y de las mujeres en los 60 y los 70 supusieron una ruptura. Algunas lesbianas negras y asiáticas formaron grupos separados, entendiéndose que se promovía un falso universalismo que no reflejaba su realidad. En los 70 se formaron grupos como la Organización Nacional Feminista Negra y la primera Conferencia de Lesbianas Negras se celebró en San Francisco en 1980.

Las mismas cuestiones surgieron en relación con la clase social, con gays y lesbianas de clase trabajadora que entendían

que el movimiento reflejaba una realidad de clase media. Los bisexuales y transgénero se sentían igualmente marginados. Durante muchos años el movimiento de lesbianas y gays vió a las personas transgénero como algo completamente aparte. Algunos aducían que el transexualismo era un producto de modos estereotipados de pensar; si, por ejemplo, un hombre pudiera ser más femenino, quizás no sería necesario que cambiara su sexo. Otros creían que las personas transgénero habían sido engañadas y explotadas por la profesión médica. Reacciones más hostiles provinieron de algunas femi-

**Soy lo que soy,
Y lo que soy
No necesita excusas,
Reparto mi propia baraja,
A veces el as,
A veces los doses,
Y no hay vuelta ni fianza.
¡Así que es hora de abrir tu armario de par en par!
La vida no vale un pimiento
Hasta que puedas decir; «¡Hola, mundo,
Soy lo que soy!».**

La cantante Gloria Gaynor, I am what I am

nistas — tanto gays como heterosexuales — que entendían que las transexuales de hombre a mujer, al ser educadas como hombres, no podrían entender nunca lo que era ser mujer. En su libro *Imperio Transexual*, la académica estadounidense Janice Raymond argumentaba que las transexuales eran las herramientas insidiosas del sistema patriarcal, que se infiltraban en los círculos de mujeres y dividían a las mujeres.⁸

Sin embargo, la política más integradora de los 90 condujo a nuevas alianzas y coaliciones, algunas de las cuales han sido de ayuda para las personas transgénero. En Argentina, Brasil y Colombia, por ejemplo, el planteamiento de las cuestiones transgénero por grupos LGBT ha conducido a cambios en la ley y a una mayor concienciación de las violaciones de

derechos humanos. Sectores influyentes del movimiento de mujeres han variado también su postura acerca de las personas transgénero.

Ver también: **Vegetarianas, Trans Liberación y Out**

El amor... que no osa decir su nombre

«¿Debería contarte
mi verdad oculta
de años y siglos?

Mientras te abrazo, entonces,
¿Debería cruzar el negro temor?
¿Debería decirlo con palabras?

De *For You*, de Maya Sharma¹



El lugar, el tribunal del Old Bailey de Londres. La fecha, 26 de abril al 1 de mayo. El año, 1895. Es el primer juicio penal de Oscar Wilde. Él y un tal Arthur Taylor, descrito como quien proporcionaba hombres jóvenes al dramaturgo y humorista, se enfrentan a 25 acusaciones de gran indecencia y conspiración para cometer gran indecencia. Es el juicio de este tipo de más alto perfil que se recuerda. Es también uno de los más ocurrentes y tristes. Y su frase más famosa no es siquiera de Wilde, sino que proviene de un poema escrito por su amante, Lord Alfred Douglas, *Bosie*. En un momento del juicio, el fiscal principal Charles Gill lee en alto en poema «Dos amores». Los dos amores están personificados, uno de ellos es el heterosexual:

«*Soy el Amor Verdadero, hincho
los corazones de chicos y chicas de mutua llama*».



● Felice Schragenheim y Elisabeth Lilly Wust, Berlín, agosto de 1944. Al comienzo de su relación, Elisabeth, madre de cuatro hijos y esposa de un oficial nazi destinado en el frente, no sabía que Felice era una judía que vivía clandestina. Cuando se enteró, se vio obligada a enfrentarse a su arraigado antisemitismo. Las dos mujeres vivieron juntas, pero finalmente Felice fue denunciada a la Gestapo y deportada al gueto de Theresienstadt. Elisabeth intentó en vano unirse a ella allí. Sólo después de varios años después del final de la guerra se enteró de que Felice había sido enviada a Bergen-Belsen, donde murió en 1945. Su historia fue narrada en la película documental *Aimée y Jaguar*.

© Christel Becker-Rau, Colonia

El otro amor suspira y responde:

*«Sea esa tu voluntad,
Soy el amor que no osa decir su nombre».*

Gill le pregunta a Wilde si sabe qué quiere decir. Wilde responde que cree el significado está claro.

Gill: ¿No es obvio que los amores descritos se refieren al amor natural y al amor innatural?

Wilde, quien hasta el momento negaba las acusaciones contra él calificándolas de mentiras y chantajes, contesta: «No».

Gill: ¿Qué es «el amor que no osa decir su nombre»?

Wilde: El «amor que no osa decir su nombre» es en este siglo un gran afecto de un adulto por un joven tal como el que había entre David y Jonatán, como el que Platón usó para fundamentar su filosofía... Es ese profundo afecto espiritual que es tan puro como perfecto. Él dicta e impregna las grandes obras de arte como las de Shakespeare y Miguel Ángel... En este siglo es mal interpretado, tan mal interpretado que puede describirse como «el amor que no osa decir su nombre», y por él estoy ahora donde estoy. Es bello, es bueno, es la forma más noble de afecto. No hay nada innatural en él... El mundo se burla de él y a veces le ponen a uno en la picota por él...²

En este momento la sala rompe en un sonoro aplauso mezclado con algunos silbidos. El juez pide silencio y dice que tendrá que hacer desalojar la sala «si hay la menor expresión de algún sentimiento».

A pesar de ser elocuente y memorable, la defensa de Wilde no resistió las declaraciones de prostitutas masculinos, personal de hoteles y otros, y el acusado fue condenado a dos años de trabajos forzados. Posteriormente renegó de su homosexualidad, afirmando que era una «locura» que le había afligido. Después de su liberación de la cárcel de Reading, huyó a Francia, donde murió a los 46 años, arruinado.

Los tres juicios de Wilde fueron dramáticos y significativos, ya que crearon una imagen pública de los homosexuales y fueron esgrimidos como terrible cuento moral sobre los peligros de un comportamiento desviado.³ La frase «el amor que no osa decir su nombre» tuvo especial eco, ya

que incidía en el modo en el que el silencio ha sido usado a lo largo de los siglos para aplastar y oprimir el amor homosexual.

El apóstol Pablo dio el tono al dirigirse a los efesios (5:12): «porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto.» Vergüenza, parece, para el narrador y para el perpetrador. En 1700, el italiano Ludovico Sinistrari d'Ameno hablaba de «pecado silencioso y vicio innombrable» para designar la sodomía.⁴ En 1769 el influyente jurista inglés Sir William Blackstone describió el «crimen contra la naturaleza» como un «asunto cuyo mera mención es una desgracia para la naturaleza humana» y un «crimen no apto para ser nombrado»⁵. Incluso en la literatura y cinematografía del siglo XX la homosexualidad no podía nombrarse. A menudo se alude a ella con frases incompletas: «¿Es ella, ya sabes... así?». O eufemismos usados inicialmente por los propios homosexuales como «¿entiende?».

Cuando el Acta de Delitos Sexuales despenalizó finalmente la homosexualidad en Gran Bretaña en 1967, sus promotores dejaron claro que suponía tolerancia, no aceptación:

*«Toda forma de comportamiento ostentoso ahora o en el futuro, toda forma de pavonearse públicamente sería de verdadero mal gusto y haría, en mi opinión, lamentar a los promotores de la ley haber hecho lo que han hecho. Los homosexuales deben recordar que, aunque no hay nada malo en el hecho de ser homosexual, tampoco hay de hecho nada bueno».*⁶

Con este bagaje, no es quizás de extrañar que cuando la liberación gay irrumpió fuera cualquier cosa menos silenciosa. De hecho, romper el silencio se convirtió en una parte integral y política del orgullo gay. O como un humorista dijo: «El amor que no osa decir su nombre... ¡ahora apenas puede callar alguna vez!»

Contra la corriente dominante

Desde los ochenta la corriente principal de la cultura occidental ha aceptado los temas gays y transgénero en películas, libros y música como no había sucedido nunca antes. *Juego de lágrimas, Aimée y Jaguar, Trilogía de Nueva York, Fucking Åmål* son sólo algunos ejemplos de películas que han llegado al

mercado de masas. Ha sido también mucho más fácil para las personas sometidas al escrutinio público ser francas acerca de su sexualidad. Mientras que para una estrella del cine como Rock Hudson hubiera sido un suicidio profesional revelar su verdadera naturaleza en los cuarenta o los cincuenta, las carreras de actores como Ian McKellen y Jodie Foster han continuado, aparentemente sin consecuencias, después de que su sexualidad se hiciera pública.

Sin embargo, muchos actores aún son reacios a dejar que su amor «pronuncie su nombre» por miedo a convertirse en estereotipos, perder «atractivo para las masas» y arruinar sus posibilidades de conseguir los papeles heterosexuales, más abundantes. A pesar del seguimiento comparativamente positivo que recibió la tan cacareada «salida del armario» de la estrella de comedia de situación Ellen DeGeneres en su programa de televisión, sus índices de audiencia comenzaron a bajar y pronto se cayó de las listas. Aún quedan muchas personas en Hollywood, y el mundo del espectáculo en general, que por razones estrictamente comerciales preferirían silenciar su amor.

A los cantantes parece irles mejor. Melissa Etheridge, Boy George, Elton John, George Michael (algunos «sacados del armario» a la fuerza) han contribuido a aumentar la aceptación social de la homosexualidad, la bisexualidad y el transgenerismo. Más aún, la homosexualidad se ha puesto de moda positivamente en algunos lugares, como demostró el dúo ruso participante en el Concurso de la Canción de Eurovisión de 2003, t.A.T.u. ¡Se suscitaron dudas incluso acerca de si la pareja, Yulia Volokova y Lena Katina, eran realmente lesbianas o sólo fingían serlo! Es un grito lejano proveniente de los sesenta cuando la superestrella Dusty Springfield tuvo que esconder bien profundamente su lesbianismo. Entretanto, el rap homofóbico de estrellas supuestamente heterosexuales como Eminem, Icecube y otros ha provocado una respuesta en la contracultura *queer*, con intérpretes de hip-hop gays, lesbianas y bisexuales lanzando otro tipo de mensaje, como Mz Platinum, God-Des, Johnny Dangerous, Fat Rat y Caushun. Dutchboy, que dirige el grupo Rainbow Flava, canta así:

«Luchando cada maldito día / Porque decido ser auténtico / Tengo que ser lo que soy: ¡una reina gitana!».

Hoy en día, cuando el circuito anual de desfiles del Orgullo LGBT tiene lugar en ciudades de todo el mundo, transformando las calles en un gran carnaval de ruido y color, es fácil olvidar las numerosas víctimas del silencio que todavía sufren. La poeta india Sandhya nos lo recuerda:

*«Hace quince años que murió mi amante, era muy joven, y yo también. En aquella época no sabía de ninguna otra lesbiana viva en este país. No podía hablar de mi dolor a mis padres, a mi familia o a mis amigos heterosexuales. El silencio era el único refugio posible. Traicioné de muchas formas el tiempo que pasamos juntas al no hablar de nosotras, de nuestro amor. Quince años después, cuando veo estos poemas escritos en un diario secreto, el único lugar seguro para mi dolor, siento ira por permitir que el mundo me hiciera callar. Y por seguir permitiendo que me haga callar».*⁷

Ver también: **Jueces** y **La igualdad**

Fe y fundamentalismo

«La homosexualidad le provoca náuseas a Dios».

Jay Grimstead, activista cristiano evangélico estadounidense.¹

La **abominación** de la homosexualidad crece en numerosos credos en todo el mundo. La religión es invocada a menudo como un motivo para condenar y perseguir a las personas que comparten intimidad sexual con su propio sexo o se desvían de las normas de género de alguna forma.

Budismo

Entre las religiones principales del mundo, el budismo parece ser más positiva hacia la homosexualidad. Las historias Jataka del budismo primitivo, originario de la India, ensalzan la relación de amor de Buda con su discípulo Anand. En una historia se les describe como dos ciervos, siempre juntos, abrazándose amorosamente, hocico con hocico. En otra aparecen como dos hombres jóvenes que se niegan a casarse para poder permanecer juntos.

La tradición budista china cuenta historias de comportamiento lésbico y transgénero entre monjas. Una monja budista fundó la Sociedad de las Diez Hermanas, que rechazaba el matrimonio heterosexual y celebró ceremonias de uniones del mismo sexo hasta el siglo XIX. Entretanto, los misioneros cristianos que visitaban Japón en el siglo XVI se horrorizaban al descubrir que las relaciones entre personas



● Manifestantes anti-gay en el exterior de la iglesia metodista unida de Broadway, Chicago, donde había tenido lugar un matrimonio entre dos hombres gays. Noviembre de 1998.

© AP Photo/Michael S. Green

del mismo sexo eran bastante usuales y aceptadas en los monasterios budistas. Un visitante del Tíbet anterior a la invasión, Heinrich Harrer, informaba de que la intimidad entre personas del mismo sexo era común en los monasterios allí también.² En Tailandia en 2003 se difundieron informaciones acerca de una polémica sobre la homosexualidad en los monasterios budistas: una facción argumentaba que los monjes habían sido corrompidos por los «hombres gays ricos» y «extranjeros», la otra defendía una actitud tolerante hacia la orientación sexual.³ Hoy en día existen numerosas organizaciones gays y proyectos de VIH-sida budistas en Occidente.

Hinduismo

El hinduismo moderno se muestra hostil a la homosexualidad. Los miembros del creciente movimiento tradicionalista Shiv Sena sostienen el punto de vista de que la homosexualidad es no-hindú, no-india, y que no tiene lugar dentro de la historia, la religión y las tradiciones del subcontinente.

Pero existen otras tradiciones asociadas con el hinduismo que son más positivas. La tradición tántrica, según la investigadora Mina Kumar, proporciona un «lugar sancionado por la religión a las lesbianas». El órgano femenino es visto como el único acomodo de toda felicidad.

Los transgénero, *hijras* o eunucos, se consideran a sí mismos pertenecientes a un secta religiosa separada relacionada con el hinduismo dedicada a la diosa madre Bahuchara Mata. Arjuna, uno de los héroes del poema épico Mahaharata, es considerado por los hijras actuales como uno de sus míticos antecesores.⁴

Islam

La única referencia real a la homosexualidad en el Corán se encuentra en las suras sobre Sodoma y Gomorra. Las personas que realizan actos homosexuales son mencionados como el «pueblo de Lot». Se cree que el profeta Mahoma dijo:

*«Condenado por Dios está aquel que hace lo que hizo el pueblo de Lot (...) Ningún hombre debería mirar las partes íntimas de otro hombre, y ninguna mujer debería mirar las partes íntimas de otra mujer».*⁵

Para algunos ésta es una condena clara de la homosexualidad. Otros, en cambio, han argumentado que el pueblo de Sodoma fue castigado por hacer todo en exceso.⁶

En el sufismo, la tradición mística del islam, hay constancia de comportamiento transgenérico y homosexual. Los sufis han sufrido mucho a manos de otros practicantes del islam. Un texto islámico se refiere a los sufis como «una comunidad de sodomitas». El castigo para la homosexualidad conllevaba la lapidación y la hoguera. Según el erudito del siglo XII Ibn' Abbas, «el sodomita debería ser arrojado cabeza abajo desde el edificio más alto de la ciudad y luego lapidado».⁷

Desde los años 70 la situación se ha vuelto más difícil y peligrosa para las personas gays y transgénero que viven en países dominados por el fundamentalismo islámico. Los estados que en la actualidad imponen la pena de muerte por homosexualidad son todos de mayoría musulmana, con tendencia a la línea dura. Incluso en países no musulmanes se han adoptado posturas violentas. Sheik Sharkhawy, de la mezquita de Regent's Park en Londres, ha abogado por la ejecución de los gays varones de más de diez años y la cadena perpetua para las lesbianas.⁸

Pero hay intentos de suavizar posturas dentro del islam. Algunos escritores y teólogos musulmanes, tales como Shaid Dossani y Kalid Duran, están trabajando para cambiar la interpretación masculina y homófoba del Corán. El activista gay nacido en Siria Omar Nahas, que en la actualidad vive en Holanda, está tratando de cambiar las actitudes hablando con los imanes (sacerdotes musulmanes) acerca de la homosexualidad:

*«La homosexualidad es un tema sensible entre los musulmanes. Sólo con mucha paciencia, respeto y eligiendo cuidadosamente las palabras puedes conseguir que la gente hable de ello».*⁹

Judaísmo

El Viejo Testamento lo expresa claramente:

«No te echarás con varón como con mujer; es abominación (...) Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos, sobre ellos será su sangre». (Levítico 18:22, 20:13)

«No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace». (Deuteronomio 22, 5)

Los estudiosos de la Biblia sugieren que la dureza de estos mandamientos puede estar enraizada en los esfuerzos de los antiguos israelitas para distinguirse de los cananeos, quienes habitaban la tierra antes de su llegada. La adoración a la diosa era practicada en la religión cananea y sus prácticas incluían variantes tanto de género como de sexo en la figura de los *quedeshim*, sacerdotes y sacerdotisas que eran «prostitutos sagrados».

En el texto rabínico de la *Mishná*, del siglo segundo, las relaciones sexuales entre hombres se castigan con la lapidación. Esta tradición prosiguió durante la Edad Media. Algunas creencias cobraron fuerza, como la idea de que los hombres que tenían sexo entre ellos serían castigados con una muerte prematura.¹⁰ Sin embargo, las tradiciones esotéricas y populares del judaísmo que surgieron durante la Edad Media parecen ser más tolerantes, como refleja el dramático auge de la poesía homoerótica masculina entre los poetas judíos en España.

Desde los 70 se han creado muchos grupos judíos alrededor de los gays, como el Congreso Mundial de Organizaciones Gays y Lésbicas Judías. Los rabinos abiertamente gays, como el popular locutor británico Lionel Blue, han jugado también un importante papel. Y la cantante transgénero israelí Dana International causó una conmoción al ganar en 1997 el Festival de la Canción de Eurovisión, para consternación de los rabinos ortodoxos conservadores como Shlomo Benizri, quien declaró: «Me siento avergonzado (...) Ahora arrojamos oscuridad al mundo».¹¹

Cristianismo

Hace algunos años se publicó un texto con el título *Lo que Jesús dijo acerca de la homosexualidad*: contenía sólo páginas en blanco. Aunque estaba preparado para comentar una amplia gama de asuntos morales y sociales, parece que Jesús de Nazaret no tenía nada que decir acerca de la homosexualidad.¹² Allí donde Jesús guardó silencio, el apóstol Pablo habló y sus palabras han sido usadas extensamente para condenar la homosexualidad.

Alrededor del año 1000, la iglesia occidental comenzó a centralizar el poder alrededor del papa. Los herejes y aquellos cuyas prácticas sexuales eran consideradas contrarias a los dictados de la ley moral comenzaron a ser clasificados y perseguidos. Se hizo uso de acusaciones de sodomía contra los enemigos políticos. La intolerancia creció durante la Edad Media y hombres y mujeres acusados del crimen «tan terrible que no puede ser nombrado» fueron a menudo quemados en la hoguera. Miles de ellos fueron ejecutados por las

inquisiciones católicas de los siglos XVI y XVII, y también en la Europa protestante. La colonia de puritanos de Plymouth en Norteamérica, temiendo que su «nueva Jerusalén» pudiera convertirse en una nueva Sodoma, estableció en 1636 que la sodomía sería castigada con la muerte.¹³

En 1955 se entablaron nuevas discusiones cuando Derek Sherwin Bailey publicó el polémico libro *Homosexualidad y la tradición occidental*, que provocó que escritores cristianos y líderes religiosos reexaminaran la Biblia. Los gays y lesbianas cristianos comenzaron a organizarse, algunos tratando de cambiar las posturas dentro de sus iglesias, otros creando nuevas iglesias específicamente orientadas a los gays. En 1989 el obispo estadounidense John Selby Spong publicó una reinterpretación de la historia bíblica de Sodoma en su libro *Viviendo en pecado*. En él argumentaba que el punto principal de la historia no era la homosexualidad, sino la violación del principio de hospitalidad del Oriente Próximo.

Por parte de algunos cristianos evangélicos protestantes se ha producido una violenta reacción, especialmente en los Estados Unidos. En 1990, Scriptures in America publicó un folleto titulado *La pena de muerte para los homosexuales está prescrita en la Biblia*, que argumentaba que los cristianos que no practicaran la violencia contra los gays no estaban cumpliendo sus obligaciones como cristianos. El estado en el que se publicó el folleto, Colorado, fue testigo a continuación de un aumento sustancial de los crímenes de odio.¹⁴

La iglesia católica también ha adoptado una postura más agresiva en los últimos años. En 2003 el papa Juan Pablo II publicó unas consideraciones especiales condenando la homosexualidad, describiendo el apoyo al matrimonio gay como «legitimar el mal» y acusando a los padres gays de provocar «violencia» a sus hijos.

La ordenación de clérigos abiertamente gays es otro asunto de disputa, con los liberales abogando por la aceptación por un lado y los tradicionalistas, que se basan en una lectura literal de la Biblia, oponiéndose por el otro. En julio de 2003 el canónigo británico Jeffrey John, un sacerdote abiertamente gay, aunque célibe, fue obligado a renunciar a tomar posesión de su puesto como obispo anglicano de Reading

ante el temor de que conduciría a una ruptura irreparable en la iglesia. En los Estados Unidos, en cambio, se hizo historia cuando el canónigo Gene Robinson fue designado por la iglesia anglicana en agosto de 2003 primer obispo abiertamente gay. Los ultrajados tradicionalistas, tanto en el norte como en el sur global, amenazaron de nuevo con el cisma.

Algunas iglesias cristianas más pequeñas han tenido menos problemas: la Iglesia Unida del Canadá mantiene una política explícita de acoger a la clerecía gay y lesbiana y los cuáqueros han bendecido desde hace muchos años las relaciones gays y lesbianas estables.

Defendiendo los derechos humanos con humor

Hay muchas personas que tratan de mediar entre las fes y las culturas para defender los derechos humanos de las personas pertenecientes a las minorías sexuales. Algunos han encontrado en el humor la mejor herramienta. La doctora Laura Schlesinger es una locutora estadounidense que proporciona consejo a la gente que llama a su programa de radio. En uno de sus programas afirmó que, como judía ortodoxa practicante, sostenía que la homosexualidad era una abominación de acuerdo con Levítico 18:22 y no podía perdonarla de ninguna manera.

A continuación se incluye una carta abierta a la doctora Laura de un ciudadano estadounidense, que fue publicada en internet:

«Querida doctora Laura:

Gracias por hacer tanto para educar a la gente de acuerdo con la ley de Dios. He aprendido un montón de ti en tu programa y trato de compartir ese saber con cuantas personas me es posible. Cuando alguien intenta defender el modo de vida homosexual, por ejemplo, simplemente les recuerdo que Levítico 18:22 afirma claramente que es una abominación. Fin de la discusión. Necesito, sin embargo, tu consejo en relación con algunas leyes concretas y cómo cumplirlas.

a) Cuando quemo un toro en el altar del sacrificio, sé que produce un olor agradable a Dios (Lev. 1:9). El problema son mis vecinos. Ellos dicen que el olor no les agrada. ¿Debería sacudirles?

b) Quisiera vender a mi hija como esclava, tal como sanciona Éxodo 21:7. ¿Cuánto opinas que sería un precio justo por ella hoy en día?

c) Sé que no se me permite contacto con una mujer cuando está en su periodo de impureza menstrual (Lev. 15:19-24). El problema es, ¿cómo puedo saberlo? He probado a preguntar, pero la mayoría de las mujeres lo toman como una ofensa.

d) En Lev. 25-44 se afirma que tengo derecho a poseer esclavos, tanto hombres como mujeres, siempre que sean comprados en naciones vecinas. Un amigo mío afirma que esto se aplica a los mexicanos, pero no a los canadienses. ¿Me lo puedes aclarar?, ¿por qué no puedo poseer canadienses?

e) Tengo un vecino que insiste en trabajar en sábado. Éxodo 35:2 establece claramente que debería dársele muerte. ¿Estoy obligado moralmente a matarlo yo mismo?

f) Un amigo mío entiende que, aunque comer marisco es una abominación (Lev. 11:10), es una abominación menor que la homosexualidad. No estoy de acuerdo. ¿Puedes zanjar esta discusión?

g) Lev. 21:20 afirma que no puedo acercarme al altar de Dios si tengo un defecto en la vista. Tengo que reconocer que uso gafas para leer. ¿Tengo que tener una visión diez o hay algún margen en esto?

h) La mayoría de mis amigos se cortan el pelo, incluso el pelo alrededor de las sienes, a pesar de que está prohibido expresamente por Lev. 19:27. ¿Cómo deben morir?

i) Sé por Lev. 11:6-8 que tocar la piel de un cerdo muerto me vuelve impuro, pero, ¿puedo jugar al fútbol si uso guantes?

j) Mi tío tiene una granja. Está violando Lev. 19:19 sembrando dos tipos diferentes de cultivos en el mismo campo, lo mismo que su esposa, que viste prendas hechas con dos tipos diferentes de hilo (mezcla de algodón/poliéster). También acostumbra a maldecir y blasfemar a menudo. ¿Es realmente necesario que tengamos que tomarnos la molestia de juntar a todo el pueblo para lapidarles? (Lev. 24:10-16), ¿no podríamos darles muerte en una ceremonia familiar privada como hacemos con la gente que yace con su familia política? (Lev. 20:14)

Sé que has estudiado estas cuestiones a fondo, por lo que confío en que puedas ayudarme. Gracias de nuevo por recordarnos que la palabra de Dios es eterna e inalterable.

Tu fiel oyente».

Ver también: **Homofobia y Vegetarianas**

Gen gay y otras aventuras científicas

«Mi madre me hizo un homosexual».
«Si le envió la lana, ¿me hará uno también?»

Graffiti, Nueva York



«¡No viene por parte de mi familia!». ¿Cuántos padres y madres de un hijo gay o de una hija lesbiana habrán dicho esto?

A comienzos de los 90 un biólogo llamado Dean Hammer, que trabajaba en el Instituto Nacional contra el Cáncer de Estados Unidos, investigó si las afirmaciones coloquiales como esta podían tener algún tipo de fundamento científico. Publicó un anuncio en un periódico de Baltimore con el titular: «Hombres gays, ¿tenéis un hermano gay?»¹. Su trabajo era parte de una amplia, y cada vez más politizada, búsqueda de una causa científica de la homosexualidad. Ésta se ha centrado en los tiempos modernos en dos áreas. Una, buscar la causa en los genes e identificar el llamado «gen gay». Otra, buscar la causa en el cerebro, el llamado «cerebro gay». A ambas se les ha dado mucha publicidad y han suscitado fuerte controversia.

El gen gay o Xq28

La idea de que la homosexualidad podría ser hereditaria no es nueva. El escritor científico musulmán del medioevo Qusta ibn Luqa creía que era así a menudo. Algunos sexólo-



● Texto pancarta: No puede ser hereditario, mi madre era una dama.

© Mili Hernández

gos de finales del XIX y principios del siglo XX también sostenían esta tesis.² Sin embargo, cobró nueva fuerza a principios de los 90 con la investigación de Hamer. Hamer descubrió lo que él pensaba que era un patrón de herencia ligada a la madre en las familias de hombres gays y llevó a cabo después un estudio genético para determinar la localización del gen responsable de este patrón en el cromosoma X femenino. Su resultado más significativo fue una proporción mayor de homosexualidad en la rama materna de las familias de los hombres gays.

Los comentaristas han expresado su preocupación sobre este resultado y su significado. Algunos han dicho que la diferente proporción de homosexualidad entre los parientes maternos y paternos no es estadísticamente significativa y han cuestionado la tasa de homosexualidad en la población general que empleó.

En 1993 y 1995 Hamer señaló un marcador genético específico en el cromosoma X ligado a la homosexualidad masculina. Descubrió que en cuarenta parejas de hombres gays, 33 tenían el mismo conjunto de secuencias de ADN en la zona del cromosoma denominada Xq28. Este estudio fue usado inmediatamente por activistas gays que esperaban que el descubrimiento de un gen gay reforzaría su lucha contra la discriminación. Sin embargo, cuando el neurólogo de Ontario, George Rice, trató de reproducir estos descubrimientos, no lo logró. No descartó una relación con la homosexualidad, pero no creía que estuviera en Xq28.

Los grupos que se oponían a los derechos de los gays se aferraron a los resultados de Rice, afirmando que confirmaban lo que ellos llevaban diciendo desde siempre: no hay un gen gay y la homosexualidad es una elección de un «modo de vida» que no merece protección legal. En palabras de Yvette Cantu, analista política para el Consejo de Investigación sobre la Familia en Estados Unidos: «Estamos diciendo que no se puede conceder a alguien la condición de minoría por algo que es tan sólo un comportamiento sexual, una elección».³

El cerebro homosexual: es el hipotálamo

Otra teoría sostiene que la diferencia entre homosexuales y heterosexuales está en el cerebro y algunas investigaciones significativas recientes se han centrado en este campo.

En 1991 Simon Le Vay, un neurofisiólogo del Instituto Salk de Estados Unidos, publicó un estudio sobre el tamaño de grupos específicos de células en el hipotálamo, una región del cerebro algo más pequeña que una pelota de golf.⁴ El hipotálamo desempeña un papel fundamental en el sexo, la nutrición, la función cardiovascular, el control de la temperatura del cuerpo, la tensión, la respuesta emocional, el crecimiento y otras funciones. Le Vay examinó 41 cerebros, 19 de

hombres gays que habían muerto de sida, 6 de mujeres heterosexuales y 16 de hombres supuestamente heterosexuales. Descubrió que la parte del hipotálamo denominada INAH-3 era más pequeña en los hombres gays que en los hombres supuestamente heterosexuales y alrededor del mismo tamaño que en las mujeres. Esto sugiere que la INAH-3 de los hombres gays estaba «feminizada». Le Vay afirmaba que el estudio abría la puerta para encontrar la respuesta a la pregunta acerca de «lo que hace a la gente gay o heterosexual».

Sin embargo, se han planteado objeciones a su teoría. El hecho de que todos los sujetos varones con una INAH-3 más pequeña hubieran muerto de sida y que en el momento de la muerte todos tuvieran niveles de testosterona reducidos como efecto secundario de los tratamientos se consideraba problemático. Además, no se habían incluido cerebros de lesbianas, los cuales, si la teoría era correcta, deberían mostrar una INAH-3 más grande.

¿Dónde conduce todo esto?

La investigación científica de la orientación sexual es fascinante y proporciona un rico campo de trabajo a los investigadores. Pero, ¿cuál es el objetivo de esta investigación? Para la lesbiana, el hombre gay o bisexual medios puede ser de escaso interés. Es más probable que la orientación sexual tenga múltiples causas. Algunas teorías funcionan mejor con unas personas que con otras.

Existen riesgos considerables unidos a la investigación científica de la sexualidad. ¿Podría la terapia génica, por ejemplo, conducir a intentos renovados de «curar» la homosexualidad? ¿Podrían los análisis prenatales para detectar el gen en el vientre materno ser usados para abortar fetos gays? ¿O podría la terapia prenatal ser usada con los bebés en el vientre para volver heterosexuales a los gays?

En ausencia de derechos humanos e igualdad social plenos, la ciencia médica continúa siendo una peligrosa espada de doble filo para las personas pertenecientes a una minoría sexual, con el tufillo de la eugenesia aún no demasiado lejano.

Muchos grupos de derechos gays están de acuerdo en que las causas de la homosexualidad no deberían marcar ninguna diferencia en los derechos civiles, políticos y humanos de las personas. La igualdad no requiere justificación científica.

Ver también: **Anti-natura**, **Clitoridectomía** y **We are family**

Homofobia

y sus raíces

«La homosexualidad es un crimen contra la humanidad».

Doctor Paul Cameron, del Consejo de Investigación sobre la Familia¹

Tres hombres jóvenes entran charlando en un bar llamado Fireside Lounge. Tienen poco más de veinte años. Dos de ellos se conocen. El tercero, un estudiante llamado Matthew Shepard, no conocía a los otros de antes. Es gay y piensa que los otros también lo son. Unas horas después, Mathew está agonizando, con el cráneo destrozado, moratones hasta en la ingle y la cara interna de sus muslos y el cuerpo atado a una verja.

El motivo que dio uno de sus jóvenes asesinos para golpear al estudiante con una pistola hasta la muerte fue que Mathew había coqueteado con él. La gente del pueblo que protestaba en su funeral en Casper, Wyoming, apoyaba a los asesinos, Aaron McKinney y Russell Henderson. Llevaban carteles que decían «Dios odia a los maricones» y «Matt al infierno».²

Tales incidentes no son sólo una peculiaridad de la América rural del Cinturón Bíblico. La violencia homofóbica puede brotar incluso en los lugares más aparentemente tolerantes. En una tarde cálida de primavera de 1999, David Copeland colocó un letal aparato explosivo lleno de clavos en el abarrotado pub Admiral Duncan, un conocido lugar de ambiente gay en el Soho, Londres. La explosión mató a tres personas y provocó decenas de horribles heridas. Al día

siguiente, la organización LGBT Stonewall recibió más llamadas homofóbicas en unas pocas horas que en los seis meses precedentes. Una de las llamadas decía: «¡Debería haberos pillado a todos!».³

Es imposible, dado el bajo número de denuncias debido a los tabúes que rodean a la homosexualidad, dar una cifra precisa del número de asesinatos homofóbicos que tienen lugar en el mundo. Pocos casos llegan alguna vez a los tribunales: en Brasil sólo es juzgado el cinco por ciento de un promedio de alrededor de 90 asesinatos de personas LGBT al año.⁴

«¡Hombre! ¡Eso es lo que hacemos en Jamaica! ¡Agarramos a los maricones y los quemamos!».

Camarero citado por Rikki Beadle Blair, BBC, Radio 4.⁵

«No sólo la homosexualidad es un pecado, sino que cualquiera que apoye a los maricones es tan culpable como ellos. Ambos os merecéis la muerte».

Reverendo Fred Phelps, Iglesia Baptista de Westboro, Topeka, Kansas.⁶

«Aquellos que practican la homosexualidad abrazan una cultura de la muerte. Arriesgan sus vidas así como su bienestar mental y espiritual (...) una banda de activistas radicales, muchos de ellos muy bien situados, ponen en riesgo el bienestar de toda la sociedad para satisfacer su anhelo de aprobación».

Gente por el Modo de Vida Americano, en «Hostile Climate», 1998.⁷

«Mi padre es un exasperante pervertido homófobo con quien no discutiría nada de esto jamás, a pesar de que lo sepa».

Jack, adolescente bisexual transgénero británico, 2003.⁸

Las raíces del odio

En 1972 el escritor estadounidense George Weinberg fue uno de los primeros en acuñar la expresión «homofobia», definiéndola como «el temor a estar cerca de los homosexuales». Mark Freedman la describió después como «una reacción extrema de ira y miedo hacia los homosexuales». La definición de la poeta Audre Lorde en 1978 resultaba más compleja:

«Miedo a los sentimientos de amor por los miembros del propio sexo y por consiguiente odio hacia esos sentimientos en los demás».⁹

Pero, ¿cuál es el fundamento de ese miedo? Muchos aducen que tiene que ver con la percepción de que la homosexualidad destruye el orden sexual y de género de la llamada ley natural. No sigue las normas o, en las palabras del papa Juan Pablo II, es «desordenada». Los homosexuales son percibidos como «diferentes» en aspectos que despiertan temor o malestar. Quizás la homosexualidad evoca los temores primarios acerca de la continuidad de la raza, de la tribu o de los genes. La naturaleza no procreadora del sexo homosexual (como la masturbación) puede verse como un derroche y, por tanto, indeseable.

Pero la homofobia tiene todavía un tanto de misterio, cuyas raíces parecen complejas y mudables. Tal como se han percatado los historiadores, las objeciones a la homosexualidad tienen una capacidad de mutar de acuerdo con las cuestiones dominantes del momento. En tiempos de pánico moral la homosexualidad ha sido considerada «pecaminosa» y «antinatural». En tiempos de epidemia ha sido considerada una «plaga» y «malsana». En tiempos de guerra, «degenerada» e incluso «antipatriótica».

En su historia del prejuicio, *Homofobia*, Byrne Fone detalla las múltiples acusaciones que ha sufrido la homosexualidad, incluso provocar terremotos y eclipses. Los sodomitas han sido acusados de amenazar a la familia, al estado, al orden natural y a la propia supervivencia de la raza humana. La reacción anti-gay en los albores de la epidemia del sida formaba parte de una larga tradición.

La homofobia está unida con frecuencia a otros prejuicios, racismo o xenofobia, por ejemplo. Y las reacciones hostiles hacia los hombres gays pueden estar relacionadas con actitudes sexistas hacia las mujeres. Si los hombres normalmente desprecian a las mujeres porque creen que son débiles, irracionales o inferiores, también pueden despreciar a los hombres que (según su punto de vista) se comportan «como mujeres».



● Un trabajador de asistencias ayuda a una víctima de la bomba cargada de clavos que asoló el pub Admiral Duncan, lugar de ambiente gay en Soho, Londres, el 30 de abril de 1999.

© AP Photo/David Thomson

¿Es personal, psicológico?

En nuestro nivel más básico, la mayoría de nosotros hemos sido condicionados, hasta cierto punto, para ser homófobos. Se puede cuestionar esto creando entornos y culturas que se enfrenten y rechacen activamente el prejuicio. Pero a menudo la homofobia fluye profunda y puede ser poderosa y compleja a un nivel personal.

Entre las diversas teorías psicológicas que tratan de explicar qué hace a un individuo ser especialmente homófobo, la más corriente es la que sugiere que está suprimiendo su propia

homosexualidad latente. La homofobia tiende realmente a ser más visible en grupos estrechamente unidos de hombres machistas en los que el homoerotismo se palpa en el aire pero la homosexualidad está estrictamente prohibida y castigada. Estos hombres pueden sentir la necesidad de negar cualquier componente sexual a sus vínculos y de aumentar su solidaridad mostrándose violentos hacia «bujarrones» y «maricones». Este fenómeno se encuentra especialmente en pandillas de adolescentes, policías y soldados. Al atacar a una persona gay, el individuo trata de hacer una distinción clara entre él (o ella) y la temida sexualidad.¹⁰

Pero los motivos para agredir a los gays pueden ser también muy simples. Un estudio sobre los jóvenes que atacaban con violencia a los gays en San Francisco mostraba que lo hacían porque les gustaba la emoción y por «hacerlo juntos». Algunos decían que no tenían nada en contra especialmente de los gays: simplemente eran blancos fáciles. También, fundamentalmente, sentían que podían escaparse impunemente con facilidad. Agredir a los «maricones» no suscitaba desaprobación social de la misma forma que golpear a mujeres o a miembros de minorías étnicas.¹¹

Los sentimientos anti-gay pueden ser también tan sólo una moda. Las letras de las canciones del artista hip-hop Eminem destilan homofobia y sin embargo muchos de sus admiradores afirman que no creen que sea realmente anti-gay. Es un provocador, dicen, alguien que simplemente escupe palabras para provocarnos y hacer un manifiesto sobre la censura.

«Vosotros, maricones, no paráis de provocarme. Hasta que os tenga al alcance de mi cuchillo, ¿me suplicaréis que pare? (...)

*Mis palabras son como una daga con filo dentado
Que se os clavará en la cabeza si eres marica o lesbiana
U homosexual, hermafrodita o travestido».*

Eminem, *The Marshall Mathers LP*

Incluso la revista gay *The Advocate* publicó un artículo lleno de admiración que argumentaba que la gente que se ofende

lo toma demasiado al pie de la letra: Eminem está en realidad dando una imagen del pensamiento homofóbico más que abogando por él. Cuando Kurt Loder, de la MTV, le preguntó por qué escribía letras homofóbicas, el músico contestó: «*Marica* para mí no se refiere necesariamente a las personas gays. *Marica* para mí quiere decir (...) quitar tu hombría. Eres una nenaza. Eres un cobarde. Estás siendo un calzonazos o lo que sea...».¹²

Michael Bisogno, un joven activista gay que vive en Teaneck, Nueva Jersey, no se siente tranquilizado:

*«Muchos chicos gay le adoran porque es impetuoso. Él usa la palabra “maricón” constantemente, pero algunas personas dicen que no es homófobo, que no lo dice en ese sentido. Me asusta que estemos viendo esto y aceptándolo. Es un prejuicio socialmente aceptable».*¹³

Algunos asistentes que trabajan con adolescentes gays y lesbianas sostienen que el sentimiento anti-gay en la cultura juvenil refleja un deseo de agrandar y encajar más que un verdadero sentimiento anti-gay. Otros ven una relación más causal. «Ese tipo de letras incita a la violencia contra las personas gays y lesbianas». El doctor Joyce Hunter, un investigador científico del Centro Médico de la Universidad de Columbia, declaraba a *Rolling Stone*: «Incita a los niños de las escuelas a acosarles. La gente dice que pueden cantar estas letras y que no quiere decir nada. Quiere decir algo».¹⁴

En Jamaica algunos músicos promueven activamente la homofobia. En un concierto en enero de 2004 en St. Elizabeth, los intérpretes, Capleton y Sizzla entre ellos, cantaron casi exclusivamente sobre hombres gays, instando al público de alrededor de 30.000 personas a «matarles, maricones muertos, tiros de pistola en su cabeza (...) quien quiera verlos muertos que levante la mano».¹⁵

¿Es político?

Aunque puede ser cierto que los tradicionalistas son más proclives a ser políticamente conservadores y menos proclives a ser receptivos a la idea de los derechos LGBT, la historia del siglo XX nos previene contra las generalizaciones precipitadas.

Los nazis de Alemania persiguieron y ejecutaron a miles de personas gays. También sufrieron persecución a manos de los fascistas en España. Pero también sucedió en la China comunista. Después de la revolución maoísta de 1949 los gays fueron perseguidos y ejecutados. Las lesbianas que pertenecían a hermandades exclusivamente femeninas huyeron al exilio. Se proclamó que no existía la homosexualidad.

Los Estados Unidos capitalistas y la Rusia comunista podrán haber sido polos opuestos en la ideología, pero en lo relativo al tratamiento de las minorías sexuales tenían mucho en común. Ambos sometieron a sus ciudadanos gays y lesbianas a la cárcel y a tratamientos médicos forzosos. Mientras la Rusia estalinista ponía la homosexualidad al mismo nivel que el bandidaje, las actividades contrarrevolucionarias, el espionaje y el sabotaje, los macartistas en los Estados Unidos se aseguraron de que más de 600 «pervertidos sexuales» fueran purgados de su trabajo de funcionarios basándose en que representaban una amenaza para la seguridad nacional.¹⁶

En América Latina entre los 60 y los 80 se dio una situación similar. Los gobernantes militares de extrema derecha de Argentina torturaron y asesinaron a activistas lesbianas y gays: al menos 400 «desaparecieron». En la Cuba comunista Fidel Castro denunció la homosexualidad como resaca de la era corrupta de Batista. Los gays fueron encarcelados en campos de rehabilitación desde los 60 y expulsados como parte del éxodo de «indeseables sociales» de Mariel en 1983.¹⁷

Más recientemente, la conservadora baronesa británica Janet Young continuó la campaña del gobierno de Thatcher contra la igualdad para lesbianas y gays. El objetivo declarado de Young era proteger la institución de la familia. En ello estaba de acuerdo con el antiguo marxista, anti-británico a ultranza y anti-gay dirigente de Zimbabue, Robert Mugabe.

Chivos expiatorios y autoridad

El motivo más obvio y simple por el que dirigentes políticos de cualquier cuerda inician una campaña contra las minorías es tan antiguo como el mundo: encontrar un chivo expiatorio. Se puede ver en el encarcelamiento del oponente político Anwar Ibrahim, acusado de sodomía por el dirigente malayo

Mahatmir Mohamad, y el subsiguiente aumento de apoyo al precario gobierno de Mahatmir. Robert Mugabe, de Zimbabue, acosado por la precariedad económica y la creciente inestabilidad política, se ha volcado sobre toda una lista de chivos expiatorios, gays y granjeros blancos entre ellos.

El segundo motivo es el autoritarismo. Los países con un estilo autoritario de gobierno son casi siempre más homóforos. La explicación psico-social más frecuente para esto es que la cohesión social depende de un cierto grado de «represión sexual» o «restricción». Desde este punto de vista, ciertas formas de comportamiento sexual se consideran anti-sociales y deben ser rechazadas por el orden social para sobrevivir. Todos los regímenes políticos responsables de los ejemplos de la sección anterior — sean comunistas, maoístas, fascistas, macartistas, militaristas o conservadores de extrema derecha — tienen algo en común. Llevaban el sello del autoritarismo.

Familia y género

Hoy se puede ver una intolerancia autoritaria similar en movimientos que, aunque puedan afirmar que no son políticos, poseen sin embargo una potente agenda e impacto político. En los Estados Unidos, las organizaciones religiosas de extrema derecha que son fuertemente anti-gay se presentan a sí mismas como campeonas y defensoras de la familia tradicional, adoptando nombres como «Foco en la Familia» o «Consejo de Investigación sobre la Familia». Para ellas las personas LGBT son agresores destructivos y poderosos. Anthony Falzarano, del Consejo de Investigación sobre la Familia afirma: «Básicamente, el homosexual (...) se dedica a destruir el matrimonio tradicional, el matrimonio heterosexual...».¹⁸

Aunque la amenaza a la familia sea una de las expresiones ideológicas más comunes de la homofobia, la objeción real puede que tenga que ver más con las ideas fijas acerca del género. La desviación de las normas heterosexuales es amenazadora porque parece cuestionar las reglas convencionales que rigen los papeles masculino y femenino. Esto podría

minar el control autoritario que a menudo subyace con fuerza en las divisiones y obligaciones de género claras en una sociedad ordenada.

La amenaza de la alternativa

La homosexualidad por sí misma no puede plantear una amenaza real a ningún régimen u orden social establecido. Después de todo, muchos regímenes de todos los colores políticos han tolerado homosexuales en el armario dentro de sus filas. La amenaza real, según argumenta Jeffrey Weeks, surge cuando las actividades de la minoría sexual se convierten en un modo alternativo de vida:

*«Cuando la gente suscribe la idea del pluralismo sexual, está también implícitamente suscribiendo el pluralismo social y político. Cuando afirman sus identidades lesbianas y gays, cuando afirman su sentimiento de pertenencia a movimientos sociales y comunidades organizados en torno a sus preferencias sexuales, están realizando una declaración política. La homosexualidad se convierte entonces en algo más que peculiaridad individual o una elección privada. Se convierte en un desafío a los valores absolutos de todo tipo. A los regímenes autoritarios no les gusta eso».*¹⁹

El movimiento LGBT en algunos estados de Estados Unidos ha tenido mucho éxito creando un espacio político y social para las personas pertenecientes a una minoría sexual. San Francisco, Nueva York y muchas otras grandes ciudades tienen florecientes comunidades de minorías sexuales. Lesbianas, gays, bisexuales y transexuales son visibles como nunca antes habían sido. Para algunos esto es motivo de alarma. Judith Reisman, de movimiento anti-gay Ex-Gay, advierte:

*«Os advertiría de que aunque la población homosexual puede ser ahora el uno o el dos por ciento, contened la respiración, porque el proselitismo es poderoso: es patente, está en todas partes. Yo diría que veréis un veinte por ciento o con más probabilidad un treinta por ciento, o incluso más, de la población joven convirtiéndose a la actividad homosexual».*²⁰

El mensaje de estas organizaciones es que los homosexuales son peligrosos: quieren destruir todo lo que aprecias; sobre todo quieren pervertir a tus hijos y a tus nietos.

Es fácil rechazar puntos de vista como éstos considerándolos teorías conspirativas históricas. Pero estas organizaciones proporcionan una lógica para los crímenes de odio contra las personas LGBT. Y el cierre de filas de los diversos elementos homofóbicos, combinada con la bofetada política que pueden sacudir en conferencias de las Naciones Unidas para oponerse a la igualdad de las personas LGBT, es motivo de preocupación. Aunque ha habido algún avance en la legislación de derechos humanos, esto no debería hacernos olvidar que la persecución arruina la vida de cientos de miles de personas pertenecientes a una minoría sexual en todo el mundo hoy en día.

La homofobia ha estado presente en el ambiente mucho tiempo. Crece profunda y se necesitará mucha legislación, concienciación, educación y práctica para erradicarla. También requiere acción continuada, compromiso y vigilancia para impedir que la homofobia destruya vidas como las de Matthew Shepard y un número incontable, incontado, de muchos otros.

Ver también **Fe y Clitoridectomía**

I

Intersexualidad

«Si soy así, Dios sabrá por qué... Si me siento bien, ¿por qué querría cambiar? Así es como crecí, ¿por qué buscar algo distinto?».

Bonny, un intersexual o *guevedoche*, en la República Dominicana, hablando con Rolando Sánchez en el documental *Guevote*.¹



En muchas partes del mundo están en marcha campañas contra la mutilación genital femenina (MGF), también conocida como circuncisión femenina. Las organizaciones de derechos humanos describen la práctica como una violación de los derechos de niñas y mujeres. La MGF ha constituido un motivo para conceder peticiones de asilo.

Sin embargo, existe una forma de mutilación genital que continúa realizándose hoy en día en muchos países del mundo, con más frecuencia en el rico Occidente. Muchos de nosotros ni siquiera sabemos que está pasando. Tiene lugar en condiciones de secreto, oculta bajo la respetabilidad de la práctica médica occidental. Se suele realizar a los niños pequeños, quienes no pueden dar su consentimiento, y es llevada a cabo legalmente por profesionales médicos. Algunas veces no se informa correctamente a los padres.

Estamos hablando de la mutilación genital intersexual o MGI. En los círculos médicos se suele llamar «cirugía correctiva» y ha sido practicada durante más de cuarenta años en la mayoría de los países industrializados.

¿Cirugía «correctiva» o mutilación?

Las personas intersexuales, antiguamente llamados «hermafroditas», nacen normalmente con genitales a medio camino entre lo masculino y lo femenino. Estos nacimientos son más frecuentes de lo que la mayoría de la gente imagina. Según la Sociedad Intersexual de Norteamérica, uno de cada 2.000 bebés nace con genitales ambiguos, lo que puede deberse a muchas causas. Más de dos mil «operaciones correctivas» se realizan a estos pacientes en los Estados Unidos cada año.² La cirugía comienza normalmente con bebés de menos de 18 meses y puede continuar durante toda la vida del paciente. No es raro que los pacientes intersexuales tengan que pasar por 30 operaciones o más, muchas de ellas para corregir los efectos de anteriores operaciones.

Durante su infancia los intersexuales pasan por múltiples exámenes, operaciones, dolores e infecciones sin recibir explicaciones. En muchos casos estos niños se «pierden en el seguimiento» de la profesión médica. Esto quiere decir que no hay datos médicos fiables para valorar los efectos de la cirugía o para proporcionar consejo para el futuro.

Pánico social

Los grupos reivindicativos y de apoyo a los intersexuales están al menos agrupando a personas a ambos lados del Atlántico. Sus conclusiones cuestionan directamente muchas de las presunciones de la profesión médica.

Los cirujanos admiten que están respondiendo a una «emergencia psico-social» más que médica. Sólo en contadas ocasiones se reúnen las condiciones en las que «corrigen» a vida o muerte o siquiera por necesidad médica. Algunos padres puede que ni siquiera hayan detectado un problema.

Éste es el proceso usual: los bebés que nacen con genitales ambiguos pasan por muchos exámenes para determinar qué sexo debe asignárseles. La decisión está basada en criterios tales como la habilidad para crear genitales cosméticamente unívocos y funcionales con los tejidos existentes. El tamaño de los genitales es muy importante. Los criterios de normalidad son: un pene de al menos 2.5 centímetros, un clítoris de menos de 0.9 centímetros. Una vez que se ha realizado la



● Cheryl Chase nació «intersexual» en 1956, con órganos sexuales ambiguos que le fueron operados. Después de conocer su pasado, Chase fundó la Sociedad Intersexual de Norteamérica, en 2000, esperando poner fin a la vergüenza y al secreto que rodea a la intersexualidad y acabar con el tipo de cirugía que la dejó marcada e incapaz de tener un orgasmo.

© AP Photo/Robert Mecea

determinación, se les pone un nombre a los bebés y se rellena la partida de nacimiento. Se da instrucciones a los padres para que traten al bebé como corresponde al sexo escogido, sin ninguna ambigüedad. La cirugía se realiza antes de los 18 meses para lograr que los genitales cuadren, tanto como sea posible, con el sexo asignado. A menudo la cirugía se realiza en bebés muy pequeños: las niñas de seis semanas pueden operarse para profundizar sus vaginas. Y esto es sólo el comienzo: a menudo les espera un rosario de operaciones que dura toda la vida.

La bibliografía médica se refiere a los genitales ambiguos como «deformes» antes de la cirugía y «corregidos» después.

Pero la experiencia detallada por los intersexuales que pasaron por ello en su infancia sugiere más bien lo contrario. Muchos hablan de una sensación de estar «intactos» antes de la cirugía y mutilados después. Dieron su consentimiento en pocas ocasiones —la mayoría eran demasiado jóvenes en cualquier caso— y con frecuencia se les mintió para conseguirlo.

Un ejemplo bastante típico es el que narra una mujer a la que, cuando su cuerpo comenzó a cambiar a los doce años, le dijeron que necesitaba operarse para extirpar sus ovarios porque tenía cáncer. Lo que sucedió en realidad durante la operación fue que le extirparon el clítoris y los testículos que acababan de descender.³ Este ejemplo muestra cuán profundo es el pánico social en lo referente al género. ¿Qué otra cosa podría inducir a adultos responsables a decir a una niña que tenía cáncer a sabiendas de que no era cierto?

Los profesionales médicos que practican la MGI argumentan que ellos sólo tratan de ayudar a los niños y a sus padres. Laurence Baskin, profesor asociado de urología y pediatría estadounidense, afirma: «La mayoría de estos pacientes han hecho bien. Nunca hubieran sido fértiles como varones. Hubieran tenido un pene pequeño no funcional. Si les dejas un clítoris grande no parecerán niñas. La mayoría de los pacientes no quieren un clítoris que parece un pene. La gente quiere parecer normal. Estoy tratando de ayudar a los chicos». Añade que tener un hijo intersexual es también «muy perturbador para los padres».

En esto está de acuerdo Cheryl Chase, fundadora de la Sociedad Intersexual de Norteamérica: «Es muy perturbador. Y cuando la gente está realmente perturbada, no es el momento de tomar decisiones importantes irreversibles».⁴

La Sociedad Intersexual no se opone solamente a la cirugía. Propone también que los padres reciban asesoramiento y que se les ponga en contacto con otros padres de niños intersexuales. Cree que se debería asignar un sexo al niño, darle un nombre que se corresponda con el sexo y educarle dándole explicaciones acerca de su condición adecuadas a su edad. Según Howard Devore, psicólogo de San Francisco que también nació intersexual: «El niño afirmará su identi-

dad de género entre los seis y los diez años». Y también hay que mencionar la cuestión ética del consentimiento, como señala Chase:

«El paciente es el niño, ¡no los padres! El género no es tan frágil como para que se necesite cirugía cosmética tan pronto. La identidad de género no se derrumbaría por preguntarle al niño sobre ello».

Hay cuestiones legales también. En 1999 la Corte Constitucional de Colombia se pronunció en dos decisiones que restringen significativamente la capacidad de padres y médicos para recurrir al bisturí cuando los niños nacen con genitales atípicos. Era la primera vez en cualquier parte del mundo que un alto tribunal consideraba que la Mutilación Genital Intersexual es una violación de los derechos humanos. El tribunal colombiano iba aún más lejos al reconocer a las personas intersexuales la condición de minoría, que disfruta de protección del estado contra la discriminación, y que todo individuo tiene el derecho constitucional a definir su propia identidad sexual. Es interesante que el tribunal colombiano basase su dictamen en la Convención de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas. La corte afirmó:

*«Los estados intersexuales interpelan entonces nuestra capacidad de tolerancia y constituyen un desafío a la aceptación de la diferencia. Las autoridades públicas, la comunidad médica y los ciudadanos en general tenemos pues el deber de abrir un espacio a estas personas, hasta ahora silenciadas (...) A todos nosotros nos corresponde escuchar a estas personas y aprender no sólo a convivir con ellas sino aprender de ellas».*⁵

Sydney Levy, de la Comisión Internacional de Derechos Humanos de Gays y Lesbianas (IGLHRC), respondió: «Esperemos que los activistas de los derechos humanos en todo el mundo sigan el mandato de la corte. La mutilación es una tortura se mire como se mire».

Viva la diferencia

Los niños intersexuales no son rechazados ni «corregidos» en todas partes del mundo. Las reacciones a los genitales ambiguos varían de acuerdo con la cultura y en los países menos

ricos, menos industrializados y con menos medios sanitarios la gente tiende a ser más receptiva.

En la India los *hijras* tienen una larga historia. Conocidos como una casta del «tercer género», «*hijra*» se traduce como hermafrodita, eunuco u «hombre-mujer sagrado y erótico». Algunos nacen intersexuales, otros son castrados. Muchos *hijras* de nuestro tiempo trabajan en la prostitución. Otros viven como cobradores de deudas. Y algunos han entrado en la política. Una política *hijra* famosa es Shabna Nehru, quien afirma pertenecer a ambos sexos, aunque fue educada como niña. Según Nehru, la condición de *hijra* no es obstáculo para la vida política. «Se necesita cerebro para la política, no genitales.» Sostiene que los *hijras* son menos susceptibles de corrupción nepotista que las personas más convencionales.⁶

En la otra punta del mundo, en la República Dominicana, se da la aceptación cultural de la diversidad de género. En los años 70 se descubrió una forma exótica de pseudohermafroditismo en un grupo de habitantes de una zona rural. Veintitrés familias completas estaban afectadas.⁷ La familia del intersexual Chi Chi es una de ellas. En el documental *Guevote*, del cineasta Rolando Sánchez, la madre de Chi Chi explica que de sus diez hijos, tres son niñas, tres son niños y cuatro son «de esa condición especial».

«Sabía que esta clase de cosas existía antes de tener mis propios hijos. Pero jamás pensé que me pasaría a mí. (...) les dije que aceptaran su destino, pues Dios sabe lo que hace y les dije que los hombres de verdad a menudo no consiguen tanto como aquellos que nacieron como muchachas. Y así fue. Mis hijos que son hombres verdaderos no han conseguido tanto como los otros».

La explicación médica para este fenómeno es que, mientras están en el útero, algunos bebés masculinos son incapaces de producir la testosterona que ayuda a desarrollarse a los genitales externos masculinos. Nacen con un escroto parecido a labios, un pene parecido a un clítoris y testículos que no han descendido. De primeras estos niños son tomados por mujeres y educados como tales. Pero como genéticamente son varones, comienzan a desarrollar características masculinas en la pubertad, con crecimiento del pene y des-

censo de los testículos. Por esta razón son conocidos localmente como *guevedoche* o «huevos a los doce».

Afortunadamente, estos niños no llamaron la atención de la profesión médica occidental con su obsesión por la «cirugía correctiva». Un equipo de investigadores dirigido por Julliane Imperato-McGinley los estudió y concluyó que en un ambiente tolerante sin intervención social, el niño desarrollaría naturalmente una identidad de género masculina en la pubertad, a pesar de haber sido educado como mujer. De hecho, algunos lo hicieron y otros, no. Chi Chi y Bonny lo hicieron, pero una tercera, Lorenza, no. Como explica Bonny, Lorenza «tenía más oportunidades como mujer. Muchos hombres se enamoraron de ella. Ella siempre vestía como mujer y tenía el cabello muy largo. A ella le gustaba cuando los hombres se enamoraban de ella. Por eso ella quiso quedarse como una mujer y no volverse un hombre».

La aceptación social de personas como Chi Chi en la comunidad se refleja en sus palabras: «Yo soy lo que yo siento. Nací como chica y esa chica murió un día y nació un chico. Y el chico nació de esa chica en mí. Estoy orgulloso de lo que soy. De hecho, mucha gente nos envidia».

Resistiéndose al bisturí

El mundo rico y feliz con el bisturí podría aprender muchas cosas del planteamiento de dejar vivir de culturas más tolerantes. Los activistas de los Estados Unidos y Europa se apoyan mutuamente para romper el silencio. Un hombre que contribuye a la Asociación Intersexual del Reino Unido descubrió ya de adulto que tenía un primo y un tío de la misma condición en los Estados Unidos. Nadie en su familia había pensado en contárselo.

En 1994 Cheryl Chase y otros comenzaron a reunir historias en un boletín llamado *Hermaphrodites with Attitude*. Más gente está tratando de completar sus propias historias sobre lo que les ocurrió de niños. Es irónico que uno de los mejores ejemplos de la locura de la «cirugía correctiva» en los niños sea el mismo ejemplo que se suponía que debía probar su éxito.

En 1963, un equipo aconsejado por el profesor John Money, de la Universidad John Hopkins, de los Estados

Unidos, practicó la cirugía correctiva a un bebé que había perdido su pene en un accidente durante la circuncisión. Al niño se le practicó cirugía plástica para hacer que sus genitales parecieran femeninos y en la pubertad fue tratado con hormonas femeninas. Entre 1973 y 1975 Money comunicó un resultado completamente favorable y este fue el caso de referencia durante las dos siguientes décadas de tratamientos. El caso del niño se convirtió a partir de entonces en un caso de «seguimiento perdido».

Lo que sucedió en realidad fue que, a pesar de la cirugía y la educación como niña, el niño no se sentía una niña en absoluto. A la edad de doce años abandonó las píldoras de estrógenos que le prescribían. Rechazó la cirugía para profundizar su vagina que le habían abierto cuando tenía 17 meses. A la edad de 14 años convenció a los médicos locales para que le realizaran una mastectomía, una faloplastia y le proporcionaran hormonas masculinas. Ahora vive como hombre.

Ver también: **Trans Liberación** y **XXYY**

Jueces... y la ley

«La sodomía es un delito por el que ambas partes son castigadas. El castigo es la muerte si las personas involucradas son adultos, de mente lúcida y consintientes». «El castigo por lesbianismo para personas que sean maduras, de mente lúcida y consintientes es 100 latigazos. Si el acto se repite tres veces y el castigo se ejecuta cada vez, la sentencia de muerte se aplicará a la cuarta ocasión».

Artículos 102-113 y artículos 127, 129, 130 de la ley penal islámica iraní de 1991.¹

Las leyes contra la homosexualidad se remontan tiempo atrás. En el año 342 el emperador romano, el cristiano Constantino, promulgó un edicto ordenando un «castigo exquisito» para los hombres que se ofrecieran de «modo femenino» a otros hombres. En el año 533 el emperador bizantino Justiniano extendió la pena de muerte a los actos homosexuales. Casi 700 años después, un estatuto francés ordenaba que un hombre que mantuviera relaciones homosexuales «perderá, por la primera falta, los testículos y perderá su miembro por la segunda» y que una mujer, misteriosamente, «perderá su miembro cada vez y a la tercera será quemada». En 1533 el rey Enrique VIII introdujo las primeras leyes seculares contra la homosexualidad en el mundo anglosajón con una ley que castigaba la sodomía con la muerte. El emperador Carlos V, que gobernaba el Sacro Imperio Romano-Germánico y



Cincuenta y dos supuestos homosexuales en un juicio por libertinaje, El Cairo, Egipto, noviembre de 2001. Su delito fue celebrar una fiesta en un barco sala de fiestas —el *Nile Queen*— de mutuo acuerdo con otros hombres gays. Veintiuno de los hombres fueron condenados por «comportamiento obsceno entre hombres». Algunos de los acusados aseguraron que fueron colgados de las muñecas, golpeados con bastones y sometidos a otras formas de tortura mientras estaban bajo custodia policial.¹⁵

España, extendió el castigo a las mujeres que mantenían relaciones sexuales entre ellas. La Ley de Macaulay, aprobada en Gran Bretaña en 1861, castigaba la homosexualidad entre hombres con la cárcel, en lugar de con la pena capital, y fue aplicada en todo el imperio británico.²

La ley hoy en día

Hoy en día la homosexualidad es ilegal en alrededor de 80 países en el mundo.³ Se castiga con la muerte en Irán, Afganistán, Arabia Saudita, Mauritania, Sudán, Paquistán, Yemen y en los estados del norte de Nigeria.⁴

En años recientes, han tenido lugar ejecuciones de gays y hombres transgénero en Afganistán, Arabia Saudita e Irán.

Algunos hitos legales

- 1992-4: El activista de los derechos gays Nicholas Toonen presenta una demanda contra Australia en el Comité de Derechos Humanos de Naciones Unidas, que entiende que una ley del estado de Tasmania que prohíbe la homosexualidad viola el derecho de Toonen a la privacidad y su derecho a no ser discriminado. Tasmania despenaliza la homosexualidad.
- 1992: El Tribunal Europeo de Derechos Humanos sostiene que, para proteger el derecho a la vida privada, los estados deben tomar unas medidas mínimas encaminadas a reconocer la reasignación de sexo a los transexuales operados. Sin embargo, son muy limitadas, ya que no incluyen la obligación de cambiar documentos de identidad, reconocer matrimonios o proporcionar derechos de paternidad.
- 1993: Tras una denuncia presentada por el senador gay irlandés David Norris, el Tribunal Europeo dictamina que la penalización de la homosexualidad en Irlanda contraviene la Convención Europea de Derechos Humanos. La homosexualidad es despenalizada.
- 1996: Sudáfrica, regida ahora por la mayoría de la población, se convierte en el primer país del mundo en incluir una cláusula de igualdad en su Constitución, que garantiza el derecho a no ser discriminado por motivos de orientación sexual.
- 1997: La Unión Europea aprueba el Tratado de Amsterdam, el primer tratado regional de derechos humanos que recoge explícitamente el derecho a no ser discriminado por motivos de orientación sexual. Los casos presentados al Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo cubren una amplia gama de asuntos, que incluyen edades de consentimiento discriminatorias y derechos de paternidad.
- 1998: Ecuador incluye la prohibición de la discriminación basada en la orientación sexual en su nueva Constitución.

Amnistía Internacional informa de que cinco hombres convictos de homosexualidad en Afganistán fueron aplastados

- A finales de los noventa comienzan a aprobarse leyes anti-discriminación en varios estados brasileños.
- 1999: El Tribunal y la Comisión Europeos de Derechos Humanos encuentran una violación del derecho a la privacidad en el caso de un ciudadano portugués que había perdido la custodia de su hija por motivo de su homosexualidad y al que se le permitía el acceso sólo si ocultaba su orientación.¹¹
- 2000: La Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea prohíbe la discriminación por motivos de orientación sexual, es la primera carta internacional de derechos humanos que hace tal referencia específica. Se aplica a todos los estados de la Unión Europea.
- 2002: El artículo 200 del código penal rumano, que castigaba las relaciones homosexuales, es derogado. Bajo esta ley fue arrestada, condenada y sentenciada a tres años de cárcel en octubre de 1995 por «tratar de seducir a otra mujer» la primera presa de conciencia LGBT de Amnistía Internacional, Mariana Cetiner.¹²
- 2003: Las personas transgénero de Gran Bretaña y Japón logran el derecho a casarse y a tener documentos expedidos con su nueva identidad sexual. En Australia, Roz Houston marca un nuevo hito legal al conseguir que el Tribunal Anti-Discriminación de Tasmania le conceda una indemnización por los daños ocasionados por vecinos que la hostigaban y abusaban físicamente de ella por ser transgénero.¹³
- 2003: El Tribunal Supremo de Estados Unidos, en el caso Lawrence y Garner contra Tejas, deroga las leyes anti-sodomía de Tejas por inconstitucionales. Esta sentencia invalida las leyes de otros doce estados norteamericanos.¹⁴

En algunas partes del mundo las autoridades locales, municipales o regionales están adoptando cada vez con más frecuencia políticas anti-discriminación y anti-difamación.

hasta la muerte en mayo de 1998 por el procedimiento de derribar un muro sobre ellos. La agencia Reuters informa del ahorcamiento de un hombre en Irán por mantener relaciones homosexuales en 1998.⁵ Tres hombres fueron ejecutados en Arabia Saudita en enero de 2002. Amnistía Internacional cree que fueron condenados fundamentalmente por su orientación sexual.⁶ En 2005 continuaron las ejecuciones en Irán.

En Uganda, Guyana, India, Bangladesh, Singapur, Maldivas, Bután y Nepal la homosexualidad puede castigarse con cadena perpetua.⁷ Las condenas pueden superar los catorce años en Fiji, Gambia, Kiribati, Kenia, Malasia, Papúa Nueva Guinea, Islas Salomón, Tanzania, Tuvalu y Zambia. Un máximo de diez años es aplicable en Bahrein, Brunei, Birmania, Jamaica, Islas Marshall, Qatar, Sri Lanka, Tonga y Trinidad y Tobago. Alrededor de cuarenta países más castigan la actividad homosexual con multas, castigos corporales y arrestos.⁸ Aun en el caso de que estas leyes no se apliquen estrictamente, crean un ambiente de temor y hacen que los homosexuales sean especialmente vulnerables a la persecución, a los ataques y a la extorsión.

En países donde las relaciones homosexuales no están mencionadas expresamente en la ley, se puede invocar otras leyes. Por ejemplo, Congo emplea la legislación de «crímenes contra la familia». Algunas veces se emplean leyes anti-propaganda (por ejemplo, en Kuwait y Líbano) para restringir la libertad de expresión y el derecho de asociación de las personas LGBT.

Imperio y Sharía

Los estados con castigos más severos para la homosexualidad son países musulmanes que aplican la ley Sharía y las antiguas colonias del imperio británico, que todavía fundamentan sus leyes en la legislación colonial británica.

Existen algunos países de mayoría musulmana en los cuales la homosexualidad no es ilegal, como Irak, Jordania, Egipto y Turquía. Pero esto no quiere decir necesariamente que las minorías sexuales estén libres de persecución legal.

La tradición anti-gay en las antiguas colonias británicas es marcadamente persistente: alrededor de 30 antiguas colonias

británicas o protectorados aún penalizan la homosexualidad. Por el contrario, la homosexualidad era rara vez ilegal bajo la dominación colonial francesa y la mayoría de las antiguas colonias españolas abandonaron las leyes anti-gay hace ya algún tiempo. Mientras varios países han despenalizado la homosexualidad en tiempos recientes, otros han hecho lo contrario. En Fiji volvió a ser ilegal tras el golpe de estado del 2000. En 2005 la prohibición fue derogada por los jueces al contradecir la constitución del país. Lo mismo sucedió en Nicaragua cuando en 1992 la presidenta Violeta Chamorro dio la vuelta a las políticas del anterior gobierno sandinista y proscribió la homosexualidad.

Las personas transgénero pueden encontrarse también del lado equivocado de la ley. La reasignación de género (también llamada «cambio de sexo») es ilegal en Irán, Ghana y Albania.⁹ Muchos países se niegan a emitir documentos oficiales que reflejen la reasignación de sexo de transexuales operados.

Activismo legal

Pero la moneda tiene otra cara. Activistas de todo el mundo han intensificado sus campañas de reforma legal y han buscado continuamente medios legales para luchar por sus derechos. En países tan distintos como Colombia, Hawai y Sudáfrica los activistas han conseguido victorias legales históricas, que a su vez han contribuido a cambiar las actitudes culturales. Otros, imposibilitados para obtener justicia en sus países, han recurrido al sistema internacional de derechos humanos – sus tribunales, tratados y convenios – para reclamar sus derechos.¹⁰

Abusos policiales

Ha habido también muchos fracasos, combinados con una continuada resistencia a tratar los temas LGBT. La discriminación y otros abusos contra las minorías sexuales a menudo no se denuncian por la tendencia de los gobiernos de todos los continentes a justificarlos en nombre de la cultura, la religión o la soberanía nacional. Muchos de los informes recibidos por Amnistía Internacional sobre torturas o malos tratos

a personas LGBT detenidas provienen de países donde las relaciones homosexuales están prohibidas. Pero incluso en países donde la homosexualidad y el transgenerismo son legales, los índices de violencia contra las personas LGBT pueden ser elevados. Ésta es perpetrada a menudo por agentes de la ley, especialmente en Latinoamérica. Amnistía Internacional ha tratado casos de abuso policial en Argentina, Brasil, Colombia, Venezuela y El Salvador. Los abusos comprenden asesinatos, violaciones, palizas y humillaciones.

La reforma legal no lo es todo. Las actitudes sociales tienen que cambiar. Pero la ley es un comienzo y un recurso para quienes están en peligro. Las leyes que tratan a las personas LGBT como ciudadanos iguales con iguales derechos constituyen un mensaje claro, tanto para las minorías sexuales como para aquellos que abusarían de ellas.

Ver también: **La igualdad** y **Homofobia**

Kertbeny y el «nacimiento homosexual»

«Me convertí en uno de los homosexuales oficiales de Inglaterra».

Quentin Crisp, narrador, humorista y autor de *El funcionario desnudo*.¹



Aunque el sexo homosexual ha existido siempre, la «homosexualidad» es un concepto comparativamente moderno.

La palabra fue inventada en los años 1860 por el germano-húngaro Karoly Maria Kertbeny (nacido Benkert en 1824) en una carta a su camarada y pionero de los derechos gays Karl Heinrich Ulrichs, y siguió usándola en dos panfletos que instaban a la reforma de las leyes relativas al sexo homosexual. La palabra debida a Kertbeny («homosexualität») está compuesta de la palabra griega *homo* (mismo) y el término latino medieval *sexualis* (sexual). La palabra «homosexual» no apareció en el idioma inglés hasta 1891, cuando John Addington Symonds usó la expresión «instintos homosexuales» en su libro *Un problema de la ética moderna*. Algunas personas han identificado el año 1869 como la fecha de nacimiento del «homosexual» como categoría de persona y de la «homosexualidad» como una identidad. Hasta entonces sólo había actos entre personas del mismo sexo que eran considerados hábitos, pecados o delitos.

No se sabe gran cosa de la vida de Kertbeny excepto que era escritor, traductor, periodista y polemista. Parece ser que murió de sífilis en 1882. Afirmaba ser un «Normalsexualer» o heterosexual, pero su anónima y pseudónima campaña por



● Dos mujeres en la cama, de J.A. Rohne (siglo XIX).

© Rafael Valls Gallery, London, UK www.bridgeman.co.uk

los derechos gays da a entender que podría haber sido gay en secreto.²

Sin embargo, Kertbeny no fue el primero en imaginar un individuo con deseos hacia el propio sexo como un tipo específico de persona. En 1864 Ulrichs había publicado sus investigaciones en *El enigma del amor viril del hombre*. Inspirado por la ciencia contemporánea de la embriología, y usando el lenguaje de la mitología griega, propuso nombres para los diferentes tipos de personas: un homosexual varón era un uranista; una lesbiana era una uranista. Un varón heterosexual era un dionista y una mujer heterosexual era una dionista. Ulrichs argumentaba que el deseo hacia el mismo sexo era congénito y que era inhumano que la ley castigara a los homosexuales como si se tratara de un delito voluntariamente decidido.

Ulrichs fue encarcelado, ridiculizado por la prensa, obligado a abandonar su ciudad natal de Hannover, y su colección de material de investigación homosexual fue confiscada. Pero su trabajo pionero dio que pensar a otros.

El objetivo de Ulrichs era dar legitimidad a la homosexualidad. Pero ésta no fue la intención de todos los investigado-

res. Muchos parecían más interesados en hacer algo patológico de la homosexualidad y contribuir a la represión continuada de aquellos que no encajaran en el molde heterosexual. Ulrichs se quejaba:

*«Mis oponentes científicos son sobre todo especialistas en enfermedades mentales (...) por ejemplo, Westphal, Krafft-Ebing, Stark. Han tratado uranistas en manicomios. Aparentemente no han visto uranistas mentalmente sanos. Los puntos de vista publicados por los especialistas en enfermedades mentales son aceptados por el resto».*³

La homosexualidad tendía a considerarse cada vez más como un estado clínico. Al final del siglo XIX el término «invertido» se popularizó después de la publicación del libro *Inversión sexual*, del sexólogo británico Havelock Ellis, junto con John Addington Symonds (aunque el nombre de éste se eliminó de la página del título después de la primera edición). Así se extendió la idea de que la «inversión» era una patología de género innata.

En los primeros años del siglo XX, el socialista británico y pionero gay Edward Carpenter publicó su polémico libro *El sexo intermedio*, que iba a tener un profundo efecto tanto entre las mujeres como entre los hombres. La feminista Frances Wilder le escribió en 1915:

«He leído recientemente con interés su libro titulado El sexo intermedio y he caído en la cuenta de que yo misma pertenezco a esa clase, y le escribo para preguntarle si existe alguna forma de ponerme en contacto con otras personas con la misma inclinación».

Pero fue la palabra «homosexual» la que iba a convertirse en el término científico más duradero, usado internacionalmente desde Brasil hasta la India. No es, sin embargo, siempre popular entre la gente gay. En las comunidades «homófilas» de los 50 y de «gays y lesbianas» de los 70, se rechazaba el término homosexual por las connotaciones médicas y clínicas que había adquirido. Hoy en día, muchos prefieren todavía otros términos para describirse a sí mismos, «gay» o «lesbiana» o la reivindicada etiqueta «queer», por ejemplo.

Ver también: **Anti-natura, Gen gay, Clitoridectomía y Queer**

La Igualdad

«Querido, esto no quiere decir absolutamente nada. Puedes violarme, robarme, ¿qué voy a hacer si me atacas?, ¿agitar la Constitución en tu cara? Sólo soy una don nadie *drag queen* negra (...) Pero, ¿sabes qué? Desde el momento en que comencé a oír hablar de esa Constitución, me siento libre por dentro».

Una *drag queen* en Johannesburgo, hablando acerca de la inclusión de una cláusula anti-discriminación por motivos de orientación sexual en la Constitución sudafricana.¹

En 1948, la recién fundada Organización de las Naciones Unidas redactó y aprobó la Declaración Universal de los Derechos Humanos (UNDHR, en inglés) como respuesta a las atrocidades cometidas durante la Segunda Guerra Mundial.

Teniendo en cuenta el hecho de que los nazis habían torturado y asesinado a personas por su identidad o sus creencias, fueron incluidas provisiones básicas para proscribir la discriminación basada en motivos tales como la raza, el sexo, la religión o las ideas políticas.

Aunque los hombres gays y las lesbianas fueron objetivo de los nazis y estuvieron entre los millones que fueron enviados a la muerte en los campos de concentración, las cláusulas de discriminación de la Declaración Universal no reconocieron explícitamente los abusos basados en la orientación



● La coronel del ejército Margarethe Cammermeyer, 26 años en el servicio y veterana condecorada en Vietnam, fue despedida de la Guardia Nacional del Ejército del Estado de Washington por ser lesbiana. Cammermeyer, uno de los oficiales de más alta graduación despedido por homosexualidad, reveló su orientación durante un interrogatorio en 1989.

© FrishPhoto Inc

sexual. Siguió sin contarse el sufrimiento de lesbianas y hombres gays.

Durante más de 50 años los abusos sufridos por personas gays, lesbianas, bisexuales y transgénero en todo el mundo siguieron estando rodeados de silencio e indiferencia. El extensivo cuerpo de estándares internacionales de derechos humanos desarrollado desde la Declaración Universal de Derechos Humanos no contuvo una sola referencia a la orientación sexual o a la identidad de género.

Agenda y descarrilamiento de la igualdad

En la primavera de 2003 la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas comenzó a discutir un borrador de resolución titulado «Derechos Humanos y Orientación Sexual». Por primera vez en la historia, se instaba a «todos los países a promover y proteger los derechos humanos de todas las personas independientemente de su orientación sexual». Fue propuesta por Brasil, secundada por Sudáfrica y apoyada por más de 19 países. Al hacer campaña a favor de la resolución, Amnistía Internacional afirmó:

*«Su adopción es la única forma de poner fin a la intolerable exclusión de la plena protección del sistema de la ONU que sufren lesbianas, gays, bisexuales y transgénero (...) Los gobiernos que voten en contra estarán indicando que ya no creen en la premisa fundamental de la Declaración Universal de Derechos Humanos: que todos los seres humanos son iguales en dignidad y derechos, sin distinción de ningún tipo».*²

Pero la igualdad no iba a llegar. Una alianza de cinco países musulmanes —Paquistán, Egipto, Libia, Arabia Saudita y Malasia— hizo descarrilar la votación, al introducir enmiendas encaminadas a acabar con ella. El Vaticano las apoyó. Estas enmiendas eliminaban todas las referencias a la discriminación basada en la orientación sexual y vaciaban de contenido la resolución.³ En unos 80 países la homosexualidad es aún ilegal y en nueve países se puede castigar con la muerte.⁴

Aunque la resolución de Naciones Unidas no prosperó, hizo destacar un asunto que algunos intentan ocultar por todos los medios. Muchos gobiernos han rechazado en las Naciones Unidas cualquier intento de tratar los derechos humanos de las personas gays, lesbianas, bisexuales y transgénero. Una y otra vez, en los diversos foros de las Naciones Unidas, los gobiernos han borrado sistemáticamente todas las referencias a la orientación sexual y a la identidad de género de todos los textos de derechos humanos que se proponen. Los defensores de los derechos humanos que trabajan en temas de sexualidad han soportado descalificaciones y exclusión. Pero al mismo tiempo los expertos nombrados por la Comisión de Derechos Humanos han documentado cada

Violaciones de derechos humanos: algunos ejemplos

Igual derecho a la vida

Las personas condenadas por relaciones homosexuales pueden ser ejecutadas legalmente en Afganistán, Sudán, Irán, Mauritania, Arabia Saudita y Yemen. Ése fue el destino de Ali Sharifi, ahorcado en Irán por mantener relaciones homosexuales. Dos jóvenes en Afganistán, Abdul Sami, de 18 años, y Bishmillah, de 22, acusados de sodomía, fueron aplastados hasta la muerte.⁸

Igual derecho a verse libre de tortura y malos tratos

La policía obligó a dos hombres malayos, Munawar Anees y Sukma Darmawan, a confesar bajo tortura haber mantenido relaciones con el ex-viceprimer ministro Anwar Ibrahim.⁹

Igual derecho a no ser detenido arbitrariamente

Cinco lesbianas y unos amigos gays fueron arrestados, torturados y obligados a huir del país en Uganda.¹⁰ «Fátima», un hombre de Zimbabue de 16 años, fue arrestado por llevar un pañuelo en la cabeza. La policía lo encerró en una celda con otros seis presos a los que les dijo: «Aquí tenéis un homosexual. Podéis hacer con él lo que queráis».¹¹

Igual libertad de expresión y asociación

Mirsad, una página web libanesa, fue cerrada y su editor fue procesado por alojar información sobre asuntos de gays y lesbianas. Un grupo juvenil LGBT húngaro fue prohibido por las autoridades porque admitía a jóvenes menores de 19 años y por ello consideraban que incitaba al abuso de menores.¹²

Iguales derechos sociales y económicos

Pocos estados ofrecen protección contra la discriminación a personas lesbianas y gays en sectores como el del empleo, la vivienda, la familia y la salud. Sólo un puñado de países, entre ellos Dinamarca, España, Holanda, Canadá y Reino Unido, proporcionan reconocimiento total e igualitario a las parejas del mismo sexo.¹³

«No creo que [los homosexuales] debieran tener derecho alguno».

Presidente Robert Mugabe de Zimbabue

«Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos».

Artículo 1, Declaración Universal de los Derechos Humanos.

vez más las violaciones basadas en la orientación sexual y en la identidad de género. Millones de personas en todo el mundo se enfrentan al encarcelamiento, la tortura, la violencia y la discriminación simplemente por su orientación sexual o su identidad de género.⁵

No preguntes, no digas

Uno de los sectores donde las personas lesbianas, gays y transgénero han sido tratadas con mayor desigualdad ha sido dentro de las fuerzas armadas. Incluso aquellos que han sido condecorados por su valor en tiempos de guerra pueden ser interrogados, humillados y expulsados de sus trabajos.

Las fuerzas armadas británicas despidieron por sistema a gays y lesbianas hasta el año 2000, año en el que el Tribunal Europeo de Derechos Humanos dictaminó que no podían ser expulsados del servicio. El tribunal se pronunció a favor de cuatro reclutas gays que habían sido expulsados del ejército y calificó la prohibición de «grave injerencia en las vidas privadas».

En los Estados Unidos, Joe Zuniga fue «Soldado del Año» en 1992 y honrado por su valor durante la Operación Tormenta del Desierto. Salió del armario como gay en 1993 y fue despedido un mes después.

La soldado de primera clase Shannon Emery, destinada en Corea del Sur, contó a su oficial al mando que unos soldados estadounidenses borrachos habían intentado violarla. El oficial desestimó la acusación y los hombres que ella había denunciado la acusaron entonces de ser lesbiana. Se abrió una investigación sobre la orientación sexual de Emery y se la instó a mencionar mujeres que podrían ser lesbianas a cambio de un trato favorable. Posteriormente los oficiales del

ejército suspendieron el juicio militar y desestimaron el proceso por falta de pruebas.⁶

La persecución de lesbianas y gays en las fuerzas armadas estadounidenses continúa en efecto, a pesar de la política de «compromiso» del presidente Bill Clinton en 1993 de «no preguntar, no decir». Según ésta, las lesbianas y los gays pueden servir en el ejército siempre que no desvelen su sexualidad. No ha funcionado. Más que asegurar que las fuerzas armadas mantuvieran su personal de lesbianas y gays, los despidos y el acoso han aumentado. En 1999 hubo 1.034 expulsiones de gays y lesbianas entre el personal, un incremento del 73 por cien desde que se anunció la política Clinton. Durante 1999 hubo 968 incidentes de acoso a gays y lesbianas entre el personal, que iban desde comentarios jocosos hasta el asesinato del soldado de primera clase Barry Winchell en Fort Campbell, Kentucky. El objetivo han sido en particular las mujeres. En 1996, el 29 por ciento de todo el personal despedido por homosexualidad eran mujeres, aunque las mujeres sólo constituyen el 13 por ciento del conjunto de las fuerzas armadas. No es raro que una mujer que denuncie acoso o agresión sexual sea acusada de ser gay en represalia. La amenaza de la guerra de Irak contribuyó a reducir el número de despidos de soldados gays en 2002, aunque 24 lingüistas, la mayoría expertos en árabe y coreano, fueron despedidos por su orientación sexual.⁷

En España, la guardia civil Alba Romero fue apartada del servicio en 2004 por someterse a una operación de cambio de sexo. Recurrió y fue readmitida en 2005.

El 3 de septiembre de 2000, el Tte. Coronel José María Sánchez Silva, salió del armario en la revista Zero y se convirtió en el primer militar de alto rango de Europa en declarar su homosexualidad.

Avances

En los últimos años las cuestiones de derechos de lesbianas y gays se han abierto paso en la agenda de los derechos humanos. Este avance se puede atribuir principalmente a la valentía, dinamismo y creciente visibilidad de los activistas. Se han logrado algunas victorias significativas, que

han traído consigo reformas legales y cambios en las actitudes culturales.

En 1996 Sudáfrica se convirtió en el primer país del mundo en prohibir la discriminación basada en la orientación sexual en su Constitución. Le siguió Ecuador. Autoridades locales progresistas en Brasil, Canadá, México, Argentina y numerosos países de Europa Occidental han aprobado otras leyes anti-discriminación y anti-difamación. En Australia las personas transgénero gozan de especial protección frente a la discriminación. En los 43 estados del Consejo de Europa los casos de discriminación de las minorías sexuales pueden denunciarse amparándose en la Convención Europea de Derechos Humanos. La Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea, aprobada en el año 2000, prohíbe la discriminación basada en la orientación sexual.

Ver también **Jueces, Fe, Homofobia y Zapatistas**.

Matrimonio

«¿De qué tratáis de defender el matrimonio? No hay una cantidad de amor limitada en Iowa. No es una fuente no renovable. Si Amy y Barbara o Mike y Steve se aman, eso no quiere decir que John y Mary no puedan también».

Representante del Estado Ed Fallon, oponiéndose a la legislación que prohíbe el reconocimiento de matrimonios gays celebrados en otros estados.¹



En diciembre de 1996 la prensa malaya andaba revuelta con la sensacional historia de un mujer de 21 años en el estado de Kelantan, que se hizo pasar por hombre para casarse con su amante, otra mujer. Después de ser recibido como el primer incidente de este tipo en la historia de Malasia, el caso continuó siendo fuente de noticias durante más de tres meses. Cada ángulo de la historia fue analizado.

Se dijo que la acusada, Azizah Abdul Rahman, había engañado a todo el mundo: a su novia, Rohana, al imán local, al funcionario del registro y a los testigos de la boda.

Todos declararon que no tenían ni idea de que Azizah fuera una mujer. No sólo se parecía y comportaba como un hombre, sino que había tomado también un nombre de hombre y poseía un documento de identidad masculino. A las tres semanas de su detención fue acusada y condenada a dos años de cárcel por dos cargos: el primero y más grave, por hacerse pasar por hombre y el segundo, por usar el documento de identidad de otra persona.



● César Cigliutti y Marcelo Suntheim felicitados por amigos fuera del Ayuntamiento de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, 18 de julio de 2003. Su ceremonia matrimonial es la primera unión civil de una pareja gay en Latinoamérica.

© AP Photo/Natacha Pisarenko

La cobertura mediática del caso de Azizah y Rohana creció y creció con descripciones detalladas de su aspecto (más parecida a un chico que a un hombre) y de su indumentaria (pantalones negros y una camisa morada). Se citaba al funcionario del registro que decía que tal vez el incidente era un signo de que el mundo estaba llegando a su fin.

Como consecuencia del caso, el gobierno anunció que endurecería el Estatuto de la Familia Islámica para evitar que tengan lugar matrimonios entre mujeres.²

Viejas costumbres

El matrimonio entre personas del mismo sexo puede ser más noticiable en estos días, pero no es nada nuevo. Existía en la antigua Roma, aunque se creía que había desaparecido hasta el siglo XX. El trabajo de los antropólogos, sin embargo, ha revelado varios ejemplos de «matrimonio consuetudinario» en una gama de culturas diferentes.

En el antiguo Dahomey, hoy Benin, el antropólogo Herskovits halló pruebas de matrimonios de mujeres entre las guerreras Amazonas del rey de Fon. Más recientemente, la antropóloga Saskia Wieringa contactó con una mujer local que estaba tratando de investigarlo a pesar de la desaprobación de su familia y las amenazas de su marido. Esta mujer reveló que su abuela había tenido de hecho dos mujeres. La historia cuenta que las Amazonas de Fon se dispersaron después de la conquista francesa de Abomey en 1894, narrada por Audre Lorde en su poema *125th Street and Abomey*.

También en Lesoto los matrimonios voluntarios entre mujeres no eran extraños en los años 50, a menudo en paralelo con matrimonios heterosexuales obligatorios con hombres. La antropóloga Judith Gay escribió en 1985: «informantes de edad avanzada me contaron que habían existido relaciones especiales afectivas con intercambio de regalos entre chicas y mujeres “en los viejos tiempos” de su juventud». De la narración de Mpho Nthunya en su libro de 1997, *Singing away the hunger. The autobiography of an African Woman*, se podría colegir que las relaciones duraderas, amorosas, íntimas y eróticas entre mujeres eran la norma en el Lesoto rural de aquella época y eran reconocidas y honradas públicamente con fiestas y celebraciones. Parece que era un asunto vergonzoso para las generaciones más jóvenes. Gay describe cómo cuando tres mujeres mayores le estaban describiendo esto, fueron interrumpidas con palmadas por una nuera de 24 años:

«¿Por qué das palmadas?», preguntó sin rodeos una mujer de 97 años. «¿Nunca te has enamorado de otra chica?».

Hoy en día tales relaciones, o al menos su aceptación cultural y social, no parece existir por más tiempo.³

El derecho humano al matrimonio

La Declaración Universal de los Derechos Humanos afirma que todos los hombres y mujeres tienen el derecho a casarse y a formar una familia. Prohibir el matrimonio de parejas del mismo sexo o de personas transgénero podría parecer que constituye una discriminación en el derecho a la vida privada y familiar, así como una negación del principio de igualdad ante la ley.

A primera vista, las normas de derechos humanos no excluyen la idea del matrimonio del mismo sexo. Pero hasta ahora la legislación de derechos humanos ha interpretado el concepto de matrimonio como estrictamente heterosexual. En las leyes internas de la mayoría de los países el matrimonio se define como la unión entre un hombre y una mujer. Esta restricción, según se argumenta cada vez con más frecuencia, niega los derechos humanos de las personas gays.

Negarse a reconocer las relaciones del mismo sexo en la ley es más que simbólico, puede tener consecuencias crueles y de largo alcance.

La falta de reconocimiento puede afectar al acceso a un compañero que está recibiendo tratamiento médico. Ha habido casos desgarradores en los que familias homofóbicas han sido capaces de impedir al compañero gay ver a su amado moribundo o gravemente enfermo en el hospital. Puede poner en la calle a personas gays al negarles el derecho a subrogar el arrendamiento de la vivienda a la muerte de su pareja. La falta de reconocimiento incide en el derecho a heredar y en los derechos a beneficios laborales para el cónyuge, a pensiones y a beneficios fiscales.

Mayormente como resultado de campañas de grupos de activistas, las relaciones del mismo sexo están comenzando a obtener reconocimiento legal en un número creciente de países y estados en todo el mundo.

El primer reconocimiento legal de las parejas del mismo sexo tuvo lugar en Dinamarca en 1989, cuando el estado permitió a los ciudadanos LGBT registrar sus relaciones con una ceremonia civil que confería muchos de los derechos asociados al matrimonio. Entre ellos, los derechos de propiedad, sucesión, inmigración, fiscales y de seguridad social. Desde entonces más países han incorporado el reconocimiento legal de las relaciones gays, aunque ha sido un proceso muy lento y parcial. A menudo las medidas han despertado protestas, especialmente de organizaciones religiosas y grupos de extrema derecha.

«Han robado el matrimonio. [Éste es ahora] el problema moral de nuestra civilización», fue la respuesta de la Coalición por los Valores Tradicionales encabezada por el

reverendo Lou Sheldon, después de que en 1993 el Tribunal Supremo de Hawai dictaminara que impedir el matrimonio gay era una discriminación por motivos de sexo.

En 2001 Holanda se convirtió en el primer país del mundo en abrir la institución existente del matrimonio civil pleno a las parejas del mismo sexo. Bélgica lo hizo a continuación y después Canadá en 2003 y España en 2005. Más de veinte países o autoridades locales han aprobado alguna forma de legislación que proporciona reconocimiento legal a las parejas del mismo sexo. Entre ellos, Alemania, España, Gran Bretaña, Francia, Finlandia, Groenlandia, Hungría, Islandia, Noruega, Suecia y algunos estados de Estados Unidos.⁴

En Sudáfrica, aunque los gays han conseguido los mismos derechos para las parejas del mismo sexo en los planes de salud y de pensiones del estado, los grupos de derechos gays se han guardado de presionar por el matrimonio gay reconocido por el estado por miedo a provocar a los grupos religiosos y a los grupos de presión de extrema derecha. Tampoco el partido gobernante, el Congreso Nacional Africano, ha estado preparado para aprobar legislación a favor de la igualdad de los gays, a pesar de las obligaciones constitucionales del país.

Algunos grupos gays de Brasil han emprendido una línea más osada: en 1995 algunos grupos de Rio de Janeiro y del estado de Bahia apoyaron su petición de reconocimiento de las parejas del mismo sexo con la amenaza de identificar a 18 personas gays del Congreso y a 50 de la iglesia católica local. La legislación para permitir contratos de unión civil para las parejas del mismo sexo fue aprobada.⁵

Reconocidas o no por la ley, muchas personas LGBT celebran «bodas» gays igualmente. En diciembre de 2002, Brenda Fassie, la tempestuosa Reina del Pop de Sudáfrica, se «casó» con su pareja Sindi Nkambule en una boda espectacular en Yeoville, Johannesburgo.⁶ Otros se han procurado ceremonias religiosas. Los cuáqueros imparten bendiciones desde hace varios años, pero ceremonias similares en la iglesia anglicana en Canadá han suscitado fuerte controversia.

En algunos países a las personas transexuales se les ha negado el derecho al matrimonio con su nueva identidad de

género. A algunos transexuales operados los tribunales les han incluso ordenado divorciarse de sus ya cónyuges del mismo sexo. Pero en algunos casos la prohibición ha supuesto una ventaja. Por ejemplo, cuando una transexual británica de hombre a mujer quiso casarse con su pareja lesbiana a finales de los 90, pudo hacerlo porque su partida de nacimiento todavía la identificaba como hombre. Su pareja lesbiana vistió un elegante traje mientras que ella, la transexual de hombre a mujer, lucía un completo y largo vestido tradicional de novia.

Igualdad sin adornos

Los puntos de vista dentro de las comunidades LGBT están divididos. Algunos lo ven como un derecho legal y simbólico por el que se debe luchar y ganar. Otros ven el matrimonio como una institución opresora que imita las normas heterosexuales y tiene connotaciones mayormente negativas. Las personas homosexuales han sufrido durante siglos las rígidas concepciones acerca de la importancia del matrimonio y la familia nuclear. Muchos argumentan que la legislación antidiscriminación e igualitaria, independientemente del estado civil, el género o la orientación sexual, es un paso más apropiado hacia delante.

Ver también: **No en nuestra cultura**, **Jueces**, **La igualdad y Vegetarianas**

No en nuestra cultura

«El enemigo aún intenta regresar con maniobras y trucos siniestros llamados lesbianas y homosexualidad y globalización (...) Nos colonizaron y ahora enarbolan los derechos humanos cuando les condenamos y rechazamos. En Namibia no quedará ni una lesbiana ni un homosexual. Aquellos que lo quieran [continuar con las actividades homosexuales] deberán hacer el equipaje y regresar a Europa».

Presidente Nujoma de Namibia, hablando a los simpatizantes del SWAPO en el exterior del Centro de Mujeres Okuryangava, Windhoek, 23 de abril de 2001.¹

Poliyana Mangwiro tenía catorce años cuando se dio cuenta de que era «una mujer que amaba a las mujeres». Pero no se lo dijo a nadie:

«No estaba segura de lo que me sucedía. No conocía la palabra "lesbiana". Nadie en la zona rural en la que vivía la habría conocido».

Así que Poliyana hizo lo que la mayoría de las chicas del campo hacen en Zimbabue: se casó. A los 17 años ya tenía dos niños. A la edad de 20 años huyó de su marido y se fue a la capital, Harare. Allí se unió a la recién creada organización de gays y lesbianas GALZ (Gays y Lesbianas de Zimbabue). Trabajaba de voluntaria para la organización en



● Deepa Mehta (izquierda), directora de la película *Fuego*, participa en una vigilia con velas en el exterior del Regal Theatre de Nueva Delhi, India, el 7 de diciembre de 1998. *Fuego* fue retirada de los cines y teatros en toda la India después de que las protestas contra el tema principal de la película (una relación entre dos mujeres lesbianas) reventaran las proyecciones.

©AP Photo/John McConnico

la Feria Internacional del Libro de Harare cuando el puesto fue atacado por un grupo anti-gay. El incidente tuvo mucha publicidad. La foto de Poliyana se extendió por los periódicos y comenzó a recibir amenazas. Por motivos de seguridad, abandonó Harare y regresó a su pueblo. Pero su fama la precedió y fue rechazada por su comunidad. «Dijeron que no pertenecía a allí porque era gay y eso era de los blancos». Poliyana insiste, sin embargo, en que ser «lesbiana o gay forma parte de nuestra cultura. Existe incluso una palabra para ello en nuestra lengua Shona: *ngochani*».² Poliyana Mangwiro, una directa defensora de los derechos de gays y lesbianas en Zimbabwe, murió de sida en 2001.

Las afirmaciones de que la homosexualidad «no forma parte de nuestra cultura» son comunes. A menudo se ha descrito como la enfermedad, el pecado, el crimen, el hábito o el problema de otros. Como algo extranjero que amenaza con contaminar la pureza de la nación, de la comunidad, de la raza o de la clase. El Antiguo Testamento apodaba al lesbianismo el «vicio egipcio», los misioneros españoles del siglo XVI llamaban a la sodomía el «vicio japonés» o el «pecado de los caribes». Durante siglos los árabes culparon de la homosexualidad a los persas.

Este modo de pensar está todavía vivo hoy en día, sobre todo en partes de África y Asia. Forma parte de un cóctel explosivo, homofobia más xenofobia. Por subsistencia los gays y lesbianas africanos y asiáticos están luchando contra ello. Las reacciones homofóbicas pueden ser feroces: los grupos LGBT son vistos como un ejemplo de la corrupción occidental; el ciudadano homosexual es rechazado como un intruso, una amenaza a la cultura, un enemigo (o un agente del enemigo) que debe ser expulsado. Y las expulsiones han tenido lugar, bien por la fuerza como en Uganda, o por medio de coerción, empujando a los ciudadanos gays a buscar el exilio y el asilo, como en Zimbabwe y Namibia.

Muchos líderes africanos han salido a la palestra con declaraciones y políticas anti-gays. Entre ellos están Sam Nujoma de Namibia, Robert Mugabe en Zimbabwe, Yoweri Museveni en Uganda y Frederick Chiluba en Zambia. El ex-presidente de Kenia Daniel Arap expresaba el punto de vista generalizado de una manera muy sucinta: «La homosexualidad está en contra de las normas y tradiciones africanas».³

La prensa popular en estos países ha sido rápida captando el mensaje con opiniones que describen la homosexualidad como «algo blanco» impuesto a los negros, que contribuye al daño y a la decadencia de la cultura negra. La señora Mangwe, de Zimbabwe, dirigente de la Liga de Mujeres del ZANU, lo explicaba así: «Nuestro camino consiste en proteger nuestra cultura. No destruirla permitiendo que la homosexualidad se extienda dentro de ella. No pertenece a nuestra cultura negra y no la queremos».⁴

Tradiciones gays africanas

Los investigadores, sin embargo, han mostrado que la homosexualidad precedió largamente al colonialismo en África. Según el antropólogo Edward Evans-Pritchard, ésta y otras formas de erotismo hacia el mismo sexo eran indígenas. Unas pinturas rupestres de dos mil años de antigüedad del pueblo sudafricano San muestran a hombres copulando. En las culturas guerreras, sobre todo, hay indicios de relaciones sexuales entre hombres. Y existen tradiciones de mujeres que se casan entre ellas en varias culturas africanas, entre otras en Ghana, Lesoto y Kenia.

En el pueblo azande, que vive en la actualidad en el suroeste de Sudán, el norte de la República Democrática del Congo y la esquina suroriental de la República Centrafricana, se practicaba desde hace tiempo y hasta el comienzo del siglo XX una forma intergeneracional de homoerotismo. La mujeres azande también practicaban un erotismo hacia el mismo sexo. La homosexualidad transgénerica está documentada en el pueblo nuba en Sudán. Según el antropólogo S.F. Nadel, existían nombres para los hombres que practican el erotismo homosexual e incluso los matrimonios del mismo sexo. Los varones homosexuales y transgénero tenían su papel como funcionarios espirituales en numerosas culturas africanas, entre ellas el pueblo lango de Uganda, los merus de Kenia, los ilas de Zambia y los zulúes de Sudáfrica.⁵

La afirmación de que la homosexualidad no es africana es una «mentira», dice el activista y escritor sudafricano Shuaib Rahim. «La verdadera importación europea imperialista es la tradición homofóbica de la ley británica». Recuerda cómo les insultaban cuando él y sus compañeros gays crecían en la Sudáfrica del apartheid:

«Pero quizás lo peor de todo lo que nos llamaban era “no africanos”. El primero de mis antepasados llegó a África en el siglo XVII. Vinieron de todas partes: Java, Malasia, Dinamarca y la India. Nuestra familia ha vivido desde entonces en este país. Y soy un “moffie” (palabra despectiva en africaans para designar a un gay). ¿Me convierte esto en no africano? Debo admitir que pensé que era cierto... [Entonces] comencé a leer nuestra historia y descubrí muchos

*hechos interesantes. Simon Nkoli fue un gran héroe de la lucha por la liberación. Era un activista del Congreso Nacional Africano y pasó cuatro años en prisión bajo el apartheid. Mientras estaba en la cárcel “salió del armario” como “moffie” ante sus compañeros reclusos y le aceptaron. Después de su liberación se convirtió en el rostro de la lucha por los derechos de lesbianas y gays en África. Desafío a cualquiera a que me diga que Simon Nkoli no era africano en todos los sentidos de la palabra».*⁶

Herencia gay hindú

Con el creciente activismo gay y lésbico en África y Asia, las cuestiones LGBT están cada vez más en el punto de mira. El furor causado en India por la película *Fuego* tuvo cobertura internacional. La historia de Deepa Mehta acerca de dos mujeres, casadas con dos hermanos, que desarrollan una relación entre ellas en las congestionadas calles de la Nueva Delhi de la clase media, fue permitida por la Junta de Censores. Pero los extremistas hindúes atacaron un cine que la proyectaba y los parlamentarios conservadores tuvieron su día de gloria condenándola. Pramod Navalkar, ministro de cultura del estado de Maharashtra, contó a los periódicos que el lesbianismo era «una tendencia pseudofeminista occidental y no forma parte de la feminidad india».

Tales provocaciones, sin embargo, produjeron una salida del armario ingente y sin precedentes de lesbianas indias que tomaron las calles en protesta. Ashwini Sukthanker relata: «Cientos de personas salieron a la luz. Por primera vez las lesbianas eran visibles (...) Entre el mar de carteles sobre derechos humanos, secularismo, autonomía de las mujeres, libertad de expresión, un letrero pintado con los colores de la bandera nacional rezaba: “India y lesbiana”. ¿Quién hubiera pensado que plantear una demanda tan atrevida a nuestro orgullo nacional podría causar tal furor?».

Pero lo hizo. El subdirector del semanario *India Today* expresaba su consternación personal porque «el movimiento gay militante, que hasta ahora ha operado como ramificaciones de una desagradable tendencia occidental a través de páginas web, no podía revelarse en los estandartes directos y

ostentosos en Delhi sugiriendo que el “lesbianismo forma parte de nuestra herencia”. Continuaba diciendo: «El robo, el fraude, el asesinato y otros [delitos penales] tienen una larga historia. Eso no los eleva a la categoría de herencia».⁷

Los intentos de negar o incluso eliminar toda tradición positiva de la homosexualidad en la India cuentan con precedentes. Desde los años veinte hasta los cuarenta Mahatma Gandhi dirigió una campaña para borrar todas las referencias positivas al transgenerismo y al deseo hacia el mismo sexo en la cultura india, sobre todo en la hindú. Durante aquellos años Gandhi envió pelotones de sus fieles a destruir las representaciones eróticas, especialmente las homoeróticas y lésbicas, esculpidas en templos que datan del siglo XI.⁸

El escritor y filósofo Rabindranath Tagore fue capaz de parar esta acción violenta. Sin embargo, la campaña para borrar la historia de la diversidad de género y sexual fue continuada por el primer ministro Jawaharlal Nehru, quien estuvo en el cargo de 1946 a 1964. Como Gandhi, había sido educado en Inglaterra, y como él deseaba transmitir el mensaje de que eran los ingleses los que habían traído la homosexualidad a la India. Se sintió desconcertado cuando su amigo Alain Daniélou publicó fotografías de esculturas tradicionales de la India que representaban homoerotismo y personas transgénero. La poderosa comunidad de miles de *hijras* (o eunucos) tiene una tradición en la cultura india que se extiende dos mil años atrás.

Gays en el mundo musulmán

«La cultura no siempre está contra nosotros y existen ejemplos positivos de relaciones del mismo sexo que se pueden encontrar en diferentes culturas musulmanas», escribe Anissa Helie.⁹ Cita el ejemplo de teatros itinerantes tradicionales y grupos musicales en Paquistán, en los cuales las parejas masculinas vivían sus relaciones bastante abiertamente, y señala un cuerpo de literatura local y urdu que está basada en el amor masculino, *yaari*.

El musulmán británico Raza Griffiths escribe acerca de la situación en nuestros días: «A pesar de la impresión creada por las ejecuciones de homosexuales en los estados islámicos

de la línea dura (...) en la mayoría de los países musulmanes, los musulmanes, sobre todo los hombres, tienen considerable libertad para tener sexo gay en privado siempre que no se revelen públicamente como gays».¹⁰

Varias organizaciones LGBT se han creado en los últimos años, algunas en condiciones difíciles. El grupo Homan aboga por los derechos de los gays y lesbianas iraníes y tiene sedes en los Estados Unidos, Gran Bretaña, Noruega y Suecia. Publica una revista web en farsi e inglés en www.homan.cwc.net. Al-Fatiha —que quiere decir «apertura» o «comienzo» en árabe— organiza conferencias internacionales y tiene sedes en los Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña. En palabras de uno de sus portavoces: «Como musulmanes gays marginados podemos despertar el espíritu del amor dentro del islam».

A pesar de las protestas de sus dirigentes y de sus medios de comunicación, la frase «no forma parte de nuestra cultura» sencillamente no suena a cierta para miles de personas LGBT en todo el mundo.

Ver también: **Anti-natura, Fe, Jueces, Homofobia y Vegetarianas.**

Out

«Lo siguiente fue la tarea de contárselo a mis padres. ¡Estaba aterrado! Recuerdo una noche en la que estaba sentado a la mesa viendo la tele. Mi padre estaba en la cocina y le oí decir “todos los gays son enfermos, deberían morir”. Me sentí confuso, ya que esa afirmación no venía a cuento. Le pregunté por qué pensaba eso y no me pudo contestar. Estaba anonadado. Aquello retrasó mi salida del armario durante meses. Finalmente, un día me harté. Me vine abajo. No paraba de decirles “tengo algo que deciros”, pero era incapaz de decir nada. Finalmente se lo imaginaron, supongo, y mi madre me preguntó: “¿Eres gay?”, y yo respondí: “Sí”. No se asustaron y lo encajaron bien. Creo que mi madre no se siente cómoda hablando de ello conmigo y eso me descoloca».

C, transgénero bisexual de 17 años que vive en una pequeña ciudad de Carolina del Norte, Estados Unidos.¹

Es una expresión curiosa: *coming out* (salir del armario, en castellano). Solía usarse para referirse a lo que las jovencitas de fortuna y cierta clase hacían cuando eran lanzadas formalmente al mercado matrimonial. Pero a mediados del siglo XX tenía una connotación bien distinta. Significaba declarar la propia homosexualidad, y el lugar del que «salir» (*come out*, en inglés) era el «armario» (o aparador) donde se ocultaban las cosas fuera de la vista.



Una mujer sostiene un cartel durante una protesta sobre la orientación sexual en la Conferencia Mundial Contra el Racismo en Durban, en septiembre de 2001

© AFP Photo/Anna Zieminski

Existían buenas razones para ocultar la homosexualidad. En muchos países era, para los hombres en cualquier caso, ilegal y motivo de cárcel. Para hombres como para mujeres era un motivo de vergüenza que era preciso mantener secreto, no sólo para proteger a las personas gays, sino también a su familia y a sus conocidos. Así sigue siendo en muchas sociedades y comunidades en todo el mundo hoy en día.

En Occidente, sin embargo, durante los sesenta y los setenta muchos países despenalizaron la homosexualidad. Una cultura de mayor permisividad sexual prevaleció. Y el surgimiento del movimiento de liberación gay conllevó una

«salida del armario» masiva para mucha gente. El ambiente que se vivía lo refleja la escritora británica Elizabeth Wilson: *«Con fervor religioso el Frente de Liberación Gay clamaba por las calles, vestía ropas extravagantes, pintaba consignas con sprays en las instituciones psiquiátricas (incluso en la que yo trabajaba), invadía las librerías donde se vendían libros anti-gays y manifestaba el orgullo gay en un sinfín de actos públicos»*.²

Personal y político

Salir del armario es también una cuestión profundamente personal. Es ese momento en el que una persona siente que puede o tiene que hablar con alguien acerca de sí misma; ese momento de verdad y liberación de la tensión. El adolescente estadounidense C. cuenta:

«Me siento mejor conmigo mismo y no me siento como si estuviera mintiendo por más tiempo. Iba a reventar si esperaba más tiempo... y pienso que me habría suicidado si no lo hubiera hecho... por tanto... sigo vivo, y me he quitado un peso tremendo de encima».³

Pero no siempre es una experiencia positiva. Jack, un chico de catorce años relata:

«Quería ser franco y sentirme orgulloso, pero ello trajo consigo mucha homofobia (...) Sentirme acechado por la gente, escuchar lo enfermo y repugnante que soy, escuchar que estoy equivocado y que no debería haber nacido (...) Me siento peor por ello que nunca».⁴

En familias o comunidades en las que la homosexualidad o el transgenerismo son considerados pecaminosos y profundamente vergonzosos, revelarse puede tensar las relaciones hasta el límite. Pero también desafía el prejuicio que causa tanto dolor y sufrimiento a las personas pertenecientes a las minorías sexuales. Por esta razón «salir del armario» sigue siendo una de las maneras más efectivas para cambiar las actitudes de la sociedad. En palabras de la campeona de tenis Martina Navratilova: *«Cuanta más gente salga del armario, menos importancia se le dará. Si estamos avergonzados de nosotros mismos,*

¿cómo diablos esperamos que el resto del mundo no se avergüence de nosotros?».⁵

Las personas famosas que se revelan como gays o transgénero pueden dar mucho ánimo a todas las personas pertenecientes a las minorías sexuales, sobre todo si la experiencia ha sido positiva para ellas. La rockera Melissa Etheridge contó a *The Advocate*:

*«Lo que me sucedió a mí es exactamente lo contrario de lo que teme la gente en el armario; piensan que lo perderán todo si salen del armario. A mí no me ocurrió en absoluto. De hecho, todo mejoró diez veces más»*⁶

Cerrosos en el armario

Para la mayoría de las personas lesbianas y gays, que no disfrutan de la condición de celebridad, salir del armario es algo que no se puede hacer de una sola vez. Puede que tenga que repetirse una y otra vez, prácticamente cada vez que conocen a alguien nuevo. Aún quedan enormes obstáculos para que mucha gente pueda salir del armario: personales, sociales, culturales o económicos. En los países más pobres del mundo, donde los salarios son bajos y apenas hay un sistema de protección social estatal efectivo, el modo de vida independiente del que disfrutaban muchas lesbianas y gays en Occidente es impensable.

La familia no es sólo la unidad básica de las sociedades, es también la red de seguridad económica. Pero la familia tradicional no es en general un lugar seguro para las minorías sexuales, especialmente allí donde existen fuertes reglas sociales, culturales o religiosas relativas al sexo o al género. La vergüenza que aporta a una familia la «desviación sexual» puede suscitar actos de violencia. Las mujeres lesbianas y transgénero pueden ser violadas, golpeadas, obligadas a casarse. Los varones pueden ser atacados con saña por miembros de su familia para sacarles la homosexualidad «a golpes».

«Salir del armario» en un ambiente hostil puede costarle a una persona la familia, el trabajo e incluso la vida. No es de extrañar que muchas personas pertenecientes a una minoría

sexual en países pobres acaben sin hogar y dedicados a la prostitución para sobrevivir. Muchos sobreviven en ambientes urbanos donde las ligaduras familiares son más débiles. Las ciudades son la salvación para las personas pertenecientes a una minoría sexual. Y aquellos que están fuera del armario en estos ambientes urbanos tienen el potencial de cambiar las actitudes de la gente con la que entablan contacto.

Fuera del armario en el Sur

La organización de las personas LGBT en grupos sociales, de apoyo y reivindicativos en las ciudades del Sur es altamente significativa. Cientos de estos grupos han surgido en los últimos años, incluso en países donde la homosexualidad es ilegal. Muchos han sido acosados por las autoridades: Entre Amigos en El Salvador, GALZ en Zimbabue y The Rainbow Coalition en Namibia, por nombrar unos pocos.

Pero estas organizaciones echan un cable a miles de personas. Las líneas de apoyo telefónico aconsejan regularmente a personas que quieren suicidarse, que sienten que están solas en el mundo y no pueden ver una escapatoria a su situación. Las páginas de internet accesibles en países donde no hay grupos locales pueden también poner en contacto a personas aisladas con una comunidad más amplia de personas como ellas.

«Salir del armario» puede ayudar a romper el silencio y animar a la gente que se siente profundamente aislada. La existencia de un ambiente gay, dondequiera que sea, propor-

«Cuando sales del armario no sólo te afecta a ti y a tu madre y a tu padre. ¡Afecta a toda la familia al completo!, ¡significa implicar a treinta o cuarenta personas! Por eso es por lo que nos es tan difícil a los negros salir del armario. No afecta a una sola persona».

Un gay de Zimbabue.⁷

**«Estoy saliendo
Quiero que el mundo lo sepa
Tengo que mostrarlo».**

Diana Ross

cional oportunidades de encuentro a las personas LGBT, de comenzar relaciones y disfrutar de un sentimiento de grupo, ya sea sobre una mesa de billar, en la ópera, en una manifestación o en una excursión gay. Cuando estás fuera del armario en el ambiente con otras personas LGBT puedes ser como eres; no tienes que «salir del armario» una y otra vez.

Ver también **Stonewall** e **Y la juventud**

Positivo

«Tenemos delante el mayor desafío: el desafío de salvar millones de vidas extendiendo el acceso a los tratamientos del sida a todos aquellos que lo necesiten, al tiempo que luchamos contra las fuerzas sociales y económicas que han acelerado la propagación del VIH/sida».

Zackie Achmat, activista sudafricano contra el sida.¹

A los ojos de muchos, Zackie Achmat es lo más parecido a un santo. El ex-prostituto gay y activista contra el VIH saltó a los titulares en 2001 al negarse a tomar antirretrovirales (medicamentos que combaten los síntomas del sida y pueden prolongar la vida) hasta que estuvieran disponibles para todo el mundo en su país, Sudáfrica.

Al hacerlo, lanzaba un desafío personal envenenado contra la controvertida política contra el sida del presidente Thabo Mbeki. Mbeki, quien no estaba convencido de la relación entre VIH y sida, se negaba a permitir que los antirretrovirales estuvieran disponibles a través del sistema nacional de salud. Como resultado, muchos han muerto y las mujeres embarazadas transmitieron el VIH a sus bebés, aunque se sabía que existían medicamentos en los hospitales que podían evitarlo.

En una visita a Achmat al hospital, Nelson Mandela levantó la polémica al considerarle un «modelo a seguir» y afirmar que «su acción se basa en un principio fundamental



● Vidas positivas... el fotógrafo artístico Gotscho besa a su amante, Gilles Dusein, mientras muere de sida (París 1993). Dusein era un destacado agente que promocionaba el trabajo de muchos fotógrafos.

© Nan Goldin

que todos debemos admirar».² En aquel momento Achmat estaba en cama con bronquitis aguda, una de las infecciones que amenazan su vida regularmente cuando su sistema inmunitario se desmorona.

Achmat (y la Campaña de Acción por el Tratamiento que dirige) logró un acuerdo con el gobierno sudafricano que incluye planes para reducir las transmisiones de madre a hijo en una quinta parte para 2005 y reducir las tasas de infección en el rango de 15 a 24 años mediante la administración de fármacos. Sin embargo, en febrero de 2003 los activistas sudafricanos lanzaron una campaña de desobediencia civil, en la que denunciaban que la resistencia del gobierno a facilitar el acceso a los antirretrovirales estaba costando en torno a 600 vidas al día.³

La «plaga gay»

Cuando el sida irrumpió en los ochenta, rápidamente se le conoció como la «plaga gay». Esto se debía a que parecía golpear más fuertemente a la comunidad gay de San Francisco. Lo que sucedió a continuación fue una reacción contra gays, lesbianas y bisexuales, a los que se acusó de trasladar la amenaza del sida a la población general.

«Mi hija fue violada cuando tenía seis años por mi salida del armario y por hablar a la gente del VIH. Querían hacerme callar. Pero no consiguieron pararme. Me alegré de que por lo menos no quedara infectada».

Joyce, lesbiana sudafricana seropositiva.⁸

La respuesta de la comunidad gay y lésbica fue rápida, directa y sin complejos. Los mensajes a favor del sexo más seguro se lanzaron alto y claro. El sida no iba a ser silenciado. «Silencio = muerte» se convirtió en una popular consigna activista. La lucha para lograr servicios asistenciales para un grupo marginado (y entonces especialmente estigmatizado) tuvo como consecuencia un brote del activismo comunitario entre las personas lesbianas y gays. El hecho de que existieran ya comunidades gays y lésbicas con conciencia política fue una bendición. Éstas proporcionaron la base para nuevos grupos dedicados a la salud pública creados para combatir el sida y promover el sexo más seguro. En Perú, México y Nicaragua el movimiento gay fue fundamental para la aparición de grupos de apoyo y educación sobre el sida.

En Brasil algunos grupos gays se unieron a trabajadores sociales, religiosos liberales y personas con sida para crear organizaciones de VIH/sida. Allí donde faltaba una base gay organizada (como en buena parte de África y en el subcontinente indio) fue más difícil hacer frente al VIH. En algunos países, la presencia gay en organizaciones dedicadas al sida tuvo que ser puesta en sordina. No es extraño que organizaciones dedicadas al sida gestionadas principalmente por gays reciban financiación pública incluso en países donde la homosexualidad está proscrita.⁴ Pero los activistas y asistentes sociales pueden convertirse en víctimas de abusos y

malos tratos, especialmente en países donde la homosexualidad es tabú y/o es ilegal.

En 2001 cuatro activistas del sida pertenecientes a la Fundación Naz fueron arrestados en la ciudad india de Lucknow. Estuvieron detenidos durante más de cuarenta días y fueron golpeados. Se les negó la fianza. Los cuatro habían estado repartiendo información sobre sexo más seguro en los parques de la ciudad y en las zonas de ligue. Arif Jafar, un veterano activista que fundó uno de los primeros grupos gays del país, Friends India, era uno de los arrestados. Se les acusó con las leyes anti-sodomía y anti-obsenidad. También se les acusó de «promover la homosexualidad». Para apoyar sus acusaciones la policía presentó una replica de un pene que se usaba para mostrar el uso correcto de los condones y adujo que se trataba de un juguete sexual. El magistrado llamó a los activistas «maldición de la sociedad».⁵ También en Jamaica el trabajo en la calle tiene sus riesgos. En diciembre de 2000 una enfermera fue detenida por facilitar condones.⁶

La necesidad de información acerca del sexo más seguro no puede subestimarse. El escritor e investigador británico Jeremy Seabrook descubrió que en el subcontinente indio «No es extraño que los hombres no sólo crean que el sexo con hombres es seguro, sino que también la descarga de semen en el cuerpo les hace más fuertes y seguros frente a la infección».⁷ Personal sanitario en África informa acerca de creencias similares, que «te puedes curar el sida teniendo sexo con una persona virgen».

Pobreza

Hoy en día está claro que la extensión del sida tiene más que ver con la pobreza que con los modos de vida gays. Echando un vistazo a las estadísticas, 22 millones de personas han muerto de enfermedades relacionadas con el sida en los últimos veinte años, tres millones sólo en 2001. En ese año, cuarenta millones se infectaron; 28 millones en el África subsahariana. En Botsuana el 36 por ciento de los adultos tienen el VIH, en Sudáfrica, el 20 por ciento. En el sur y sureste de Asia seis millones tienen el VIH/sida. Esto se compara con los 0,9

millones de Norteamérica y el medio millón de Europa Occidental.⁹

La infección del VIH/sida refleja una injusticia social. Los más pobres, más desfavorecidos y peor alimentados son más vulnerables para infectarse si entran en contacto con el virus, y tienen menor acceso al tratamiento de los síntomas. No todos viven en el Sur. Los afroamericanos eran el doce por ciento de la población de Estados Unidos, pero representaban el 47 por ciento de nuevos casos de sida en 2000. Las mujeres afroamericanas e hispanas constituían el 25 por ciento de la población femenina, pero les correspondía el 81 por ciento de todos los casos de sida en Estados Unidos en 1999.¹⁰ Además, la pobreza puede llevar a mujeres y hombres al trabajo sexual comercial de riesgo, que es el que dispara la propagación del sida. En Tailandia una chica puede ganar 25 veces más como prostituta que trabajando en una fábrica textil.

Algunas personas transgénero pueden también dedicarse al sexo comercial más arriesgado para juntar dinero para operaciones y otras terapias de reasignación de género. La parte receptiva es siempre más vulnerable a la infección por VIH que la parte insertiva y por ello las trabajadoras sexuales transgénero operadas de hombre a mujer son especialmente vulnerables, más que sus compañeras nacidas mujer.¹¹

En cualquier caso, conseguir que la persona con más poder —el cliente o el marido o el novio— use un condón puede ser difícil, sobre todo en sociedades fuertemente patriarcales.

Luchando contra las farmacéuticas

Hoy en día, si vas a sobrevivir o no con sida, y por cuánto tiempo, depende del poder y del dinero. Las líneas de batalla están claramente trazadas entre los pobres, quienes constituyen la mayor parte de la población, y las compañías farmacéuticas y sus accionistas.

Los activistas dedicados al sida están centrándose en dos áreas de injusticia: las patentes y el precio injusto de los medicamentos antirretrovirales que prolongan la vida. Por

ejemplo, una dosis diaria de un fármaco patentado por Pfizer cuesta en los Estados Unidos 12,5 dólares; en un país más pobre como Guatemala cuesta 27,60 dólares. En la India, sin embargo, una copia no patentada del medicamento está disponible por tan sólo 64 centavos. En Brasil el gobierno violó las patentes de Hoffmann-La Roche y Merck lanzando un programa de fabricación de sus propios medicamentos genéricos contra el sida. Se administraron gratuitamente antirretrovirales a 110.000 pacientes de VIH registrados. Los resultados fueron innegables. Las muertes por sida bajaron a la mitad y Brasil se ahorró 677 millones de dólares en costes de tratamientos desde 1997 a 2000.¹² Hoffmann-La Roche y Merck se quejaron a la Organización Mundial de Comercio. Pero Brasil se mantuvo firme. Más aún, la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas y la Organización Mundial de la Salud respaldaron mociones patrocinadas por Brasil apoyando como un derecho humano fundamental el acceso a los medicamentos que salvan vidas.¹³

El intercambio de ideas y estrategias entre activistas en países del Sur ha sido vital para luchar por los derechos humanos de las personas con VIH. Mathew Damane, un sudafricano seropositivo, estaba entre los activistas que (desafiando las leyes sobre patentes) se fue a Brasil para traer antirretrovirales para compañeros de sufrimiento en su país que no podían conseguir los medicamentos. «Porque me han ayudado tanto con esta medicación, deseo poder compartirla con todos los demás en Sudáfrica.»¹⁴ También en Tailandia ha habido victorias para la gente con VIH/sida. En octubre de 2002, la Propiedad Intelectual Central de Tailandia y el Tribunal de Comercio Internacional fallaron a favor de privar del derecho de fabricación en exclusiva del medicamento contra el sida Videx en Tailandia a la compañía farmacéutica estadounidense Bristol Myers Squibb, que había estado actuando ilegalmente. «En cada paso hemos tenido que luchar por el acceso al tratamiento y por el derecho a vivir», dice Paisan Tan-Ud, presidente fundador de la red tailandesa de personas que viven con VIH/sida, una organización implicada en la batalla judicial:

«Hemos mostrado la codicia asesina de las compañías farmacéuticas. Hemos destapado sus actividades ilegales, y continuaremos luchando hasta que el acceso sea una realidad para todas las personas que viven con el VIH en Tailandia». ¹⁵

Ver también: **Fe y Homofobia**

Queer

«Estamos aquí. Somos maricas. ¡Haceros a la idea!».

Cántico queer.



«Queer» fue un insulto muy frecuente contra los homosexuales durante buena parte del siglo XX.

El historiador Rictor Norton ha rastreado los usos coloquiales de la palabra «queer» en la historia y ha descubierto que era común a comienzos del siglo XVIII en expresiones como «queer-ken» (cárcel), «queer booze» (bebida mala), «queer bird» (hombre recién salido de prisión) y «queer cul» (petimetre o imbécil, usado a la vez que «molly cull», homosexual). No fue hasta comienzos del siglo XX que el uso de «queer» para significar homosexual quedó establecido. Según Norton, se originó en la subcultura gay de la época y sólo después se convirtió en un término despectivo habitual.¹

Durante los noventa el término fue reivindicado con crudeza por homosexuales y otros con la irrupción de la política queer. Lo queer era radical. Mientras que la política identitaria se basaba en distinciones y definiciones, la política queer no tenía nada que ver con ello. Cualquiera que desafiara la dominación del modo de vida y las normas heterosexuales contaba como «queer». No había que ser lesbiana o gay para ser queer. Los bisexuales eran queer, los transexuales eran queer, incluso los heterosexuales que pasaban por gays eran queer. Todas las identidades podían fundirse en la identidad

general queer. Como afirmaba con fuerza el folleto anónimo «Poder queer ahora», distribuido en las calles de Londres en 1991:

*«Queer quiere decir a la mierda con el género. Hay queer heterosexuales, queer bisexuales, queer trans, queer lesbis, queer maricas, queer sadomaso, queer fisters en cada calle de este apático país nuestro».*²

La teoría queer encontró su inspiración en una mezcla de postmodernismo, feminismo y las ideas del historiador gay francés Michel Foucault. Él consideraba que la homosexualidad era una «posición marginal estratégicamente situada» desde la cual podría ser posible entrever y diseñar nuevas formas de relacionarse con uno mismo y con los demás. La política queer rechazaba la opresión de género, pero valoraba su perspectiva marginal, desplazada. Cherry Smith lo describía así:

*«Tanto en la cultura como en la política, lo queer articula un cuestionamiento radical de las normas sociales y culturales, de las nociones de género, sexualidad reproductiva y de la familia. Estamos comenzando a darnos cuenta de cuánto de nuestra historia e ideologías opera en la oposición homo-hetero, privilegiando constantemente el punto de vista hetero como normativa, postulando el punto de vista homo como malo y aniquilando el espectro existente de sexualidades».*³

Algunos dieron la bienvenida a la palabra «Q» con los brazos abiertos. El director de cine Derek Jarman (entrevistado con una camiseta que rezaba «Marica como el follar») comentaba: *«Nunca me gustó la palabra “gay” (aunque nunca lo dije), ya que exuda un falso optimismo. No era mi palabra. Yo pertenecía al bando de los pesimistas».*⁴

Otros no estaban tan seguros. Harriet Wistrich comentaba: «No uso esa palabra. La asocio a los hombres gays y tengo dudas acerca de reivindicar términos despectivos. La “agenda queer”, como la llamas, no es mi lucha».⁵

El activismo queer ha estado a veces reñido con el enfoque de derechos civiles del movimiento de lesbianas y gays.



● ¿Política queer? Marcha LGBT en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, 1993

© Eric Miller/Panos Pictures

Mientras los estrategas de los derechos civiles gays recalcan la «normalidad» tranquilizadora de las relaciones gays como parte del argumento a favor de la igualdad de derechos, el enfoque Queer es más beligerante y antiasimilacionista. El primero lucha por el derecho a ser aceptado como normal, el otro, por el derecho a ser diferente. «Lo queer afirma la diferencia en tu cara», — escribe el sociólogo Joshua Gamson—. «Lo queer no se rebela tanto contra la condición de desplazado, se revela en ella».⁶

Las acciones han comprendido besadas masivas, pan-sexuales, sobre todo en actos donde los homófobos políticos y religiosos pueden estar hablando. El principal motor activista era Nación Queer, un movimiento típicamente anárquico, descentralizado, sin ni una sola teoría o agenda unificada. Se originó en Estados Unidos, pero con ramales en Gran Bretaña, Australia y otras partes de Europa. Existen también

varios grupos implicados en las actividades «Queeruption» como parte del movimiento antiglobalización que brota en las calles de Seattle, Praga, Londres y Génova.

El último desafío de la política Queer es quizás el modo en que cuestiona la unidad, estabilidad y utilidad política de las identidades sexuales y de género. Nos recuerda que las etiquetas y categorías pueden convertirse en parte de la opresión. Su inclusividad ha sido bien recibida por muchas personas bisexuales y transgénero que nunca estuvieron a gusto con las etiquetas lésbicas y gays. Independientemente de la respuesta que consiga, probablemente lo «queer» ha llegado para quedarse... bueno, por un rato más, en cualquier caso.

Ver también **Diversidad**, **Stonewall**, **Bisexualidad** y **Trans**

Rainbow

*«En alguna parte más allá del arco iris
Los cielos son azules
Y los sueños que te atreves a soñar
Se hacen de veras realidad».*

Judy Garland en *El mago de Oz*.¹



El arco iris (*rainbow* en inglés), que recoge todos los colores del mundo, es un símbolo poderoso.

En los setenta el activista de los derechos civiles Jesse Jackson dirigió la Coalición del Arco Iris en los Estados Unidos. Este movimiento social y político se dedicaba a honrar la diversidad, también la de las personas LGBT. El arco iris también se convirtió —y todavía lo es— en un símbolo del movimiento pacifista. Las puertas de la base aérea de Greenham Common en el Reino Unido fueron bautizadas con los colores del arco iris por los pacifistas acampados en los ochenta. En Sudáfrica el símbolo se asoció con el deseo de la lucha contra el apartheid para crear una «nación del arco iris», cuya agenda multirracial incluía el derecho a verse libre de persecución por motivos de género y sexualidad, así como de raza.

Desde la película *El mago de Oz* de 1938, los hombres gays en particular han asociado el arco iris al mundo mágico de Oz, situado «más allá del arco iris», que ofrecía libertad frente a la opresión y gozo en la camaradería. Pero mucho antes

de aquello, se establecieron las conexiones entre el arco iris y el sexo o la sexualidad. En la Francia medieval y renacentista se creía que una persona podía «cambiar de sexo al pasar por debajo de un arco iris». En la religión Yoruba de África occidental y la diáspora africana, la deidad del arco iris, Oshumaré, es un vínculo andrógino entre el mundo de los mortales y el de los dioses. En Brasil, Oshumaré es visto como el patrón de las personas con variaciones de género, transgénero, gays, lesbianas y bisexuales.²

Desde 1978 el arco iris adquirió un significado específico para quienes estaban involucrados en el movimiento de liberación gay. En esa época, el artista de San Francisco Gilbert Baker respondió a la petición de un símbolo para una comunidad gay, creando una bandera con ocho franjas: rosa, rojo, naranja, amarillo, verde, azul, añil y violeta. Según Baker, esos colores representaban, respectivamente: sexualidad, vida, salud, sol, naturaleza, arte, armonía y espíritu. Desgraciadamente, Baker había teñido a mano todos los colores, y como el color «rosa intenso» no estaba disponible comercialmente, la producción en serie de su versión de ocho colores se hizo imposible. La bandera se redujo a siete colores.

En noviembre de 1978, la comunidad gay de San Francisco se sobrecogió con el asesinato del primer supervisor abiertamente gay de la ciudad, Harvey Milk. Para demostrar la fortaleza y solidaridad de la comunidad gay tras la tragedia, el Comité del Desfile del Orgullo de 1979 decidió usar la bandera de Baker. El comité eliminó la franja añil para poder repartir los colores en partes iguales a lo largo de la ruta del desfile: tres colores a un lado de la calle y tres en el otro. Pronto los seis colores se incorporaron a una versión de seis franjas que se popularizó y es reconocida hoy en día por el Congreso Internacional de Fabricantes de Banderas.³

En los noventa la bandera arco iris fue adoptada como símbolo internacional de la lucha por la liberación LGBT. Desde Hong Kong hasta México aparece en protestas y desfiles por todo el globo. La organización de derechos LGBT de Namibia se llama Proyecto Arco Iris. La bandera evoca la rica diversidad de las personas LGBT en todo el mundo, una



● Manifestación del orgullo gay de Madrid, 1999. Gays y lesbianas portando una bandera del arco iris de cuarenta metros confeccionada por voluntarios del colectivo de gays, lesbianas y transexuales de Madrid, COGAM.

© Mili Hernández

diversidad que se mantiene unida en la aspiración común de los derechos humanos.

En los últimos años el movimiento LGBT ha formado nuevas coaliciones, manteniendo vivo el espíritu político del arco iris. Los movimientos LGBT y de VIH/sida en Ecuador unieron sus fuerzas con los grupos de derechos indígenas a finales de los noventa para oponerse al gobierno del depuesto presidente Jamal Mahoud. Juntos desarrollaron una exitosa campaña por la redacción de una Constitución que comprendiese los derechos humanos y cláusulas antidiscriminación por motivo de raza, sexualidad y género. Entretanto, el movimiento zapatista, fundamentalmente indígena maya, de México es el más favorable y quien más apoya a las personas LGBT de todos los grupos políticos del país. Mientras, en Argentina, las Madres de la Plaza de Mayo (las famosas «madres de los desaparecidos») se encadenaban a las escaleras del Palacio de Justicia de Buenos Aires para protestar por los asesinatos de transexuales a manos de la policía en la ciudad

Ver también **Zapatistas** y **Stonewall**

Stonewall

«No íbamos a aguantar más esta mierda. Habíamos hecho tanto por otros movimientos. Ya era hora (...) Recuerdo que cuando alguien lanzó un cóctel molotov, pensé: “¡Dios mío, ha llegado la revolución! Al fin ha llegado la revolución”».

Sylvia Rivera, acerca de las revueltas de Stonewall, junio de 1969.¹

En una noche calurosa y húmeda, el 28 de junio de 1969, un bar gay del Greenwich Village de Nueva York saltó a los titulares y se convirtió en un icono mundialmente famoso. Imaginemos la escena: el Stonewall está lleno a rebosar de hombres gays, lesbianas y *drag queens* en todo su esplendor. De repente, sobre la una de la madrugada, las luces empiezan a parpadear. La gente deja de bailar: es una redada policial. La Patrulla Moral está de vuelta. Los clientes son conducidos afuera y «puestos en fila» contra los furgones policiales. Les empujan contra verjas y vallas. No es un suceso inusual. Pero esta noche, en lugar de entrar obedientemente en los furgones policiales que les aguardan, algunos clientes comienzan a arrojar monedas. Luego, botellas. Los clientes del Stonewall ofrecen resistencia. Hay gritos de «poder gay». Los sorprendidos policías se atrincheran en el edificio. Es la primera vez que sucede algo parecido. Piden refuerzos. Los manifestantes arrancan un parquímetro y lo usan como ariete contra la puerta.

Para muchos de los que estuvieron allí, como la transexual Sylvia Rivera, fue un momento embriagador e inolvidable y quizás menos sorprendente de lo que pudo parecer para la policía:

«Siempre creí que contraatacaríamos. Sabía que contratacaríamos. Sólo que no sabía que iba a ser esa noche».²

Las protestas continuaron en pie durante varias noches, y fueron seguidas de más protestas y marchas.

Las Revueltas de Stonewall son consideradas con frecuencia el punto de ignición, el Motín del Té de Boston del movimiento de Liberación Gay en Occidente. De hecho, se les atribuye una importancia casi sagrada en la historia gay. Pero éste no fue realmente el primer suceso de esta índole. París y Amsterdam habían vivido brotes similares el año anterior.

Tal vez era de esperar. Los sesenta habían sido una década de radicalismo. La influencia del movimiento de los Derechos Civiles Negros fue enorme, como lo fue también la del Movimiento de Mujeres unos pocos años después. Mientras los activistas negros luchaban contra el racismo con consignas tales como «Lo negro es bello» y las feministas examinaban y cuestionaban el sexismo y proclamaban «la hermandad de mujeres es poderosa», era, de hecho, el momento de cuestionar el prejuicio contra los homosexuales. Un tiempo para una consigna que acabó por llegar: «Lo gay es bueno».

Joan Nestle recuerda el Stonewall Inn antes de las revueltas:

«Los polis venían a comprobar sus redes, recoger sus sobres, bromear con los hombres de pie junto a la puerta. Asomaban sus cabezas en el cuarto trasero para asegurarse de que no estábamos bailando juntos, un delito por el cual podíamos ser arrestados. Desde luego, el dueño encendía la luz roja diez minutos antes de que llegaran los polis para advertirnos de que representáramos nuestro papel. Lo representábamos, sentados tranquilamente a las mesas cuadradas mientras los polis inspeccionaban. Pero si hubieran mirado más cerca, habrían visto puños apretados bajo la mesa, lesbianas femeninas agarrándose a los cinturones de sus compañeras, más masculinas, diciéndose con el roce de los dedos: no permitas que su fuerza, su fanfarronería, su mirada te empujen a la batalla».³



● Primeros militantes gays en la Primera Marcha en Londres del Frente de Liberación Gay, Trafalgar Square, agosto de 1971.

©Peter Bull

Pero tampoco estos actos de rebelión de gays y lesbianas de mediados del siglo XX provinieron de la nada. Tuvieron sus precursores. Un siglo antes, Karl Heinrich Ulrichs, un abogado y periodista alemán, exigía la derogación de todas las leyes que penalizaban la actividad homosexual. Hubo otros pioneros, como Karoly Maria Kertbeny, John Addlington Symonds, Edward Carpenter y escritores como Oscar Wilde y Radclyffe Hall.

En lo relativo a crear un movimiento, el alemán Magnus Hirschfeld fue más operativo. Fundó el Instituto para la Ciencia Sexual en Berlín, que llegó a ser una fuente de información e inspiración para las personas gays internacionalmente. Su biblioteca contenía 12.000 libros, 35.000 fotos e innumerables manuscritos, todos destruidos por los estudiantes nazis el 6 de mayo de 1933.⁴

La presión sobre los homosexuales durante y después de la Segunda Guerra Mundial provocó otra oleada de activismo político. En los Estados Unidos las Hijas de Bilitis y la

Sociedad Mattachine organizaron a las lesbianas y a los hombres gays para apoyarse mutuamente. Estos grupos eran conocidos como «movimientos homófilos». La Campaña por la Igualdad Homosexual en Gran Bretaña es un ejemplo de grupo activista anterior a Stonewall.

Con el surgimiento de facciones más militantes, la liberación gay recibió una oleada de energía desde finales de los sesenta. La timidez de los movimientos homófilos fue sustituida por una mayor osadía a medida de que la gente «salía del armario». La liberación gay no iba a ser conseguida por élites hablando en voz baja en los pasillos del poder, sino por gente corriente echándose a las calles y reclamando despenalización y libertad. Las marchas públicas abrieron paso a la fuerza al problema dentro de la conciencia pública heterosexual, no sólo en Norteamérica, Australasia y Europa, sino también en países del Sur, como México y Argentina.⁵ Algunas de las protestas callejeras más radicales por la liberación LGBT están teniendo lugar actualmente en Asia y Latinoamérica, donde la violencia contra las personas LGBT, sobre todo a manos de la policía o movimientos paramilitares de extrema derecha, es una preocupación continua para los grupos de derechos humanos. El espíritu de Stonewall está vivo y coleando en muchas partes del mundo hoy en día.

Ver también **Kertbeny**, **Anti-natura**, **Out** y **El amor**

Trans Liberación

«Muchos de los travestidos que están hoy aquí pasarán la noche en comisarias de policía (...) pero seguiremos llamando a estas mismas comisarias para que no “desaparezcan”, continuaremos pidiendo derechos humanos».

La activista Lohanna Berkins en una manifestación de protesta por la muerte de la compañera travesti Nadia, que fue arrestada por la policía de Buenos Aires; le pusieron una camisa de fuerza y la golpearon hasta dejarla inconsciente.¹



Vanessa Lorena Ledesma fue arrestada el 11 de febrero de 2000. Cinco días después estaba muerta. Un informe policial estableció que había muerto de un ataque cardíaco. Sin embargo, la autopsia reveló que su cuerpo mostraba señales de tortura, con contusiones severas en pies, brazos, espalda y hombros, e indicios de que había sido golpeada mientras estaba esposada. No se arrestó a nadie por su asesinato en la ciudad argentina de Córdoba. La instrucción contra los agentes de policía fue paralizada.

Exactamente un año después, otra transexual, Vanessa Piedrabuena, Presidenta de la Asociación Travestis Unidas de Córdoba, fue amenazada por la policía tras participar en una manifestación en la que se reclamaba la reapertura de la investigación de la muerte de Ledesma. La policía entró por la fuerza en su casa y le dijo que no quería volver a verla en



● Transexual fotografiada durante la manifestación del Orgullo gay de 1996 en Nueva York.

© Mili Hernández

las calles nunca más porque «te va a pasar algo peor que lo que le ha pasado a Vanessa Ledesma».

Antes de irse, uno de los agentes le puso su pistola en la cabeza. Vanessa Piedrabuena denunció las amenazas a la División de Asuntos Internos de la Policía, pero no hay conocimiento de que hayan emprendido ninguna acción.²

En los últimos años, las organizaciones de derechos humanos han documentado niveles alarmantes de abusos,

entre ellos la tortura de personas transgénero en América. La violencia transfóbica ha sido particularmente grave en Argentina. Sesenta y cuatro travestis fueron asesinadas entre 1995 y 1997 sólo en Buenos Aires. La activista transgénero Diana Sacayan, que denunció públicamente el acoso policial y el abuso de los travestidos, fue arrestada en la ciudad de Don Bosco, Argentina, en febrero de 2002 y acusada de robo. Sacayan informó de haber sido torturada por la policía y alegó que no había sido arrestada por robo, sino por negarse a pagar un soborno a la policía local.³

En otros países latinoamericanos la policía es también a menudo la principal sospechosa y el porcentaje de resolución de crímenes transfóbicos es bajo. En Chile sólo uno de cada 24 asesinatos anti-transgénero que se sabe que sucedieron entre 2000 y 2002 ha sido resuelto por la policía, según la organización transgénero TravesChile y el grupo gay Movimiento Unificado de Minorías Sexuales.⁴ En Venezuela las personas transgénero continuaban sufriendo el implacable acoso policial más de un año después del asesinato de la activista transgénero Dayana (José Luis Nieves) en julio de 2000, presuntamente a manos de la policía según el *Informe 2002 de Human Rights Watch*. El Comandante de la Policía en el estado venezolano de Carabobo, donde tuvo lugar el asesinato, anunció:

«Los homosexuales y prostitutas en Carabobo tienen que regirse por un código policial, no pueden moverse libremente por la calle».

México también ha vivido campañas violentas contra las personas transgénero. Entre 1991 y 1994, doce personas pertenecientes a una minoría sexual, muchas de ellas travestis trabajadoras del sexo, fueron asesinadas en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez en el estado de Chiapas. Los activistas llamaron la atención sobre otros casos similares, pero la policía se negó a seguir las pistas y nadie fue llevado a juicio.⁵

El abuso sexual y físico de las personas trans es frecuente. Las arrestadas pueden ser desnudadas, golpeadas y obligadas a realizar actos sexuales. Las personas transgénero a menudo son atacadas de modos que agreden las expresiones

fundamentales de su identidad. Por ejemplo, a las personas transexuales de hombre a mujer les golpean en los pómulos o en los pechos para reventarles los implantes, provocando a veces la liberación de sustancias tóxicas, con consecuencias graves para la salud.⁶

El abuso de las personas trans no se restringe sólo a Latinoamérica. Las comunidades de travestis en Estambul, Turquía, han denunciado acoso continuado por parte de la policía, que recurre al abuso sexual y de otros tipos.

¿De qué estamos hablando?

Pero, ¿qué quiere decir exactamente «transgénero»? Y, ¿por qué las personas trans son tan vulnerables frente al abuso?

El transgenerismo es una gran familia. Comprende a los travestis, personas que simplemente se visten como el sexo opuesto. Pueden ser gays o no. Incluye a los transexuales, personas que no se identifican en absoluto con su sexo de nacimiento. Algunas veces se describe a quien lo vive como persona que sufre de «disforia de género», con el sentimiento de «haber nacido en un cuerpo equivocado». Este puede ser el caso de algunos, pero no de todos los transexuales. Algunos transexuales se someten a tratamiento médico para modificar su identidad de género biológica o «de nacimiento». Esto puede conllevar tratamiento hormonal o cirugía o ambos. A esto se le solía llamar operación o terapia de «cambio de sexo», pero hoy en día se designa más frecuentemente como «reasignación de sexo». Algunas personas transgénero pueden ser intersexuales, personas nacidas con genitales ambiguos o cromosomas inusuales. O pueden ser eunucos, llamados *hijras* en la India. Además, muchas personas son transgénero en el sentido de que viven sus vidas en un género distinto a su sexo biológico, pero no han hecho nada para modificar su biología.

Algo que tienen en común todas las personas transgénero es que cuestionan las nociones convencionales de género, masculino por un lado, femenino por otro.

Hoy en día se estima que una de cada 12.000 personas en el mundo es transexual de hombre a mujer, y una de cada 30.000 es transexual de mujer a hombre. Pero la cifra podría

ser más alta si se tuvieran en cuenta todas las formas distintas en que una persona puede ser trans.⁷

Las personas transgénero son especialmente vulnerables de muchas maneras, algunas de las cuales las ponen en contacto no deseado con la policía y otras autoridades. Se las discrimina en el empleo, muchas pierden sus trabajos una vez «descubiertas» o una vez que comienzan la reasignación de género. Muchas no consiguen trabajos con los que comenzar, por muy baja que sea la cualificación. Un número comparativamente alto de transexuales de hombre a mujer se hacen trabajadoras del sexo. Esto puede deberse a las dificultades para obtener otros empleos; también puede ser un medio de juntar fondos para las operaciones. El trabajo sexual aumenta el riesgo tanto de infección por VIH como de violencia. Sin embargo, hacer uso de los servicios de salud es a menudo una experiencia penosa para las personas trans, según afirma la activista estadounidense Leslie Feinberg. Los informes relativos a humillaciones y cosas peores son frecuentes. Como resultado, muchas evitarán buscar ayuda médica cuando la necesitan.⁸ En varios países las operaciones de reasignación de género son ilegales. Algunos países que permiten la cirugía no reexpiden documentación de acuerdo con la nueva identidad de género. Esta era la situación en Gran Bretaña hasta que la ley fue cambiada en 2002. La paternidad y el acceso a los hijos es otra área en la que a las personas transgénero se les niegan a menudo sus derechos.

Legislación en apoyo de las personas transgénero

Cada vez más gobiernos —entre ellos estados de Australia y los Estados Unidos y países de la Unión Europea— están aprobando legislaciones que prohíben la discriminación de las personas transgénero.

En 2002 Nueva York aprobó una legislación antidiscriminación del transgenerismo, que protege a todas las personas transexuales, transgénero y con variaciones de género, de la discriminación en la vivienda, empleo y alojamiento público en cinco distritos. En las Naciones Unidas seis expertos emitieron una declaración conjunta instando a activistas lesbianas, gays, bisexuales y transgénero a enviarles información

«Pensemos siempre en los amigos y amantes que tienen que tratar de comprender el cambio, y en los miembros de la familia. Fue sencillo aceptar que alguien estaba a disgusto con un aspecto de sí mismo, y que está siguiendo un camino que le conducirá en el futuro a su propia felicidad, y a cualquiera que esté armado de conocimiento le será más fácil tratar con ello».

Karina, ex-pareja de un adolescente transgénero, Minnesota, Estados Unidos.⁹

relativa a violaciones de derechos humanos basadas en la orientación sexual o la identidad de género.

Estos avances son posibles gracias al trabajo de un movimiento transgénero creciente, dirigido por activistas que están preparados para luchar por sus derechos y cuestionar la rigidez del modelo de dos géneros y los abusos de los derechos humanos que surgen de él. El sistema de dos sexos no es inevitable. Es sólo un producto de sociedades pendientes de la reproducción, argumenta el antropólogo Gilbert Herdt.¹⁰ Aunque muchos transexuales buscan la cirugía de reasignación de sexo, cada vez más transexuales optan por no operarse sin sentir que estén traicionando el núcleo de su identidad sexual. Cada vez más personas transexuales e intersexuales optan por vivir sus vidas con dos géneros o con género híbrido, o eligiendo cuerpos hermafroditas por medio de la cirugía para encajar con el sentimiento fundamental de lo que son. El activista Michael Hernández afirma:

*«He encontrado un equilibrio, una sensación de paz. Soy más que masculino y más que femenino. No soy ni mujer ni hombre, sino un círculo que los rodea a ambos (...) simplemente soy yo. El nombre y la apariencia ya no son tan importantes (...) El género y el comportamiento son tan variables como las estrellas en el cielo».*¹¹

A medida que el activismo político crece, y el sentimiento de comunidad transgénero se desarrolla, son más los que escogen estar «fuera del armario» como transgénero más que «pasar» por un género u otro. Zachary I Nafaf lo explica: «Como hombre transgénero (transexual de mujer a hombre) no “paso” por simplemente masculino, sino que “estoy fuera

del armario” para hacer campaña por la no discriminación y el Orgullo Transgénero». ¹² La activista y escritora Leslie Feinberg mira hacia el futuro:

«El movimiento de liberación de la mujer encendió un debate de masas sobre la sistemática degradación, violencia y discriminación a la que se enfrentaban las mujeres en la sociedad (...) Ahora otro movimiento está barriendo el escenario de la historia: la Liberación Trans. Otra vez estamos planteándonos preguntas acerca del tratamiento que da la sociedad a las personas, basado en su sexo y la expresión de su género. Esta discusión aportará nuevas contribuciones a la conciencia humana». ¹³

Ver también: **Intersexual**, **XXYY** y **Vegetarianas**

Untermenschen

o «infracreaturas»

«La atracción de un hombre por un hombre muestra la destrucción del estado (...) si este vicio continúa extendiéndose por toda Alemania y no hacemos nada para combatirlo, significará el fin de Alemania, el fin del mundo germánico».

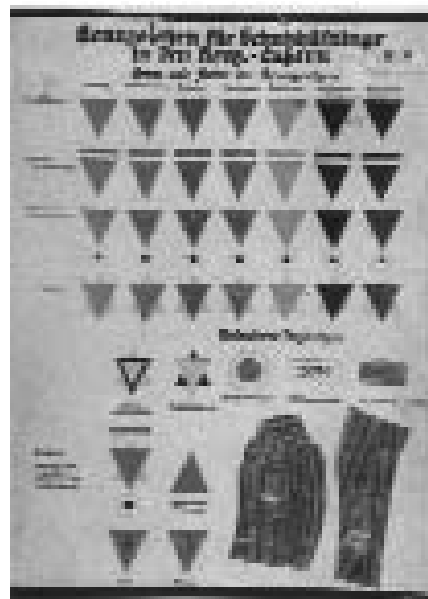
Heinrich Himmler, 1937.



En los años veinte Berlín poseía una floreciente cultura gay. Había clubes y bares gays, y el Instituto de Sexología era conocido internacionalmente por su estudio progresista de la naturaleza de la sexualidad. Fue la primera organización creada para promover la comprensión y la aceptación de la homosexualidad. En 1929 el comité del código penal del Reichstag recomendó la abolición del Párrafo 175, por el cual la homosexualidad masculina había sido un delito penal en toda Alemania desde 1871. (Como en la legislación británica, no se mencionaba el lesbianismo.) Este nuevo movimiento fue la culminación de una campaña de treinta años de Magnus Hirschfeld y su Comité Científico-Humanitario, y fue apoyado por socialistas, comunistas y muchos liberales y rechazado por los partidos de la derecha, sobre todo por los nazis.

Exterminio nazi de la homosexualidad

Posteriormente, en 1933 los nazis llegaron al poder. El Instituto de Sexología de Hirschfeld fue saqueado y miles de



● Cartel con los símbolos de los prisioneros usados en los campos de concentración nazis. Las categorías horizontales enumeran los símbolos para los prisioneros políticos, delincuentes profesionales, emigrantes, testigos de Jehová, homosexuales, vagos alemanes y vagos de otras nacionalidades. Las categorías verticales muestran los colores básicos, luego los símbolos de los reincidentes, de los prisioneros en unidades de castigo, judíos, judíos que habían violado las leyes raciales por mantener relaciones sexuales con arios, y arios que habían violado las leyes raciales manteniendo relaciones sexuales con judíos.

Del US Holocaust Memorial Museum, cortesía de KZ Gedenkstaette Dachau

libros y documentos fueron quemados. Hirschfeld huyó a Francia, donde murió en 1935.

Los nazis habían dejado clara su postura acerca de la homosexualidad ya en 1928 cuando anunciaron: «Aquellos que aceptan el amor entre hombres o entre mujeres son nuestros enemigos».¹ A continuación vino una purga. En 1935, la ley contra la homosexualidad se extendió a toda forma de «lujuria». Algo tan nimio como un beso o un abrazo o incluso una ficción de contenido homoerótico era un delito criminal.² Hacia mediados de los años treinta se declaraba depravada a la homosexualidad y «untermenschen» —que quiere decir «infrahumanos»— a los homosexuales. Sin embargo, incluso el partido nazi tenía una buena cuota de homosexuales, entre ellos a uno de sus doce dirigentes, Ernst Rohm, y a su grupo de seguidores. Rohm, antiguo amigo de Hitler, fue no obstante asesinado el 30 de junio de 1934, la Noche de los Cuchillos Largos.

Como los judíos, los *roma* (gitanos) y las personas discapacitadas, los homosexuales eran considerados un obstáculo

para el proyecto nazi de «mejorar» la raza humana, asegurándose de la supremacía reproductiva de la raza aria. Las personas discapacitadas y aquellas que se consideraban «socialmente defectuosas» fueron esterilizadas a la fuerza. Mientras la mezcla de razas podía amenazar la «pureza de la raza aria», la homosexualidad, especialmente entre los arios, amenazaba su propia supervivencia.

Desde 1936 en adelante, miles de hombres gays, lesbianas, travestidos y otros fueron deportados a campos de concentración junto con judíos, *roma* y otras personas catalogadas como infrahumanas. Un estudiante austriaco de 22 años llamado Heinz Heger estaba entre ellos. Un día de 1939 alguien llamó a la puerta de la casa de su familia en Viena. Era la Gestapo, que le citó en su cuartel general. Allí le interrogaron y le mostraron una foto suya cogido del brazo con su novio de 24 años, Fred. Heger acabó por confesar. Fue condenado, encarcelado y enviado al campo de concentración de Sachsenhausen, luego al de Flossenburg, donde permaneció hasta 1945, uno de los pocos reclusos que sobrevivió. En su narración, *Los hombres del triángulo rosa*, Heger cuenta:

*«Los uniformes de los prisioneros se marcaban con un triángulo de trapo de color para indicar el delito o el origen (...) Judíos, homosexuales y gitanos, los triángulos amarillos, rosas y marrones, eran los prisioneros que sufrían con más frecuencia y con mayor severidad las torturas y los golpes de los SS y de los jefes. Los describían como la escoria de la humanidad, que no tenían derecho a vivir en suelo alemán y deberían ser exterminados. Ésas eran las palabras más repetidas de los comandantes y sus subordinados de las SS. Pero lo más bajo de toda esta "escoria" éramos nosotros, los hombres del triángulo rosa».*³

La política general hacia los reclusos gays era matarlos a trabajar. Como recuerda Heger:

«Nuestro trabajo entonces era como sigue. Por la mañana teníamos que acarrear nieve de fuera de nuestro bloque del lado izquierdo de la carretera al lado derecho. Por la tarde teníamos que acarrear la misma nieve de vuelta del lado derecho al lado izquierdo».

Pero también se les sometía a experimentación médica:

«A los que llevábamos el triángulo rosa no sometían los primeros a los experimentos médicos, y éstos terminaban generalmente con la muerte».

Hacia el final de 1943 Himmler emitió una nueva orden sobre la «erradicación de los degenerados sexuales». Estipulaba que cualquier homosexual que aceptara ser castrado y cuyo comportamiento fuera bueno podría ser liberado del campo. Quienes fueron liberados fueron enviados al frente ruso para ser masacrados allí. En 1944 comenzó una serie de experimentos en Buchenwald encaminados a eliminar la homosexualidad.

*«En el otoño de 1944 (...) se presentó en el campo de concentración de Buchenwald el Sturmbannführer (comandante) de las SS, el doctor danés Vaernet. Con la autorización de Himmler (...) Vaernet comenzó una serie de experimentos encaminados a la eliminación de la homosexualidad. Se pretendía que la implantación de hormonas sintéticas en la parte inferior derecha del abdomen provocaría una inversión del impulso sexual. Del total de 15 sujetos de la prueba (incluyendo a los varones castrados previamente) (...) dos murieron, sin duda como resultado de la operación (...) Los otros murieron unas semanas después como consecuencia de la debilidad general...».*⁴

Es imposible dar una cifra precisa del número total de personas asesinadas por los nazis por motivo de su homosexualidad. Durante los doce años del régimen nazi, 50.000 hombres fueron condenados por homosexualidad y la mayoría acabaron en campos de concentración y no sobrevivieron. Muchas personas gays fueron enviadas a los campos de concentración sin ningún procedimiento legal y muchas fueron muertas a tiros por delitos homosexuales dentro de las fuerzas armadas.⁵ Una estimación apunta que medio millón murió en las cárceles como resultado de experimentos médicos, ejecuciones sumarias y suicidios provocados por la persecución.⁶

Y todavía continúa

Lo que sucedió tras la guerra es instructivo. Para muchos supervivientes gays liberados en 1945, la injusticia simplemente siguió adelante. Después de todo, la homosexualidad

masculina siguió siendo un delito en Alemania durante muchas décadas, lo mismo que en los países de las fuerzas de liberación, Reino Unido, Unión Soviética y Estados Unidos. En consecuencia, no se consideró encarcelados injustamente a los reclusos homosexuales de los campos. Más aún, podían ser reencarcelados. La compensación no fue el punto de partida.

Heger, quien debía su supervivencia en los campos a un oficial de las SS a cambio de favores sexuales, tuvo esta experiencia después de la guerra:

«Mi petición de compensación por los años en el campo de concentración fue rechazada por nuestras autoridades democráticas, porque como prisionero con triángulo rosa, homosexual, había sido condenado por un delito penal, aunque no hubiera hecho daño a nadie. No hay reparación para las víctimas "criminales" de los campos de concentración».

Las políticas nazis hacia la homosexualidad fueron ignoradas y abandonadas por los investigadores. Poco se publicó sobre el asunto durante varias décadas hasta que un naciente movimiento de derechos gays en los setenta «descubrió» la historia de la persecución nazi de los homosexuales. Los últimos años han traído consigo un mayor reconocimiento. Israel fue el primer país en reconocer oficialmente a los gays como víctimas del holocausto. Se han erigido monumentos en recuerdo de los supervivientes gays del holocausto en Amsterdam, Viena y otras ciudades.

Pero otros continúan tratando a las personas homosexuales como infrahumanas. El grupo estadounidense STRAIGHT (Sociedad para la Eliminación de Toda Basura Inmoral Grosera Homosexual) ha organizado actos festejando las muertes de personas gays por el sida o por la violencia homofóbica. Asimismo un predicador cristiano estadounidense, el reverendo Fred Phelps, aboga por la pena de muerte para los homosexuales. En Zimbabue, el once de agosto de 1995, Día de los Héroe, el presidente Mugabe dijo a miles de personas que se habían congregado en el Cementerio de los Héroe, donde están enterrados los caídos en combate, que los homosexuales eran «peores que cerdos y

perros».⁷ En Nepal las adolescentes Maya Tamang e Indira Rai fueron amenazadas por turbas en su pueblo cuando se descubrió su relación. Las chicas confesaron que se amaban. Los vecinos las describieron como «basura que debe ser eliminada».⁸ En Moldavia el parlamentario Vlad Cubreacov afirmó lo siguiente:

*«Ser homosexual no sólo significa que ya no eres padre o madre, quiere decir que ya no eres un ser humano. Son personas caídas a los ojos de Dios y la sociedad entera».*⁹

Ver también: **Clitoridectomía**, **Homofobia** y **Stonewall**

Vegetarianas

Mamá Clap y otras historias queer

*Andy Warhol...Johnny Ray...
William Burroughs...Jean Genet
Isherwood... Wilde...Capote...
Auden... Jean Cocteau...Joe Orton*

*Añade tu nombre a este cuadro de honor
La respuesta es clara
Todos Ellos son Maricas
Añade tu nombre a este cuadro de honor
Levántate y saluda
Todos Ellos son Maricas*

De *Those Legendary Children* de Holly Johnson.



Recuperar la historia «queer» — las historias de personas lesbianas, gays, bisexuales o transgénero del pasado— no es siempre fácil. Las actas de los juicios por sodomía en la Europa medieval se quemaban a menudo junto con los condenados. Muchas pruebas posteriores han desaparecido también entre las llamas gracias al miedo y al prejuicio. Historiadores y biógrafos a menudo descubren que las pruebas han sido destruidas por amigos y parientes, preocupados de «preservar la reputación» de los inconformistas sexuales o de género que han fallecido. Y si se ha ocultado la historia de los hombres gays, la de las lesbianas es doblemente invisible, discriminadas tanto por su sexualidad como por su sexo.



● Ilustración india del siglo XVIII que representa mujeres bañándose juntas. Himachal Pradesh, India.

© Museo Victoria & Albert, Londres/www.bridgeman.co.uk

Pero la historia queer ayuda a trazar un hilo conductor a través de una herencia y experiencia que ha sido demasiado a menudo silenciada por el prejuicio. En 1953 el poeta *beat* Jack Spicer escribió: «Nosotros los homosexuales somos el único grupo minoritario que carece completamente de vestigios de una herencia cultural separada».

Los estudios antropológicos de hace varias décadas permanecieron sin publicar porque los investigadores temían

dañar sus propias reputaciones. Esto ha cambiado hoy en día gracias a académicos capaces y preparados para embarcarse en la recuperación de las historias y tradiciones queer. Por ejemplo, se han encontrado tradiciones lésbicas entre las mujeres ricas musulmanas en Mombasa, Kenia: costumbres de matrimonios entre mujeres en Ghana y Lesoto; relaciones entre personas del mismo sexo entre primos en las comunidades aborígenes australianas. Y en China las «hermandades vegetarianas de mujeres» que se describen más abajo.¹

En algunas sociedades había una aceptación cultural considerable de la diversidad sexual y de género; en otras la gente podía crear sus propias comunidades aisladas o imaginarse formas de vivir su identidad en secreto. Aquí presentamos unos pocos ejemplos de la historia LGBT a través del tiempo y del mundo.

China

Durante el siglo XIX, en la provincia del sur de China de Guangdong, miles de mujeres entablaban relaciones entre ellas creando hermandades de mujeres. Las mujeres eran mayormente trabajadoras de la seda, cuyos ingresos les permitían cierta independencia económica. Hacían votos a la diosa Yin para no casarse nunca con un hombre y formaron hermandades con nombres tales como «La Asociación de la Orquídea Dorada» o la «Asociación de la Comprensión Mutua». Las mujeres vivían juntas en viviendas cooperativas y se ayudaban entre ellas en caso de enfermedad o muerte. Algunas viviendas eran centros vegetarianos donde estaba prohibido comer carne y los contactos heterosexuales. En estas casas las mujeres llevaban una vida religiosa, pero no tan estricta como en un convento budista. Las relaciones sexuales entre mujeres tenían lugar en las llamadas «salas de solteronas».

Las hermandades fueron prohibidas por ser reminiscencias feudales después de la victoria del Ejército Rojo en 1949 y muchas hermanas huyeron a Malasia, Singapur, Hong Kong y Taiwán.

Pero puede que la tradición no haya muerto del todo. En 1987, la antropóloga Saskia Wieringa realizó entrevistas a

hermanas que viven en un templo budista en Singapur en las que la abadesa y las monjas hablaban libremente de sus relaciones sexuales y describían su elección de adoptar una «vida vegetariana» como una decisión positiva.²

Grecia y Roma

Tan frecuente era la homosexualidad y la bisexualidad en la cultura de la Grecia clásica que los preocupados profesores de la remilgada época victoriana no fueron capaces de borrar todas las referencias. Entre los homosexuales griegos famosos figuran tanto el influyente filósofo Sócrates como el famoso soldado Alejandro Magno. Los espartanos permitían, e incluso favorecían, las relaciones homosexuales entre mujeres y entre hombres. La poetisa lírica Safo, que vivía en la isla de Lesbos, dio su nombre (y el de su lugar de nacimiento) a algo más que un tipo de estrofa. En la mitología religiosa la diversidad sexual también tenía su lugar: Zeus, el más poderoso de los dioses, era representado persiguiendo ardientemente al bello joven Ganimedes. Algunas versiones modernas de las antiguas historias griegas son más recatadas. La película de Hollywood *Troya* (2004) reciclaba a Patroclo, el amante de Aquiles, como su primo.

Actitudes más relajadas hacia el sexo y la sexualidad eran también características de la antigua Roma. La prostitución, masculina y femenina, homosexual o heterosexual, era legal. Los prostitutas cobraban tanto de mujeres como de hombres. Se consideraba aceptable para los ciudadanos varones romanos penetrar, pero no ser penetrado. Sin embargo, Julio César, de quien se rumoreaba que era bisexual, era descrito por un comentarista como «la mujer de cada marido y el marido de cada mujer».³

Francia

Al principio del siglo XIII, el papa Inocencio III decretó que los herejes condenados perderían sus propiedades y serían ajusticiados. Estos edictos justificaban la sangrienta campaña para erradicar la herejía cátara (o albigense).

Los cátaros, que por entonces florecían en el sur de Francia, enseñaban que el cuerpo era físico y, por tanto, malo.

No aceptaban la doctrina de la resurrección ni aprobaban el acto de reproducción del cuerpo. La procreación sólo continuaba la contaminación material, y quienes se relacionaran sexualmente debían evitar la procreación. Aunque los cátaros de alto rango eran célibes, otros no lo eran. Guibert de Nogent informaba: «es conocido que los hombres yacen con hombres, y las mujeres, con mujeres.» Los cátaros poseían algunas de las tierras más ricas del sureste francés. La cruzada de 1208 contra ellos costó miles de vidas. Terminó una década después cuando los cátaros que quedaban aún se suicidaron en su fortaleza en la montaña de Montségur.⁴

Italia

La Europa del renacimiento conoció tanto la práctica extendida de la homosexualidad como los castigos extremos contra ella. Miguel Ángel, Donatello y Leonardo da Vinci, todos ellos tenían fama de ser homosexuales, aunque tenían que negarlo para salvar el pellejo. El pintor Gianantonio Bazzi era conocido públicamente como Il Sodoma («El Sodomita»). La homosexualidad era tan frecuente que se designaron Oficiales de Noche especiales para «asegurar la paz y mantener las buenas costumbres». En Florencia, los Oficiales de Noche juzgaron a unos quince mil hombres y niños y condenaron a dos mil entre 1432 y 1502. Los condenados eran puestos en la picota y sufrían abusos y golpes a manos de los ciudadanos honrados. Si sobrevivían, eran quemados en la hoguera. Los jóvenes menores de catorce años que accedían voluntariamente a los requiebros amorosos eran conducidos desnudos por la ciudad.⁵

Norteamérica

En la mayoría de las sociedades nativas norteamericanas se dieron ejemplos de matrimonios entre personas del mismo sexo y tradiciones transgénero, que hacían referencia tanto a hombres como a mujeres. Los cronistas europeos que se encontraron con estas costumbres por vez primera las describieron con palabras propias de su mundo, llamando a los nativos homosexuales «berdache». Esta era una palabra francesa que designaba a los niños esclavos y

se usaba para referirse a los varones receptivos. El nombre cuajó a pesar de que sus connotaciones serviles eran en realidad bastante inadecuadas. Hoy en día se prefiere la palabra «two-spirit».

En 1724 el misionero jesuita francés Joseph François Lafitau condenó a los *berdaches* por comportarse como mujeres, aunque reconocía que éste no era el punto de vista de los nativos americanos: «Su profesión de esta vida extraordinaria hace que se les considere personas de una clase superior, por encima del hombre ordinario». Los travestis gays eran a menudo chamanes o curanderos de la tribu. A veces, como parecían combinar características masculinas y femeninas, se les daba el papel de mediadores entre los sexos».⁶

Mediterráneo islámico

El islam medieval produjo una floreciente literatura de erotismo homosexual. Los setecientos años de dominación musulmana en España favorecieron una tolerancia intelectual, religiosa y sexual mayor que en el periodo visigodo que la precedió o el cristiano que la sucedió. Los poetas de la tradición sáfica, en particular, se centraron en formas de temas transgenéricos y homoeróticos. Esta tradición inspiró lo que se considera una de las poesías más bellas relativas al amor masculino en la literatura mundial, la obra de Jalal Al Din Rumi (1207-1273). Existen varios textos relativos al amor homoerótico influenciados por el sufismo. Uno de ellos es *El Qabusnama*, o *Libro de Qabus*, en el que un príncipe insta a su hijo a enamorarse y a ser bisexual para que pueda disfrutar del amor de otros hombres, además del de las mujeres.⁷

Japón

Cuando el misionero del siglo XVI, padre Francisco Javier, llegó a Japón, se escandalizó al descubrir que muchos monjes budistas mantenían relaciones sexuales entre sí. Comenzó a referirse al homoerotismo como «el vicio japonés». Pero la tradición estaba bien establecida en Japón y el sacerdote español no llegó muy lejos con sus prédicas contra ella. Según él, «todo lo que les decimos les divierte, puesto que se ríen de ello y no sienten vergüenza cuando se les reprocha un

vicio tan vil». La voz se corrió, sin embargo. Una crónica narra cómo él y sus misioneros fueron apedreados por una turba de jóvenes en la calle que gritaban y se mofaban: «¡Así que sois vosotros los que queréis prohibir la sodomía!».⁸

Europa

Existen muchos casos en los siglos XVII y XVIII en Europa de mujeres que se vestían como hombres y pasaban como tales. Algunas buscaban vidas de aventura como soldados o como marineros; algunas querían seguridad mientras viajaban; y algunas lo hacían para acceder al poder y la libertad masculinos. No menos importante, algunas lo hacían para amar e incluso casarse con otras mujeres. Si se descubría el fraude, no era extraño que esas esposas declararan no saber que sus maridos eran un poco distintos de lo que podría esperarse. Las mujeres que se transformaban podían ser castigadas con severidad, ejecutadas incluso. El delito principal no era el lesbianismo como tal, sino el fraude: por suplantar a un hombre y asumir el poder social masculino. Hubo al menos 119 casos en Holanda durante los siglos XVII y XVIII. Uno de los más infamantes fue el de Maria van Antwerpen, que se alistó como soldado y cortejó y se casó con una mujer. En febrero de 1769 fue condenada en Gouda por «fraude flagrante y excesivo» y por «burlarse de las leyes sagradas y humanas relativas al matrimonio». Durante su juicio Maria argumentó que «no era como otras mujeres».⁹

Gran Bretaña

En el Londres de 1720 había más bares homosexuales que en los años cincuenta del siglo XX. Estas «molly houses», como se las llamaba, abarcaban desde cuartos traseros privados en tiendas de ginebra a casas públicas de tres pisos regentadas por parejas masculinas. Una floreciente subcultura gay, casi enteramente de clase trabajadora, se centraba alrededor de estos establecimientos, en los cuales tenían lugar rituales irreverentes, tales como «partos fingidos» (con el papel del bebé representado por un queso) o «noches de bodas» (algunas veces con la intervención de un falso capellán). Muchos de los hombres vestían de mujeres y adoptaban nombres feme-

niños. Margaret Clap (conocida como Mamá Clap) regentaba uno de los bares más populares. Los clientes venían de millas alrededor, especialmente las noches de domingo. Su casa llevaba bajo vigilancia dos años cuando, con la ayuda de las puritanas Sociedades para la Reforma de las Costumbres, fue registrada por la policía en 1726. Mamá Clap fue hallada culpable de dirigir una casa escandalosa en la que procuraba e incitaba a las personas a cometer sodomía. No se sabe si sobrevivió a la rencorosa picota que sufrió. De las cuarenta «mollies» arrestadas, tres fueron ahorcadas. Una oleada de violencia popular durante los siguientes diez años condujo a más ahorcamientos y picotas. El ahorcamiento de hombres por ser gays iba a continuar hasta el siglo XIX.¹⁰

África

Entre el pueblo azande, que vive en el suroeste de Sudán, el norte de la República Democrática del Congo y la esquina sudoriental de la República Centroafricana, se practicaba una forma de homoerotismo intergeneracional mucho antes de la llegada de los europeos y hasta el comienzo del siglo XX, según el antropólogo Edward Evans Pritchard. A menudo la relación se daba entre un guerrero y un varón más joven, pero las mujeres azande también tenían sexo entre ellas. Esto era temido de algún modo por los hombres, ya que se pensaba que doblaba la fuerza de la mujer. Se creía que el acto amoroso entre mujeres provocaba el nacimiento de «personas gato». El lesbianismo parece haber sido común también entre quienes vivían en las cortes de los príncipes, en las cuales se usaba un consolador fabricado a partir de una raíz.

La homosexualidad transgénerica está documentada entre los nuba de Sudán. Según el antropólogo S.F. Nadel: «los homosexuales (...) visten ropas de mujer, hacen el trabajo de mujeres, y adoptan los usos de las mujeres». Nadel también informa acerca de matrimonios tradicionales entre personas del mismo sexo con una «mujer» transgénero y un «marido» que viven juntos y «mantienen un hogar común».

En otras culturas africanas —el pueblo lango de Uganda, meru de Kenia, el ila del sur de Zambia y el zulú de Sudáfrica— existen pruebas de varones transgénero que actúan como oficiantes espirituales.¹¹

Ver también: **No en nuestra cultura, Homofobia y Matrimonio**

We are a family

«Hay niños que se niegan a sentarse conmigo durante la comida. Me llaman fea. Algunos se levantan justo delante de mis narices y me llaman marica porque hablo en contra de la homofobia. Pero intento mantener la cabeza alta porque sé de muchos otros niños que tienen padres gays pero no se sienten seguros para salir del armario (...) Quiero llevar mi arco iris para que sepan que hay alguien más ahí fuera».¹

Sol Kelley-Jones, «portavoz infantil» de los derechos gays, quien a la edad de diez años declaró ante el Comité Legislativo de Wisconsin en relación a una ley para prohibir el matrimonio entre personas del mismo sexo. Sus madres son lesbianas que llevan juntas veinte años y no entendía por qué su familia no debería tener los mismos derechos que la de cualquier otro niño.²

La idea de que las personas lesbianas o gays o transgénero puedan disfrutar de los mismos derechos que las personas heterosexuales es considerada a menudo una amenaza para «la familia», algo que puede incluso destruirla.

Los comentaristas anti-gays, sean periodistas, dirigentes religiosos o políticos, deslizan casi indefectiblemente la emotiva palabra que comienza con «F» en sus argumentos. En los Estados Unidos los grupos dedicados a agitar la guerra contra la «agenda homosexual» han adoptado nombres como Foco en la Familia y Consejo de Investigación sobre la

Familia. Estos grupos creen que la humanidad existe para reproducirse, que ese es el propósito fundamental del sexo. Afirman que la unidad natural para la reproducción es la familia nuclear heterosexual. La homosexualidad no produce niños. Desde su punto de vista es, por tanto, antinatural y una amenaza para la familia natural. Sostienen que la familia gay corroe los cimientos de la familia y de los valores familiares y son por tanto enemigos de «La Familia».

Lo que se escapa a este tipo de pensamiento es que las personas LGBT tienen también familias. Son la hija o el hijo o el tío o la tía o el sobrino o la sobrina o el primo de alguien. Y también pueden ser los padres o abuelos de alguien.

Hay muchos padres y madres lesbianas, gays o transgénero en el mundo hoy en día. A medida que los prejuicios se erosionan en algunas partes del mundo, y las leyes se vuelven menos discriminatorias, es probable que haya muchos más en el futuro. En Gran Bretaña, Australia, Holanda, España y Canadá las parejas del mismo sexo pueden criar y adoptar niños. Las actitudes más abiertas de mente en relación con la custodia, los derechos de los padres no biológicos y el acceso a los servicios de donación de semen han hecho en el transcurso de unos pocos años más fácil a las personas LGBT ser, o querer ser, padres y madres. En otras partes del mundo la realidad está muy lejos todavía de todo esto.

«Me convertiría en un demonio a sus ojos»

Tendai vivió con su marido e hijos en casa de sus padres en Zimbabue durante cinco años. Después de un tiempo se dio cuenta de que le atraían las mujeres y no podía fingir por más tiempo. A través de un amigo en Sudáfrica se enteró de la existencia de GALZ, una organización de gays y lesbianas en Zimbabue. Se hizo miembro y comenzó a recibir la revista trimestral de la organización. Su padre encontró las revistas, comenzó a sospechar y presionó a Tendai hasta que reconoció que era «uno de ellos». La echaron de su familia inmediatamente y le dijeron que no volviera jamás. Sus hijos tuvieron que quedarse con su padre y durante los tres años siguientes se negó a Tendai cualquier contacto con ellos. «¡Fue tan doloroso!» – dice –. «Pero no puedo cambiar».³



● Kylie Ahlers, de trece años, escribe una carta al presidente del senado del estado de Massachussets, Robert Travaglini. Ella y otros hijos de padres gays y madres lesbianas se unieron a una protesta de defensores del matrimonio entre personas del mismo sexo en el Parlamento de Massachussets (febrero de 2004). Kylie vive con su madre y la compañera lesbiana de su madre, que dicen que se casarán por el bien de Kylie tan pronto como se permita a las parejas del mismo sexo casarse legalmente en el estado. El senador presidente Travaglini se negó a recibir a los niños o a sus padres y madres.

© Jim Bourg/Reuters

Para Irena, una lesbiana rusa, la familia y el estado conspiraron para romper el vínculo con su hijo. Esto a pesar de que, de hecho, la homosexualidad no es ilegal en Rusia:

«En 1995 a Irena (...) sus hermanas le ordenaron que les entregara la custodia de su hijo y que se sometiera a tratamiento psiquiátrico para "curarla" de su homosexualidad. Su madre amenazó con revelar la orientación sexual de Irena a las autoridades a menos que aceptara. Sus padres contrataron a

dos detectives privados. Los detectives intentaron chantajearla afirmando que tenían un vídeo en el que Irena y su pareja mantenían relaciones sexuales. Cuando ésta acudió a la policía para quejarse, el oficial respondió acosándolas sexualmente. Los detectives privados la secuestraron a punta de navaja y la violaron. No lo denunció a la policía por su experiencia previa con ellos».

Irena consiguió asilo finalmente en los Estados Unidos.⁴

Los miedos recurrentes para los padres y madres LGBT, sobre todo para las lesbianas, es que puedan perder a sus hijos, ser expulsados de la familia o de la comunidad y convertirse en indigentes por ello. Su mejor estrategia es a menudo guardar silencio. Ming, que vive en China, oculta su relación con su vecina casada:

*«¡No hay lesbianas aquí! ¿Cómo se puede ser lesbiana en este país? Me casé hace diez años cuando tenía 26 años; ahora tengo un hijo de nueve años. ¿Qué puedo hacer? Si "salgo del armario" con mi marido y mis padres, me convertiría en un demonio a sus ojos, no tanto por mi tongxinglian (homosexualidad) como por fallar en mi obligación y responsabilidad como esposa, hija y madre».*⁵

Padres y madres adecuados

Los que se oponen a la igualdad de los gays a menudo sostienen que las personas LGBT son «inadecuadas» y que los niños sufrirán daños por la experiencia de ser criados por ellos. A las lesbianas se las acusa a menudo de ser demasiado inestables; a los hombres gays, de ser demasiado promiscuos. Se afirma que los hijos de lesbianas y gays se sentirán confusos en su identidad y en su papel de género. Serán «corrompidos» para volverse también homosexuales. Serán rechazados por la sociedad e incapaces de establecer relaciones sociales normales.

Pero numerosos estudios científicos, principalmente en Estados Unidos y Gran Bretaña, han seguido casos desde la infancia a la edad adulta y no aportan pruebas que sustenten estas afirmaciones. De hecho, encuentran que los hijos de lesbianas y gays crecían de forma bastante parecida a sus homó-

logos en hogares heterosexuales. Una diferencia era que los hijos en hogares no heterosexuales tendían a estar más abiertos a las posibilidades de distintos tipos de relaciones. A pesar de ello, no tenían más probabilidades de ser homosexuales que el resto de la población en su conjunto.⁶

El problema principal al que se enfrentan los hijos de padres y madres LGBT son las actitudes de prejuicio dentro de la sociedad. Kate Mariat relata este diálogo con su hija de once años:

«Mi hija no podía asociarme, ni a otras lesbianas que había conocido y que le habían caído bien, con el odio y el rechazo hacia las lesbianas que encontraba en la escuela y en los juegos. Recuerdo una conversación peculiar con ella cuando estaba en su primer año de la escuela secundaria. Vino a casa después de jugar y me encontró en el piso de arriba ordenando la ropa.

—No me gustan las lesbianas.

—Yo soy una lesbiana.

—No me gustan las lesbianas.

—Pero te caen bien... [nombré a varias amigas].

—Sí —calló un momento—. No me gustan las lesbianas.

*Y volvió a salir a jugar. Cuando leyó este párrafo discutimos si debería incluirlo o no. Aunque somos sensibles a ello, ilustra un punto importante. No era que no le gustaran las lesbianas, lo que sucedía era que lo que las otras personas pensaban de las lesbianas le hacía sentirse mal».*⁷

Sin embargo, «lo que las otras personas piensan» puede cambiar y puede cambiarse. Esta chica británica de catorce años tiene una situación familiar inusual y sin embargo encuentra apoyo en la política que ha adoptado su escuela:

«En realidad tengo tres mamás, pero vivo entre dos hogares. Hay muchas ventajas, porque significa que tengo un espectro más amplio de vida, y cuando discuto, puedo hablarlo con cualquiera de mis otras mamás. Es agradable vivir con lesbianas porque implica que te acostumbras a tomar decisiones acerca de tu propia identidad. A todos mis amigos les gustan mis mamás, y en la escuela tenemos una política de igualdad de oportunidades para las familias diferentes, así

*que no hay bromas o nada parecido. El único inconveniente de vivir entre dos hogares es que a veces me olvido cosas...».*⁸

En Occidente una generación —si no más— de niños ha sido educada por familias diferentes, abriendo un nuevo camino hacia delante, tan lleno de amor y apto para la educación como el modelo más tradicional. Hasta hace poco el centro de atención ha estado principalmente en las madres lesbianas. Pero el deseo de las parejas masculinas de convertirse en padres es cada vez más frecuente. A veces las parejas lesbianas y gays se juntan para criar a los hijos, es más fácil en lugares con una comunidad grande de lesbianas y gays. Pero hay otras formas. En un caso que tuvo mucha publicidad en 1999, la pareja gay formada por Barrie Drewitt y Tony Barlow tuvo gemelos merced a un acuerdo con una madre de alquiler en los Estados Unidos y ganó una histórica batalla legal para conservar a sus hijos.

En diciembre de 1999 el Tribunal y la Comisión de Derechos Humanos Europeos sentenciaron que Portugal había incumplido el artículo 8 —derecho a la privacidad— en el caso de un hombre portugués que había perdido la custodia de su hijo por motivo de su homosexualidad y se le permitía el acceso sólo con la condición de que ocultara su orientación. Ésta fue una victoria significativa al conseguir que el Tribunal Europeo reconociera al fin los derechos de las familias lesbianas y gays. Pero para miles de personas que viven en países donde la homosexualidad es todavía un delito, o donde las actitudes sociales son violentamente hostiles, tales familias parecen un sueño lejano.

Ver también: **Jueces, Matrimonio, Homofobia** e **Y los jóvenes**

«¿Qué hace hombre a un hombre? ¿La testosterona? ¿Qué hace mujer a una mujer? ¿Los estrógenos? Si fuera así, podrías comprar tu género en el mostrador de una farmacia».

Kate Bornstein.¹

Nace un bebé. «¿Niño o niña?» suele ser la primera pregunta que se hace. Estamos condicionados culturalmente para ser extremadamente conscientes del género. Más aún, clasificamos automáticamente a las personas de una forma binaria – masculino o femenino – que deja poco lugar para la ambigüedad.

Pero en realidad la ambigüedad está codificada profundamente en nuestra biología. Comenzamos a vivir en el vientre materno con una anatomía común. Se vuelve diferente si un cromosoma Y (masculino) está presente. Esto activa la producción de testosterona, los receptores relevantes en el cerebro y la formación de testículos. Los demás caracteres que no se desarrollan permanecen en el cuerpo como vestigios. Normalmente XX es igual a mujer, XY es igual a varón. Pero existen otras combinaciones de cromosomas sexuales que son posibles, como XXY, XXX, YYY y X0.²

Otros factores que tienen que tenerse en cuenta además de los cromosomas son: las hormonas (estrógenos y testosterona); las gónadas (ovarios y testículos); los genitales (vagina y pene); las capacidades reproductivas (transporte de semen e



● Niño, niña o ¿? Cuando el Comité Olímpico Internacional comenzó a someter a ello a las atletas femeninas, se vio que la verificación del sexo era problemática. Desde 1966 las competidoras femeninas tuvieron que someterse a exámenes médicos degradantes. En 1968 se introdujo la prueba genética del sexo pero fallaba con las combinaciones hereditarias ambiguas. Una de las primeras víctimas de esta prueba, altamente traumática para la atleta, fue la corredora de velocidad Eva Klobukowska: había pasado previamente exámenes ginecológicos, pero cuando se introdujo la prueba de la cromatina, se descubrió que tenía un cromosoma de más para ser considerada mujer. Su combinación exótica XXY no le daba ninguna ventaja sobre otras atletas, pero se la obligó a devolver su medalla olímpica y otras en un trasfondo de gran publicidad. Esta prueba mostró que la identidad sexual puede ser complicada: algunos individuos XX no son realmente mujeres y algunas atletas XY son fisiológicamente mujeres.

© Roger Rossmeier/ CORBIS

inseminación; gestación y lactancia); y órganos internos como el útero y la próstata. Estos factores no siempre son consistentes entre sí.

¿Qué es el género?

¿Cómo se podría saber si se es cien por cien mujer o cien por cien hombre? ¿Por los cromosomas o por las hormonas? La mayoría de nosotros no necesita descubrirlo nunca, porque hay pocas ocasiones en la vida diaria en las que se necesite verificar el sexo.

Si quisiéramos participar en los Juegos Olímpicos, tendríamos que pasar pruebas cromosómicas de sexo. Pero otros organismos deportivos las han abandonado. La Revista Británica de Medicina Deportiva sostiene que uno de cada quinientos atletas no pasaría una prueba cromosómica. Esto se debe a que la apariencia física no se ve afectada necesariamente por las variaciones cromosómicas. Una prueba puede determinar que una atleta no es una mujer a efectos de la competición, pero ello no la convertiría en un hombre en la vida diaria. Incluso la capacidad para reproducirse no es un indicador claro: algunos intersexuales han tenido descendencia. Si tenemos todo en cuenta, la línea biológica entre lo masculino y lo femenino es borrosa.³

Así pues, ¿qué es el género? Para algunos, como la escritora Jan Morris, ella misma transexual de hombre a mujer, es algo casi espiritual. Lo describe así en su libro *Acertijo*, que marcó su viaje de hombre a mujer:

*«Que mi acertijo pudiera ser simplemente una cuestión de pene o vagina, testículo o útero, me parece todavía una contradicción en los términos, ya que no afecta a mi aparato, sino a mí misma (...) Para mí el género no es físico en absoluto, sino que es en conjunto insustancial (...) Es el alma quizás (...) Es la esencia de uno mismo, la psique, el fragmento de la unidad».*⁴

Sus puntos de vista no difieren mucho del aforismo tradicional nativo americano de los Dos Espíritus (o «Berdachs»): «Eres lo que sientes. Eres lo que tus sueños te hacen».⁵ Para otros, el género es marcadamente físico. Según Lou Sullivan:

*«El transexual de mujer a hombre experimenta un cuerpo masculino todos y cada uno de los días de su vida. Gracias a una poderosa imaginación que todo lo atrapa, ella “siente” sus anchos hombros, “siente” su pecho plano, su voz grave. Siente la necesidad de cargar más volumen entre las piernas y puede llevar un relleno. Con esta imagen propia, se encuentra en el espejo cada uno de los días de su vida con alguien a quien no reconoce».*⁶

La mayoría de las personas que no son transgénero o transexuales o intersexuales, rara vez tiene que cuestionarse su propio género o pensar acerca de lo que significa su género. Cuando le pidieron al escritor británico Will Self que escribiera el texto para *Perfidious Man*, un libro de fotos sobre la masculinidad, se quedó —algo inusual— sin palabras. Luego tuvo una idea. Se centraría sobre todo en un hombre que sabía bien a conciencia lo que era la masculinidad: Stephen Whittle, un destacado activista transgénero de mujer a hombre.

El género como control social

Quizás la consideración más importante a la hora de pensar en el género no es la biología o la psicología o la espiritualidad, sino cómo la idea de género se emplea como herramienta de control social. Las mujeres lo han experimentado siempre, en diversos grados. En muchos países del mundo tu género puede determinar tus derechos: tu derecho al poder político, a la propiedad, al empleo, a conducir un coche, a mostrar tu rostro en público, a conservar tus propios hijos, incluso tu derecho sobre tu propio cuerpo. Las personas que se desvían de las normas de género son castigadas en un mundo dominado por el patriarcado.

Bajo las convenciones mundanas de la tiranía de género, se supone que los hombres se han de comportar «como hombres» y las mujeres, «como mujeres». Quienes transgreden estas normas probablemente se encontrarán incomodidad, desaprobación o castigo. Buena parte del sentimiento anti-gay u homofobia tiene que ver con la infracción de estas reglas o convenciones de género. No es por casualidad que los hombres gays que muestran rasgos considerados «afeminados» y las

lesbianas que parecen «masculinas» tienen más probabilidades de ser víctimas de la violencia y de la discriminación homofóbica que quienes se adhieren más fielmente a las convenciones normativas del género.

De hecho, muchas de las prohibiciones originales contra la homosexualidad se formulaban en términos de «hombres que se comportan de manera femenina». Y en algunas culturas, especialmente en Latinoamérica, se considera auténtico homosexual solamente a la parte receptiva. La parte insertiva sólo está «haciendo lo que hace un hombre».

Mientras que la homosexualidad se va haciendo más aceptable en muchas partes del mundo, el transgenerismo todavía parece provocar profunda inquietud. Buena parte de la violencia contra personas LGBT se dirige hacia las personas transgénero, especialmente en Brasil, Argentina y Colombia. Puede tratarse de travestis (hombres que se visten «de mujer», o mujeres que se visten «como hombres») y/o transexuales (personas que no se identifican con el sexo biológico con el que han nacido). Hoy en día el transgenerismo representa un desafío radical a la costumbre de considerar a las personas en función de su género en lugar de, lo primero y fundamental, como seres humanos.

Ver también **Intersexualidad y Trans Liberación**

Y los jóvenes

«Para ser un chico gay, tienes que pasar por este proceso interno. Todo lo que ves a tu alrededor no es como tú. Tus padres no son como tú. Los anuncios que ves en la tele no son como tú. Tus amigos no son como tú... Y encima, si te acosan en la escuela...».

Derek Henkle, quien siendo adolescente presentó una denuncia en los tribunales contra su anterior escuela en Nevada, Estados Unidos, por permitir el acoso homofóbico continuado.¹



Los niños, según algunos, necesitan ser protegidos de los homosexuales. En 1928, James Douglas, editor del *Sunday Express*, escribió acerca de la novela lesbica *El pozo de la soledad* que «preferiría dar a un niño o a una niña sanos un frasco de ácido prúsico antes que esta novela».² Más recientemente, Robert Knight, de la asociación anti-gay estadounidense Consejo de Investigación sobre la Familia, dijo: «Los homosexuales dicen que no quieren niños, pero mira que hacen esfuerzos para ir detrás de ellos».³

La pedofilia y la homosexualidad están inextricablemente unidas en las mentes de muchas personas a pesar de la falta de pruebas concluyentes que demuestren que los niños corren mayor riesgo con los homosexuales adultos. Las estadísticas sugieren lo contrario: la mayoría de las personas que cometen abusos sexuales son varones y la mayoría de los menores que sufren abusos o explotación sexual son niñas.

Pero el miedo a la influencia de la homosexualidad sobre los niños está muy extendido y ha puesto en peligro injustamente las carreras de muchas personas lesbianas y gays que trabajan con personas jóvenes. Ha militado contra madres lesbianas y padres gays en casos de custodia. Por ejemplo, el Tribunal da Relação de Portugal afirmó en 1996: «[La homosexualidad] es una anormalidad y los niños no deberían crecer a la sombra de situaciones anormales; así son los dictados de la naturaleza humana».⁴ Tales actitudes han conducido a leyes que prohíben «promover» la homosexualidad en las escuelas al mostrar los modos de vida gays como aceptables y parte normal de la vida.

El mayor daño de todos, sin embargo, se hace a los propios niños y adolescentes, sobre todo a aquellos que pueden ser lesbianas o gays o transgénero.

Siempre un chico solitario

Eras aquél

Del que habla todo el mundo en la ciudad

Mientras te humillan

Y tanto como pueden

Te hacen daño para que llores

Pero nunca llorarías delante de ellos

Sólo para tu interior

No, nunca llorarías delante de ellos

Sólo para tu interior

Bronski Beat, *Small town boy*

Juventud en peligro

La organización Human Rights Watch informa de un número alarmante de ataques contra escolares lesbianas, gays, bisexuales y transgénero en todo el mundo. La mayoría tiene lugar a manos de sus compañeros estudiantes o alumnos, pero en algunos casos el personal es directamente responsable.

Consideremos la experiencia del estudiante estadounidense Derek Henkle. Cuando se corrió la voz de que era gay, sus compañeros de clase le sometieron a una rutina diaria de



● Brandon Teena (izquierda) con su novia Lana Tisdel. Brandon nació niña, pero vivió como un chico hasta que dos amigos varones descubrieron su sexo de nacimiento y le asesinaron.

© AP Photo/Bless Productions

acoso, que comprendía insultos, escupitajos y arrojarle comida. De pronto, un día:

«Estaba en medio del aparcamiento de mi escuela y un grupo [de chicos] me rodeó. Dijeron “ahorquemos al maricón y atémosle a la parte trasera del camión y arrastrémosle por la carretera”. Sacaron un lazo y comenzaron a arrojármelo alrededor del cuello (...) Todo lo que puedo recordar es que estaba rodeado por esta gente y lo asustado que estaba, temía por mi vida».⁵

Angustiado e histérico, Derek buscó a la subdirectora de la escuela y le contó lo que le estaba sucediendo. Se ríe y le dijo que «debería ser más discreto» acerca de su homosexualidad. Los profesores no movieron un dedo para enfrentarse al acoso. Finalmente, se decidió trasladar al adolescente a otra escuela, pero volvió a suceder lo mismo y tuvo que ser trasladado de nuevo. Después de varios traslados, Derek

dejó la escuela definitivamente a la edad de dieciséis, sin terminar sus estudios.

La homofobia que lo impregna todo, lleve o no lleve a la violencia, crea un clima de miedo que puede desbaratar el aprendizaje o incluso privar a las personas LGBT de su derecho a la educación. También puede empujar a los jóvenes al borde del suicidio.

Un joven gay estaba en la escuela en su país, Siria, en 1994 cuando un profesor le retuvo al final de la clase y le violó, a la vez que le acusaba de ser «un pecado para el mundo». El chico se mudó a Jordania donde, cinco años después, fue asaltado sexualmente de nuevo. Cuando informó a la policía, se negaron a tomarle en serio y le amenazaron con encerrarle en un «lugar espantoso» si les volvía a molestar. Como muchas personas LGBT jóvenes y aisladas que se enfrentan a la hostilidad diariamente, le tentaba la idea del suicidio. Finalmente se decidió a hablar a sus padres acerca de su orientación sexual. «Mi padre se enfureció y comenzó a golpearme y a darme patadas, diciendo que estaba mancillando el nombre de la familia (...) me echó a la calle». El chico se fue sintiendo cada vez más desesperado. Finalmente comenzó a buscar información de organizaciones LGBT en Oriente Medio y otras regiones. La información le permitió finalmente solicitar el asilo en los Estados Unidos, y le fue concedido en el año 2000.⁶

Por «su propio bien»

Cruzar la frontera entre los géneros puede ser tan peligroso como ser gay, más incluso en algunas sociedades. En el medio oeste estadounidense, donde creció Brandon Teena, las chicas son chicas y los chicos, chicos, y quienes difuminan la diferencia lo hacen bajo su propio riesgo.

Brandon Teena nació niña, pero vivía y «pasaba» con éxito por chico, mudándose de ciudad a ciudad e incluso teniendo novias heterosexuales. Pero cuando unos jóvenes locales con los que había entablado amistad descubrieron el sexo de nacimiento de Teena, montaron en cólera. Le golpearon brutalmente y le violaron. La policía no consiguió arrestar a los agresores de Teena, que pudieron seguirle la pista y asesinarle.

La historia de Teena fue narrada en la película *Los chicos no lloran*.

No es extraño que las comunidades o incluso los miembros de la familia impongan castigos severos a los jóvenes que no siguen el camino «correcto» del género. Esta violencia se justifica a menudo por ser por el «propio bien» del joven. La violación se emplea de manera similar, especialmente contra chicas adolescentes que no muestran interés en casarse. Esta narración proviene de una chica en Zimbabue. Tuvo lugar en la casa de su familia y bajo las órdenes de sus padres:

*«Me encerraron en una habitación donde lo llevaban todos los días a que me violara para que me quedara embarazada y tuviera que casarme con él. Lo hicieron hasta que me quedé embarazada».*⁷

Tampoco es extraño que la violación masculina se emplee para castigar a los chicos sospechosos de ser gays. Serkan Altan cuenta desde Turquía:

*«Cualquier chico de ocho años o más que muestre un atisbo de afeminamiento tiene muchas probabilidades de ser violado. Luego comienza la tortura, sobre todo en la escuela. Nosotros, los homosexuales, aprendimos en la escuela, entre otras cosas, que íbamos a ser violados, golpeados y torturados por la gente y por la policía».*⁸

Resistencia juvenil

La resistencia a estas formas de violencia e injusticia proviene de muchas partes, aparte de los propios jóvenes. En enero de 2000, Derek Henkle, el adolescente estadounidense mencionado anteriormente, presentó una demanda en defensa de sus derechos civiles contra los cargos educativos de Nevada, en la que afirmaba que repetida e intencionadamente no habían tomado ninguna medida contra los malos tratos continuados y severos. Ganó el caso y recibió una indemnización de más de 400.000 dólares en una sentencia histórica en 2002.⁹

En Colombia dos estudiantes, Pablo Enrique Torres Gutiérrez y José Prieto Restrepo, llevaron a juicio a su escuela, dirigida por la iglesia, por excluirles por ser gays. El caso fue derivado a la Corte Suprema de Colombia, la cual falló a favor de los chicos en 1998.¹⁰ En Gran Bretaña el adolescente

Ewan Sutherland presentó una denuncia ante el Tribunal Europeo para cuestionar la distinta edad de consentimiento para los hombres gays, lo cual finalmente condujo a la derogación de la ley.

Hay muchas maneras mediante las que la gente está luchando por la justicia y la igualdad. Entre ellas está conseguir que las cuestiones LGBT sean incluidas en los programas educativos, presionar a las autoridades locales para que aprueben legislación anti-discriminación, hacer que la información LGBT esté disponible en escuelas y bibliotecas, formar a profesores y a administrativos en temas de diversidad, y prohibir la discriminación en todas las instituciones que prestan servicio público.

En teoría, la Convención de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas proporciona una poderosa protección contra todas las formas de discriminación y de violencia. En la práctica, la Convención ha sido invocada o usada rara vez en beneficio de las personas jóvenes LGBT. Sin embargo, hay una conciencia cada vez mayor de la influencia nociva que puede tener la homofobia en el derecho del niño a la educación.

Queda mucho camino por recorrer, pero cada vez más jóvenes LGBT y personas que luchan por sus derechos están haciendo frente al acoso, violencia e injusticia de la homofobia. En palabras de Derek Henkle:

*«Estoy preparado para salir al mundo y cambiar las mentalidades y las actitudes. Estoy listo para salir con fuerza y decir: “¡Vamos!, subámonos todos a bordo... y viajemos a un lugar mucho más alegre que éste”».*¹¹

Ver también **We are family** y **La igualdad**

Zapatistas

«Los y las zapatistas, y quienes no son ni los ni las, pero son zapatistas, saludamos la dignidadlésbica, gay, transgénerica y bisexual.

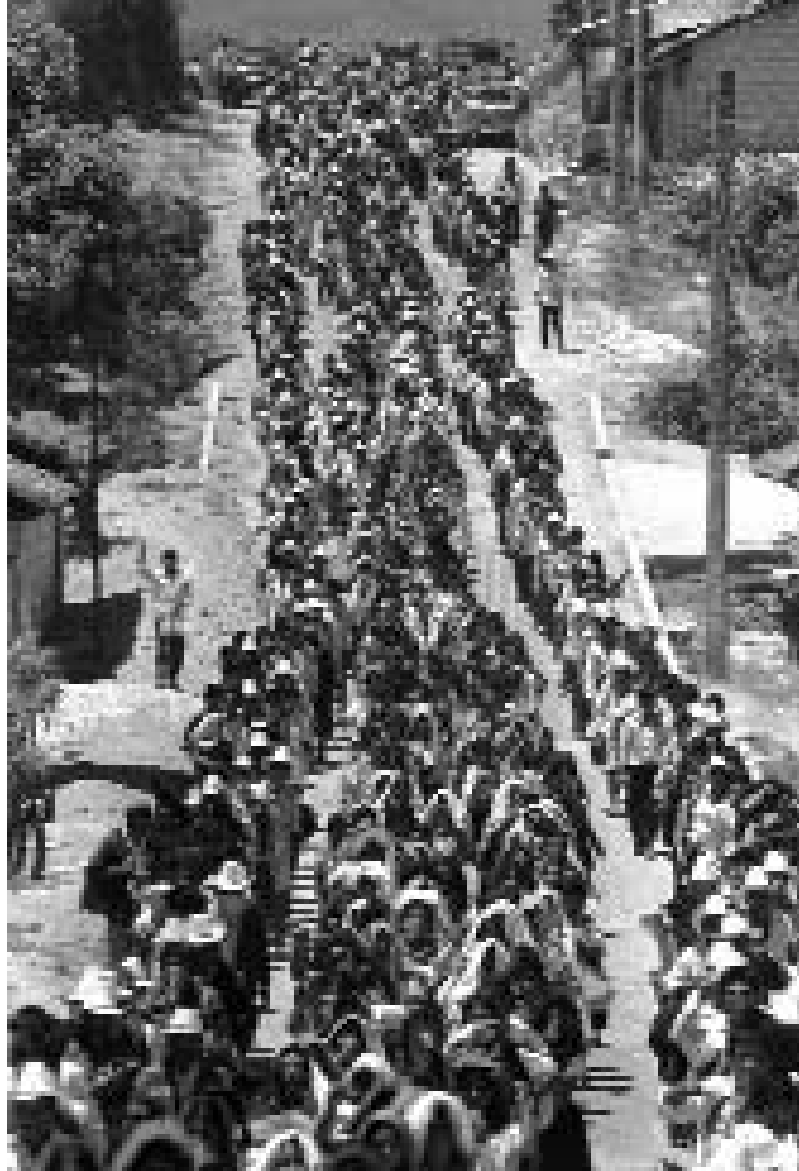
Larga vida a su combatividad y un mañana distinto, es decir, más justo y humano, para todos y todas los diferentes».

Subcomandante insurgente Marcos, desde las montañas del sureste mexicano, México, junio de 1999.¹



En México el nivel de protección y respeto de las minorías sexuales no es el mejor. En el periodo de los cinco años comprendidos entre 1995 y 2000, la Comisión Ciudadana Contra los Crímenes de Odio por Homofobia registró 199 asesinatos de homosexuales, casi todos sin resolver. Un miembro de la comisión, Arturo Díaz, estima que, debido al bajo índice de denuncias —sobre todo en el medio rural— la tasa de hombres y mujeres gays asesinados estaba en realidad más próxima a los 500 en ese periodo.²

La violencia homofóbica y la brutalidad policial han empujado a numerosos gays mexicanos a pedir asilo político en el extranjero. Un informe de 1999 de Naciones Unidas instaba al presidente saliente Ernesto Zedillo a investigar los asesinatos y hacer de la protección de las lesbianas y los gays una prioridad en el país.



● Simpatizantes zapatistas en la marcha sobre Chiapas, sur de México, 1999. El movimiento zapatista ha adoptado la lucha de lesbianas y gays, algo inusual en la izquierda política mexicana.

© AP Photo/Eduardo Verdugo

Pero las cosas no han mejorado durante el gobierno del presidente Vicente Fox, del conservador PAN. Cargos de extrema derecha en las ciudades gobernadas por el PAN, a menudo en conjunción con la iglesia católica, han estado

impulsando agendas políticas abiertamente homofóbicas. En la ciudad de Córdoba, en Veracruz, el alcalde del PAN lanzó una cruzada para «eliminar la escoria de la ciudad», dirigida específicamente a barrer de las calles a los trabajadores del sexo gays.

Para la izquierda política machista de México, los derechos de gays y lesbianas tampoco han estado nunca en un puesto alto en la agenda política. Hay una excepción, sin embargo: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), mayormente indígena maya. Desde los primeros años de su rebelión, los zapatistas han abrazado las luchas de lesbianas y gays. Insistieron en invitar a representantes de gays y lesbianas a sus reuniones y festivales en la selva de Lacandón. En palabras del dirigente zapatista, el subcomandante Marcos:

«¿De qué tienen qué avergonzarse lesbianas, homosexuales, transgénicos y bisexuales? ¡Que se avergüencen quienes roban y matan impunemente siendo gobierno! ¡Que se avergüencen quienes persiguen al diferente! (...) Muchas y muchos [LGBT] tienen que ocultarse, a veces de sí mismos, pero no por ello renuncian a un derecho que es de todo ser humano: el del respeto a su dignidad, sin importar su color de piel, su lengua, su ingreso económico, su cultura, su creencia religiosa, su ideología política, su peso, su estatura o su preferencia sexual.

*Para quienes están presentes en esta movilización, nuestra admiración por su valentía y audacia para hacerse ver y oír, por su ¡ya basta! orgulloso, digno y legítimo».*³

Ya basta. Es bastante. Bastante injusticia, bastante abuso. Es un grito que está resonando en muchas partes del mundo hoy, allí donde la gente está diciendo «no» a antiguos prejuicios enquistados. Es un sentimiento que en 2002 sacó a 400.000 personas a la calle en São Paulo para celebrar el orgullo gay, estableciendo una nueva marca mundial. La alcaldesa de la ciudad, Marta Suplicy, habló a las multitudes de su orgullo de ser ciudadana de un lugar capaz de alojar tal acontecimiento. Su partido, el Partido de los Trabajadores de Brasil, dirigido por el presidente Lula, ha estado durante muchos años recortando el machismo que a menudo subya-

ce profundamente arraigado en la cultura política sudamericana, tanto en la izquierda como en la derecha. *Ya basta* está también en el centro de la decisión del Congreso Nacional Africano de incluir la homofobia en la lista de prejuicios inaceptables constitucionalmente en la nueva Sudáfrica. E inspira en todas partes los intentos de crear sociedades más tolerantes y justas que respeten la dignidad y los sentimientos humanos, desde Holanda a las Filipinas o las Bahamas.

Ver también **Homofobia** y **Rainbow**

Legislaciones nacionales sobre actos homosexuales en el mundo

Éste no es un informe definitivo sino una guía a grandes rasgos basada fundamentalmente en fuentes ajenas a Amnistía Internacional. En particular, no siempre es evidente si una legislación que prohíbe los actos homosexuales se aplica a las mujeres o no. En algunos países, incluso cuando los actos homosexuales son legales, el Estado puede incitar a los ataques a las personas LGBT, o dejar protegerles de los ataques.

- Afganistán:** Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: capital.
- Albania:** Legal para hombres y mujeres.
- Alemania:** Legal para hombres y mujeres.
- Andorra:** Legal para hombres y mujeres.
- Angola:** Ilegal para hombres y mujeres.
- Antigua y Barbuda:** Legal para hombres y mujeres.
- Arabia Saudita:** Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: capital.
- Argelia:** Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: tres años de cárcel o una multa.
- Argentina:** Legal para hombres y mujeres.
- Armenia:** Legal para hombres y mujeres.
- Aruba:** Legal para hombres y mujeres.
- Australia:** Legal para hombres y mujeres.
- Austria:** Legal para hombres y mujeres.
- Azerbaiyán:** Legal para hombres y mujeres.
- Bahamas:** Legal para hombres y mujeres.
- Bahrein:** Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: 10 años de cárcel.
- Bangladesh:** Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: cadena perpetua.
- Barbados:** Ilegal para hombres y mujeres.
- Bélgica:** Legal para hombres y mujeres.
- Belice:** Legal para hombres y mujeres.
- Benin:** Ilegal para hombres y mujeres.
- Bermudas:** Legal para hombres y mujeres.
- Bielorrusia:** Legal para hombres y mujeres.
- Bután:** Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: cadena perpetua.
- Bolivia:** Legal para hombres y mujeres.

Bosnia-Herzegovina: Legal para hombres y mujeres.
Botsuana: Ilegal para hombres. Pena máxima: siete años de cárcel.
Brasil: Legal para hombres y mujeres.
Brunei: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: 10 años de cárcel.
Bulgaria: Legal para hombres y mujeres
Burkina Faso: Legal para hombres y mujeres.
Burundi: Técnicamente legal, pero se castiga como «acto inmoral».
Cabo Verde: Ilegal para hombres y mujeres.
Caimán, Islas: Legal para hombres y mujeres.
Camboya: Legal para hombres y mujeres.
Camerún: Ilegal para hombres y mujeres.
Canadá: Legal para hombres y mujeres.
Centroafricana, República: Legal para hombres y mujeres.
Chad: Legal para hombres y mujeres.
Checa, República: Legal para hombres y mujeres.
Chile: Legal para hombres y mujeres.
China: Legal para hombres y mujeres.
Chipre: Legal para hombres y mujeres.
Colombia: Legal para hombres y mujeres.
Comores: Legal para hombres y mujeres.
Congo: Legal para hombres y mujeres.
Congo, República Democrática: Ilegal para hombres y mujeres.
Cook, Islas: Ilegal para hombres. Pena máxima: 14 años de cárcel.
Corea del Norte: Sin información disponible.
Corea del Sur: Legal para hombres y mujeres.
Costa de Marfil: Legal para hombres y mujeres.
Costa Rica: Legal para hombres y mujeres.
Croacia: Legal para hombres y mujeres.
Cuba: Legal para hombres y mujeres pero la homosexualidad «pública-mente manifestada» se castiga con hasta un año cárcel.
Dinamarca: Legal para hombres y mujeres.
Dominicana, República: Legal para hombres y mujeres.
Ecuador: Legal para hombres y mujeres.
Egipto: Técnicamente legal, pero varias leyes se emplean para reprimir a los hombres gays.
El Salvador: Legal para hombres y mujeres.
Emiratos Árabes Unidos: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: 14 años de cárcel.
Eritrea: Legal para hombres y mujeres.

Eslovaquia: Legal para hombres y mujeres.
Eslovenia: Legal para hombres y mujeres.
España: Legal para hombres y mujeres.
Estados Unidos: Legal para hombres y mujeres.
Estonia: Legal para hombres y mujeres.
Etiopía: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: tres años de cárcel.
Filipinas: Legal para hombres y mujeres.
Finlandia: Legal para hombres y mujeres.
Fiyi: Ilegal para hombres. Pena máxima: 14 años de cárcel.
Francia: Legal para hombres y mujeres.
Gabón: Legal para hombres y mujeres.
Gambia: Ilegal para hombres. Pena máxima 14 años de cárcel.
Georgia: Legal para hombres y mujeres.
Ghana: Ilegal para hombres.
Granada: Ilegal para hombres.
Grecia: Legal para hombres y mujeres.
Guatemala: Legal para hombres y mujeres.
Guayana Francesa: Legal para hombres y mujeres.
Guinea: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: tres años de cárcel o una multa.
Guinea Bissau: Legal para hombres y mujeres.
Guinea Ecuatorial: Sin información disponible.
Guyana: Ilegal para hombres. Pena máxima: cadena perpetua.
Haití: Legal para hombres y mujeres.
Holanda: Legal para hombres y mujeres.
Honduras: Legal para hombres y mujeres.
Hungría: Legal para hombres y mujeres.
India: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: cadena perpetua.
Indonesia: Legal para hombres y mujeres.
Irak: Legal para hombres y mujeres.
Irán: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: capital.
Irlanda: Legal para hombres y mujeres.
Islandia: Legal para hombres y mujeres.
Israel: Legal para hombres y mujeres.
Italia: Legal para hombres y mujeres.
Jamaica: Ilegal para hombres. Pena máxima: 10 años de trabajos forzados.
Japón: Legal para hombres y mujeres.
Jordania: Legal para hombres y mujeres.
Kazajistán: Legal para hombres y mujeres.

Kenia: Ilegal para hombres. Pena máxima: 14 años de cárcel.
Kirguistán: Legal para hombres y mujeres.
Kiribati: Ilegal para hombres.
Kuwait: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: siete años de cárcel.
Laos: Sin información disponible, pero hay informes de arrestos de gays en los 90.
Lesoto: Legal para hombres y mujeres.
Letonia: Legal para hombres y mujeres.
Líbano: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: un año de cárcel.
Liberia: Ilegal para hombres y mujeres.
Libia: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: cinco años de cárcel.
Liechtenstein: Legal para hombres y mujeres.
Lituania: Legal para hombres y mujeres.
Luxemburgo: Legal para hombres y mujeres.
Macedonia: Legal para hombres y mujeres.
Madagascar: Legal para hombres y mujeres.
Malasia: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: 20 años de cárcel.
Malawi: Ilegal para hombres y mujeres.
Maldivas: Ilegal para hombres. Pena máxima: cadena perpetua.
Mali: Legal para hombres y mujeres.
Malta: Legal para hombres y mujeres.
Marruecos y Sahara: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: tres años de cárcel o una multa.
Marshall, Islas: Ilegal para hombres. Pena máxima: 10 años de cárcel.
Mauricio: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: cinco años de cárcel.
Mauritania: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: capital.
México: Legal para hombres y mujeres.
Micronesia: Legal para hombres y mujeres.
Moldavia: Legal para hombres y mujeres.
Mónaco: Legal para hombres y mujeres.
Mongolia: Legal para hombres y mujeres.
Mozambique: Ilegal para hombres. Pena máxima: tres años de trabajos forzados.
Myanmar: Ilegal para hombres y mujeres.
Namibia: Ilegal para hombres.
Nauru: Ilegal para hombres y mujeres.
Nepal: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: cadena perpetua.
Nicaragua: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: tres años de cárcel.
Níger: Legal para hombres y mujeres.

Nigeria: Ilegal para hombres. Pena máxima: capital (in estados que aplican la ley Sharía).
Niue: Ilegal para hombres. Pena máxima: 10 años de cárcel.
Noruega: Legal para hombres y mujeres.
Nueva Zelanda: Legal para hombres y mujeres.
Omán: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: tres años de cárcel.
Palestina, Autoridad: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: 10 años de cárcel.
Panamá: Legal para hombres y mujeres.
Papúa Nueva Guinea: Ilegal para hombres. Pena máxima: 14 años de cárcel.
Paquistán: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: capital.
Paraguay: Legal para hombres y mujeres.
Perú: Legal para hombres y mujeres.
Polonia: Legal para hombres y mujeres.
Portugal: Legal para hombres y mujeres.
Puerto Rico: Legal para hombres y mujeres.
Qatar: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: cinco años de cárcel.
Reino Unido: Legal para hombres y mujeres.
Ruanda: Legal para hombres y mujeres.
Rumanía: Legal para hombres y mujeres.
Rusia, Federación: Legal para hombres y mujeres.
Saint Kitts-Nevis: Sin información disponible.
Salomón, Islas: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: 14 años de cárcel.
Samoa: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: siete años de cárcel.
San Marino: Legal para hombres y mujeres.
Santa Lucía: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: 25 años de cárcel.
Santo Tomé y Príncipe: Legal para hombres y mujeres.
Senegal: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: cinco años de cárcel o una multa.
Serbia y Montenegro: Legal para hombres y mujeres.
Seychelles: Ilegal para hombres y mujeres.
Sierra Leona: Ilegal para hombres y mujeres.
Singapur: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: cadena perpetua.
Siria: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: un año de cárcel.
Somalia: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: tres años de cárcel.
Sri Lanka: Ilegal para hombres. Pena máxima: 10 años de cárcel.
Suazilandia: Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: cárcel o multa.
Sudáfrica: Legal para hombres y mujeres.

- Sudán:** Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: capital.
- Suecia:** Legal para hombres y mujeres.
- Suiza:** Legal para hombres y mujeres.
- Surinam:** Legal para hombres y mujeres.
- Tailandia:** Legal para hombres y mujeres.
- Taiwán:** Legal para hombres y mujeres.
- Tanzania:** Ilegal para hombres. Pena máxima: 14 años de cárcel.
- Tayikistán:** Legal para hombres y mujeres.
- Togo:** Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: tres años de cárcel.
- Tokelau:** Ilegal para hombres. Pena máxima: 10 años de cárcel.
- Tonga:** Ilegal para hombres. Pena máxima: 10 años de cárcel.
- Trinidad y Tobago:** Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: 10 años de cárcel.
- Túnez:** Ilegal para hombres y mujeres.
- Turcos y Caicos, Islas:** Legal para hombres y mujeres.
- Turkmenistán:** Situación legal dudosa.
- Turquía:** Legal para hombres y mujeres.
- Tuvalu:** Ilegal para hombres. Pena máxima: 14 años de cárcel.
- Ucrania:** Legal para hombres y mujeres.
- Uganda:** Ilegal para hombres. Pena máxima: cadena perpetua.
- Uruguay:** Legal para hombres y mujeres.
- Uzbequistán:** Ilegal para hombres. Pena máxima: tres años de cárcel.
- Vanuatu:** Legal para hombres y mujeres.
- Vaticano:** Legal para hombres y mujeres.
- Venezuela:** Legal para hombres y mujeres.
- Vietnam:** Legal para hombres y mujeres.
- Yemen:** Ilegal para hombres y mujeres. Pena máxima: capital.
- Yibuti:** Ilegal para hombres y mujeres.
- Zambia:** Ilegal para hombres. Pena máxima: 14 años de cárcel.
- Zimbabue:** Ilegal para hombres. Pena máxima: tres años de cárcel.

Fuentes: www.sodomylaws.com, Informe Legal Mundial de la Asociación Internacional de Lesbianas y Gays en www.ilga.org, Comisión Internacional de Derechos Humanos de Gays y Lesbianas en www.iglhrc.org.

Notas

A

- 1 Amnistía Internacional, *Crímenes de odio, conspiración de silencio*, EDAI, 2001.
- 2 Ibid.
- 3 Ian Sumner, Instituto Molengraff de Derecho Privado, Utrecht. Investigación para tesis doctoral publicada por el Instituto Suizo de Derecho Comparado, Lausana, mayo 2003.
- 4 Byrne Fone, *Homophobia*, Metropolitan Books, New York, 2000.
- 5 Randy P. Conner, David Hatfield Sparks, Mariya Sparks, *Cassell's Encyclopedia of Queer Myth, Symbols and Spirit*, Cassel, London y New York. Reimpresión 1998.
- 6 Judith Mackay, *The Penguin Atlas of Human Sexual Behavior*, Penguin US, 2000.
- 7 Pat Caplan, editor, *The Cultural Construction of Sexuality*, Tavistock Publications, London and New York, 1987.
- 8 Edward Carpenter en Havelock Ellis, John Addington, *Sexual Inversion*, Arno Press, New York, 1975, publicado originalmente en 1897.

B

- 1 Coalición Nacional por los Jóvenes Gays, Lesbianas, Bisexuales y Transgénero, www.outproud.org.
- 2 Jeffrey Weeks, *Sexuality and its Discontents*, Routledge and Kegan Paul, London, 1985.
- 3 Kinsey, Pomeroy, Martin, 1948 y 1953, citados en Edward Stein, *The Mismeasure of Desire: The Science, Theory and Ethics of Sexual Orientation*, Oxford University Press, Oxford and New York, 1999.

C

- 1 *Sunday Times*, 20 de junio de 1999.
- 2 Richard Fitzgibbon, doctor en medicina, página web de NARTH www.narth.com. 2003
- 3 <http://www.angelfire.com/ok2/sxethic/homos.html>

- http://www.religioustolerance.org/hom_rite.htm
- 4 www.geocities.com/davidmaus/beware.html
 - 5 Monika Reinfelder (editora), *Amazon to Zami*, Cassell, London, 1996.
 - 6 Byrne Fone, *Homophobia*, Metropolitan Books. New York, 2000.
 - 7 Martin Bauml Duberman, Martha Vicinus, George Chancey (editores), *Hidden from History: Reclaiming the Lesbian and Gay Past*, Penguin Books, London, 1991.
 - 7 Don Romesberg, "Thirteen Theories to "cure" Homosexuality" en Lynn Witt et al. (editores), *Out in All Directions: A Gay and Lesbian Almanac*, Warner Books, 1995.
 - 8 Ibid.
 - 9 Barry D. Adam, Jan Willem Duyvendak, André Krouwel (editores), *The Global Emergence of Gay and Lesbian Politics*, Temple University Press, Philadelphia, 1999.
 - 10 Amnistía Internacional, *Crímenes de odio, conspiración de silencio*, EDAI, 2001.
 - 11 Don Romesberg, *op cit.*
 - 12 Edward Stein, *The Mismeasure of Desire: The Science, Theory and Ethics of Sexual Orientation*, Oxford University Press, Oxford y Nueva York, 1999
 - 13 Human Rights Watch, Informe Anual 2002, www.hrw.org
 - 14 Amnistía Internacional, *op cit.*

D

- 1 Yik Hui, "Living on the Fringes" en Bob Cant, Susan Hemmings (editores), *Radical Records: 30 years of lesbian and gay history*, Routledge, 1988.
- 2 Peter A. Jackson, Gerard Sullivan (editores), *Lady Boys, Tom Boys, Rent Boys: Male and Female Homosexualities in Contemporary Thailand*, Harrington Park Press, 1999.
- 3 Evelyn Blackwood, Saskia Wieringa (editoras), *Female Desires*, Columbia University Press, 1999.
- 4 Jeremy Seabrook, "It's what you do", *New Internationalist*, octubre 2000.
- 5 Evelyn Blackwood, Saskia Wieringa, *op cit.*
- 6 Peter Drucker (editor), *Different Rainbows*, Gay Men's Press, 2000.
- 7 Kate Moore, Stephen Whittle, *Reclaiming Genders*, Cassell, 1999
- 8 Ibid.

E

- 1 Ashwini Sukthanker (editora), *Facing the Mirror: Lesbian Writing from India*, Penguin India, 1999.

- 2 *The Trials of Oscar Wilde: 1895*, Uncovered Editions, The Stationery Office, 2001. Extractos de las transcripciones de los juicios desarrollados en la Corte Criminal Central de Londres en el Old Bailey durante abril y mayo de 1895.
- 3 Jeffrey Weeks, *Coming Out*, Quartet, 1977.
- 4 Wayne Dynes, *Enciclopedia of Homosexuality*, St. James Press, 1990.
- 5 Ibid.
- 6 Lord Arran hablando en la Cámara de los Lores al final del debate sobre el Acta de Delitos Sexuales, 1967.
- 7 Ashwini Sukthanker, *op cit*

F

- 1 Byrne Fone, *Homophobia*, Metropolitan Books, New York, 2000.
- 2 Randy P. Conner, David Hatfield Sparks, Mariya Sparks, *Cassell's Encyclopedia of Queer Myth, Symbols and Spirit*, Cassel, London y New York. Reimpresión 1998.
- 3 BBC Radio 4, Today, agosto de 2003.
- 4 Randy P. Conner, David Hatfield Sparks, Mariya Sparks, *op cit.*
- 5 Ibid.
- 6 Anissa Helie, "Holy hatred", *New Internationalist*, octubre de 2000.
- 7 Martin Bauml Duberman, Martha Vicinus, George Chancey (editores), *Hidden from History: Reclaiming the Lesbian and Gay Past*, Penguin Books, London, 1991.
- 8 Anissa Helie, *op cit.*
- 9 Vanessa Baird, "Taboo breakers", *New Internationalist*, octubre de 2000.
- 10 Randy P. Conner, David Hatfield Sparks, Mariya Sparks, *op cit.*
- 11 Vanessa Baird, *op cit.*
- 12 Randy P Conner, David
- 13 Byrne Fone, *op cit.*
- 14 Ibid.

G

- 1 Edward Stein, *The Mismeasure of Desire: The Science, Theory and Ethics of Sexual Orientation*, Oxford University Press, Oxford and New York, 1999.
- 2 Martin Bauml Duberman, Martha Vicinus, George Chancey (editores), *Hidden from History: Reclaiming the Lesbian and Gay Past*, Penguin Books, London, 1991.
- 3 Noticias de la ABC, abril de 1999.
- 4 Edward Stein, *op cit.*

H

- 1 Paul Cameron, "Criminality, Social Disruption and Homosexuality", citado por Mark E. Pietzyk, *News Telegraph*, 10 de marzo de 1995 y www.hatecrime.org
- 2 Byrne Fone, *Homophobia*, Metropolitan Books, New York, 2000
- 3 Vanessa Baird, "Out South", *New Internationalist*, octubre de 2000.
- 4 *Ibid.*
- 5 Rikki Beadle Blair, weblog, BBC Radio 4.
- 6 Phelps citado por *StatePress* (Universidad del Estado de Arizona), 11 de marzo de 1998. También www.hatecrime.org.
- 7 www.hatecrime.org.
- 8 Coalición Nacional por la Juventud Gay, Lesbiana. Bisexual y Transgénero, www.outproud.org.
- 9 Byrne Fone, *op cit.*, y Audre Lorde, *Sister Outsider: Essays and Speeches*, The Crossing Press, 1984.
- 10 Dennis Altman, "Fear and Loathing", *New Internationalist*, noviembre de 1989.
- 11 Vanessa Baird, *No-Nonsense Guide to Sexual Diversity*, Verso/NI, 2001.
- 12 Michelangelo Signorile, www.gay.com.
- 13 C. Barillas, www.dataounge.com.
- 14 *Ibid.*
- 15 Comunicado de prensa de Amnistía Internacional, 1 de junio de 2004.
- 16 Martin Bauml Duberman, Martha Vicinus, George Chancey (editores), *Hidden from History: Reclaiming the Lesbian and Gay Past*, Penguin Books, London, 1991.
- 17 Barry D. Adam. Jan Willem Duyvendak, André Krouwel (editores), *The Global Emergence of Gay and Lesbian Politics*, Temple University Press, Philadelphia, 1999.
- 18 Consejo de Investigación sobre la Familia, www.frc.org.
- 19 Jeffrey Weeks, "Sexual politics", *New Internationalist*, noviembre de 1989.
- 20 Judith Reisman, www.ifas.org.

I

- 1 Zachary I. Nafaf, "Whatever I feel", *New Internationalist*, abril de 1998.
- 2 *Ibid.*
- 3 *Ibid.*
- 4 Althaea Yronwode, "Intersex individuals dispute wisdom of surgery on infants", www.luckymojo.com, publicado el 11 de marzo de 1999 en

Synapse, periódico del campus de la Universidad de California en San Francisco, Escuela Médica.

- 5 Informe mundial de la ILGA, comunicado de prensa conjunto ISNA/IGLHRC/NCLR, 26 de octubre de 1999.
- 6 Vanessa Baird, "Out South", *New Internationalist*, octubre de 2000.
- 7 Zachary I. Nafaf, *op cit.*

J

- 1 Asociación Internacional de Gays y Lesbianas, *actualización del Informe Legal Mundial*, julio de 2002.
- 2 Byrne Fone, *Homophobia*, Metropolitan Books, New York, 2000.
- 3 Asociación Internacional de Gays y Lesbianas, *op cit.*
- 4 Ian Sumner, Instituto Molengraft de Derecho Privado, Utrecht. Investigación para tesis doctoral publicada por el Instituto Suizo de Derecho Comparado, Lausana, mayo 2003.
- 5 Amnistía Internacional, *Crímenes de odio, conspiración de silencio*, EDAI, 2001.
- 6 Amnistía Internacional, Llamada Internacional, 4 de enero de 2002.
- 7 Ian Sumner, *op cit.*
- 8 *Ibid.*
- 9 Judith Mackay, *The Penguin Atlas of Human Sexual Behavior*, Penguin US, 2000.
- 10 *Ibid.*
- 11 Salgueiro da Silva Mouta v. Portugal, caso 33290/96, veredicto del 21 de diciembre de 1999.
- 12 Amnistía Internacional USA, *Outfront*, www.amnestyusa.org.
- 13 *Gay Law News*, julio-septiembre 2003, www.gaylawnet.com
- 14 CNN, 26 de junio de 2003.
- 15 Amnistía Internacional Reino Unido, Red LGBT, actualización de la campaña de Egipto, 2 de julio de 2002, www.aigbt.co.uk.

K

- 1 Quentin Crisp, *El funcionario desnudo*, Valdemar, 2001.
- 2 Rictor Norton, *The Myth of the Modern Homosexual*, Cassell, 1997.
- 3 *Ibid.*

L

- 1 Citado por Mark Gevisser, "Mandela's Stepchildren" en Peter Drucker (editor), *Different Rainbows*, Gay Men's Press, 2000.

- 2 Comunicado de prensa de Amnistía Internacional, Secretariado Internacional de AI, 22 de abril de 2003.
- 3 Andrew Osborn, "Muslim alliance derails UN's gay rights resolution", Guardian Unlimited, 25 de abril 2003.
- 4 Ian Sumner, Instituto Molengraaf de Derecho Privado, Utrecht. Investigación para tesis doctoral publicada por el Instituto Suizo de Derecho Comparado, Lausana, mayo 2003.
- 5 Comunicado de prensa de Amnistía Internacional, *op cit.*
- 6 PlanetOut, boletín de noticias, 17 de junio de 2003
- 7 Red de Defensa Legal de Miembros del Servicio (SLDN), *Conduct Unbecoming: Sixth annual report on "Don't ask, don't tell, don't pursue, don't harass"*, marzo de 2000, www.sldn.org.
- 8 International Lesbian and Gay Association, www.ilga.org
- 9 Amnistía Internacional, *Crímenes de odio, conspiración de silencio*, EDAI, 2001.
- 10 Comunicado de prensa de Amnistía Internacional, *op cit.*
- 11 International Gay and Lesbian Human Rights Comisión, www.iglhr.org
- 12 *Szivárvány, Juhasz y Palfry contra Hungría*, Sentencia del tribunal Europeo de Derechos Humanos
- 13 Agencia Sudafricana de Noticias SAFA en el Resumen de Emisiones de la BBC, 3 de agosto de 1995.

M

- 1 RexWockner, *Great Gay Quotes*, <http://www.geocities.com/WestHollywood/Heights/1734/great-gayquotes.html>.
- 2 Evelyn Blackwood, Saskia Wieringa (editoras), *Female Desires*, Columbia University Press, 1999.
- 3 *Ibid.*
- 4 Ralf Michaels, *Same-sex Marriage: Canada, Europe and the United States*, Duke University School of Law, junio de 2003, y Partners Task Force for Gay and Lesbian Couples - Legal Marriage Report, diciembre de 2002, www.buddybuddy.com.
- 5 Partners Task Force for Gay and Lesbian Couples - Legal Marriage Report, diciembre de 2002, www.buddybuddy.com.
- 6 "Brenda "weds" Sindi", Sowetan, *Sunday World*, 1 de diciembre de 2002, www.mask.org.za.

N

- 1 The Namibian, 23 de abril de 2001, www.mask.org.za.
- 2 Poliyana Mangwiro, entrevistada por Vanessa Baird en "Taboo Breakers", *New Internationalist*, octubre de 2000.
- 3 Mark Gevisser, "Mandela's Stepchildren" en Peter Drucker (editor), *Different Rainbows*, Gay Men's Press, 2000.
- 4 *Ibid.*
- 5 Randy P. Conner, David Hatfield Sparks, Mariya Sparks, *Cassell's Encyclopedia of Queer Myth, Symbols and Spirit*, Cassel, London y New York. Reimpresión 1998.
- 6 Shuaib Rahim, "Out in Africa", *New Internationalist*, octubre de 2000.
- 7 Ashwini Sukthanker, "For people like us", octubre de 2000.
- 8 Vanessa Baird, *No-Nonsense Guide to Sexual Diversity*, Verso/NI, 2001.
- 9 Anissa Helie, "Holy hatred", *New Internationalist*, octubre de 2000.
- 10 Raza Griffiths, *Out and Muslim in the United Kingdom*, Pink Paper, septiembre de 1999.

O

- 1 Coalición Nacional por la Juventud Gay, Lesbiana. Bisexual y Transgénero, www.outproud.org.
- 2 Elizabeth Wilson, *Mirror Writing*, Virago, 1992.
- 3 Coalición Nacional por la Juventud Gay, Lesbiana. Bisexual y Transgénero, *op cit.*
- 4 *Ibid.*
- 5 RexWockner, *Great Gay Quotes*, <http://www.geocities.com/WestHollywood/Heights/1734/great-gayquotes.html>.
- 6 *Ibid.*
- 7 Evelyn Blackwood, Saskia Wieringa (editoras), *Female Desires*, Columbia University Press, 1999.

P

- 1 Alexander Irwin, Joyce Millen, Dorothy Fallows, *Global Aids: Myths and Facts*, South End Press, 2003.
- 2 Chris McGreal, *The Guardian*, 29 de julio de 2002/Behind the Mask News, www.mask.org.za
- 3 Comisión Internacional de Derechos de Gays y Lesbianas, Acción de Alerta, 12 de febrero de 2003, www.iglhr.org.
- 4 Human Rights Watch, "State sponsored homophobia in South Africa", 2003.

- 5 Saleem Kidwai, "Aliens in Lucknow", *New Internationalist*, junio de 2002, e IGLHRC, www.iglhrc.org.
- 6 Amnistía Internacional, 2001.
- 7 Jeremy Seabrook, "It's what you do", *New Internationalist*, octubre de 2000.
- 8 Dennis Altman, "The emergence of a Non-government Response to AIDS" en Peter M. Nardi, Beth E. Schneider (editores), *Social Perspectives in Lesbian and Gay Studies*, Routledge, 1998.
- 9 ONUSIDA, "AIDS Epidemic Update", 2001.
- 10 *Ibid.*
- 11 Kate More, Stephen Whittle, *Reclaiming Genders*, Cassell, 1999.
- 12 "How to Crush AIDS", *New Internationalist*, junio de 2002
- 13 *Ibid.*
- 14 Gideon Mendel, "Looking Aids in the face", *The Guardian*, 14 de diciembre de 2002.
- 15 Comunicado de prensa de IGLHRC, "People with AIDS Overpower Big Pharma in Thai Court", 9 de octubre de 2002.

Q

- 1 Rictor Norton, *The Myth of the Modern Homosexual*, Cassell, 1997.
- 2 Cherry Smith, *Lesbian Talk Queer Notions*, Scarlet Press, 1992.
- 3 *Ibid.*
- 4 *Ibid.*
- 5 *Ibid.*
- 6 Peter M. Nardi, Beth E. Schneider, *Social Perspectives in Lesbian and Gay Studies*, Routledge, 1998.

R

- 1 Letra por E.Y. Harburg.
- 2 Randy P. Conner, David Hatfield Sparks, Mariya Sparks, *Cassell's Encyclopedia of Queer Myth, Symbols and Spirit*, Cassel, London y New York. Reimpresión 1998.
- 3 Paul Zomcheck, "Vexed by Rainbows", *Bay Area Reporter*, 26 de junio de 1986; The Alyson Almanac, "Rainbow Flag", 1989; Desfile 90: Desfile y Celebración del Día de la Libertad Gay/Lésbica de San Francisco, "The Rainbow Flag", 24 de junio de 1990.

S

- 1 Leslie Feinberg, *Trans Liberation*, Beacon Press, 1998.
- 2 *Ibid.*

- 3 Joan Nestle, *A Restricted Country*, Sheba, 1988.
- 4 Martin Bauml Duberman, Martha Vicinus, George Chancey (editores), *Hidden from History: Reclaiming the Lesbian and Gay Past*, Penguin Books, London, 1991.
- 5 Barry D. Adam. Jan Willem Duyvendak, André Krouwel (editores), *The Global Emergence of Gay and Lesbian Politics*, Temple University Press, Philadelphia, 1999.

T

- 1 Página web de la Comisión Internacional de Derechos de Gays y Lesbianas, www.iglhrc.org.
- 2 Amnistía Internacional Canadá, "Argentina: It's time for justice", 22 de junio de 2001.
- 3 Informe 2002 de Human Rights Watch, www.hrw.org/lgbt.
- 4 Rex Wockner, *Windy City Times*, 1 de enero de 2003.
- 5 Página web de la Comisión Internacional de Derechos de Gays y Lesbianas, www.iglhrc.org.
- 6 Amnistía Internacional, *Crímenes de odio, conspiración de silencio*, EDAI, 2001.
- 7 Judith Mackay, *The Penguin Atlas of Human Sexual Behavior*, Penguin US, 2000.
- 8 Leslie Feinberg, *Trans Liberation*, Beacon Press, 1998.
- 9 Gilbert Herdt (editor), *Third Sex, Third Gender*, Zone Books, New York, 1994.
- 10 Leslie Feinberg, *op cit.*
- 11 Zachary I. Nafaf, "Whatever I feel", *New linternationalist*, abril de 1998.
- 12 Leslie Feinberg, *op cit.*
- 13 Coalición Nacional por la Juventud Gay, Lesbiana. Bisexual y Transgénero, www.outproud.org.

U

- 1 Martin Bauml Duberman, Martha Vicinus, George Chancey (editores), *Hidden from History: Reclaiming the Lesbian and Gay Past*, Penguin Books, London, 1991.
- 2 Heinz Heger, *The Men with the Pink Triangle*, Gay Men's Press, 1972.
- 3 *Ibid.*
- 4 Eugen Kogon, *The Theory and Practice of Hell*, Berkley Books, New York, 1950.
- 5 Heinz Heger, *Ibid.*

- 6 Daniel Borillo, *L'Homophobie*, Presse Universitaire de France, junio de 2000.
- 7 Margrete Aarmo, "How homosexuals became "un-african", en Evelyn Blackwood, Saskia Wieringa (editoras), *Female Desires*, Columbia University Press, 1999.
- 8 Vanessa Baird, "Out South - Sexual Minorities in the Majority World", *New Internationalist*, octubre de 2000.
- 9 Respuesta a GenderDoc-M relativa a la preocupación acerca de los comentarios homofóbicos realizados por el vicepresidente del partido Vlad Cubreacov (Rex Wockner).

V

- 1 Martin Bauml Duberman, Martha Vicinus, George Chancey (editores), *Hidden from History: Reclaiming the Lesbian and Gay Past*, Penguin Books, London, 1991.
- 2 *Ibid*, Evelyn Blackwood, Saskia Wieringa (editoras), *Female Desires*, Columbia University Press, 1999.
- 3 Martin Bauml Duberman, Martha Vicinus, George Chancey, *op cit*.
- 4 Byrne Fone, *Homophobia*, Metropolitan Books, New York, 2000.
- 5 *Ibid*.
- 6 Walter W. Williams, *The Spirit and the Flesh*, Beacon Press, 1986.
- 7 Anissa Helie, "Holy hatred", *New Internationalist*, octubre de 2000.
- 8 Martin Bauml Duberman, Martha Vicinus, George Chancey, *op cit*.
- 9 Lotte van de Pol. Rudolf Dekker, *The Tradition of Travestism in Early Modern Europe*, MacMillan Press, 1989.
- 10 Robert Aldrich, Garry Wotherspoon (editores), *Who's Who in Lesbian and gay History*, Routledge, 2001.
- 11 Randy P. Conner, David Hatfield Sparks, Mariya Sparks, *Cassell's Encyclopedia of Queer Myth, Symbols and Spirit*, Cassel, London y New York. Reimpresión 1998.

W

- 1 Lynne Harne, Rights of Women, *Valued Families*, The Women's Press, 1997.
- 2 Sol Kelley Jones, *Family Pride Coalition*, www.familypride.org.
- 3 Evelyn Blackwood, Saskia Wieringa (editoras), *Female Desires*, Columbia University Press, 1999.
- 4 Amnistía Internacional, *Crímenes de odio, conspiración de silencio*, EDAI, 2001.

- 5 Chou Wah-shan, "Individual strategies of tongzhi empowerment in China", en Peter Drucker (editor), *Different Rainbows*, Gay Men's Press, 2000.
- 6 Lynne Harne, Rights of Women, *op cit*.
- 7 Kate Mariat, "Bygone illusions and begotten contradictions", en Jenny Morris (editora), *Alone Together*, The Women's Press, 1992.
- 8 Lynne Harne, Rights of Women, *op cit*.

X

- 1 Kate Bornstein, *Gender Outlaw: On Men, Women and the Rest of Us*, Routledge, 1994.
- 2 Zachary I. Nafaf, "Whatever I feel", *New Internationalist*, abril de 1998.
- 3 *Ibid*.
- 4 Jan Morris, *Conundrum: An extraordinary narrative of transsexualism*, Harcourt Brace Jovanovich, 1974.
- 5 Walter W. Williams, *The Spirit and the Flesh*, Beacon Press, 1986.
- 6 Lou Sullivan, citado en Zachary I. Nafaf, *Lesbians Talk Transgender*, Scarlet Press, 1996.

Y

- 1 Washington Post, <http://home.mindspring.com/~derekhenkle/>
- 2 Diana Souhami, *The Trials of Radclyffe may*, Virago, 1999.
- 3 <http://www.hatecrime.org>
- 4 Respuesta a GenderDoc-M (Rex Wockner).
- 5 Frontline: Assault on Gay America Interviews: Derek Henkle: <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/assault/interviews/henkle.html>.
- 6 Entrevista para la National Lesbian and Gay Task Force, 2000.
- 7 Tina Machida, "Sisters of Mercy" en Monika Reinfelder (editora), *Amazon to Zami*, Cassell, 1996.
- 8 The International Tribunal on Human Rights Violations Against Sexual Minorities, octubre 1999, www.iglhrc.org.
- 9 Washington Post, <http://home.mindspring.com/~derekhenkle/>
- 10 Corte Suprema de Colombia, Pablo Enrique Torres Gutiérrez y José Prieto Restrepo contra Instituto Ginebra La Salle T-147493, juicio del 24 de marzo de 1998.
- 11 Frontline: Assault on Gay America Interviews: Derek Henkle: <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/assault/interviews/henkle.html>.

Z

- 1 EZLN, *La Jornada*, 27 de junio de 1999.
- 2 John Ross, "Gay Purge in Mexico", NOW On/Newsfront/News 14-20 de septiembre de 2000 www.nowtoronto.com
- 3 EZLN, *La Jornada*, 27 de junio de 1999.

Referencias:

- Base de datos de documentos de Amnistía Internacional sobre orientación sexual.

<http://web.amnesty.org/library/esl-347>

- Crímenes de odio, conspiración de silencio. Tortura y malos tratos basados en la identidad sexual, EDAI, Madrid, 2001.

http://www.amnistiainternacional.org/publica/ISBN_8486874734.html

- El derecho a la propia identidad. La acción a favor de los derechos humanos de gays y lesbianas, EDAI, Madrid, 1999.

http://www.amnistiainternacional.org/publica/ACT_790031999.html

- Los derechos humanos de lesbianas, gays, bisexuales y personas transgénero, EDAI, Madrid, 2005.

<http://web.amnesty.org/library/Index/ESLIOR400042005>

- Los Derechos Humanos y la orientación sexual e identidad de género, EDAI, Madrid, 2004.

<http://web.amnesty.org/library/Index/ESLACT790012004>

- Rompamos el silencio. Violaciones de derechos humanos basadas en la orientación sexual, EDAI, Madrid, 1994.

http://www.amnistiainternacional.org/publica/ISNN_1130251836.html

- "Stonewall": Seguir exigiendo respeto. Abusos policiales contra lesbianas, gays, bisexuales y personas transgénero en Estados Unidos EDAI, Madrid, 2006.

<http://web.amnesty.org/library/Index/ESLAMR511502005>

Otras lecturas:

Aliaga, Juan Vicente - José Miguel G. Cortes, *Identidad y Diferencia*, Madrid, Edit. Egales, 1997

Arnalte, Arturo, *Redada de Violetas*, Madrid, La esfera de los libros, 2003

AA.VV., *Teoría Queer*, Madrid, Edit. Egales, 2006

Borrillo, Daniel, *Homofobia*, Barcelona, Bellaterra, 2000

Fundación Triángulo, *Revista Orientaciones*, Madrid, 2000

Guasch, Oscar, *La crisis de la heterosexualidad*, Barcelona, Laertes, 2000

Heder, Heinz, *Los hombres del triangulo rosa*, Madrid, Amaranto, 2002

Herrero Brasas, Juan Antonio, *La sociedad gay*, Madrid. Edit. Foca, 2002

Llamas, Ricardo, *Teoría Torcida*, Madrid, Siglo XXI, 1998

Mira, Alberto, *De Sodoma a Chueca*, Madrid, Edit. Egales, 2004

Olmeda, Fernando, *El látigo y la pluma*, Madrid, Oberon, 2004

Seel, Pierre - Jean Le Bitoux, *El deportado homosexual*, Barcelona, Bellaterra, 2001

Soriano Gil, Manuel Ángel, *La marginación homosexual en la España de la Transición*, Madrid, Edit. Egales, 2005

Ugarte Pérez, Javier, *Sin derramamiento de sangre*, Madrid, Edit. Egales, 2005

Índice:**A**

Acertijo 160
 Achmat, Zackie 112-3
 Acta de Delitos Sexuales 41
 Admiral Duncan (pub) 58, 61
Advocate, The 62, 109
 Afganistán 77-9, 89
 Agustín de Hipona 19
 Ahlers, Kylie 154
 Al-Fatiha 105
 Alejandro Magno 146
 Alemania nazi
 experimentos en campo de
 concentración 30, 140
 homosexualidad 137-142
 Institutos de Investigación
 Sexual 128, 137-8
 judíos 39
 personas gays 64
 Altan, Serkan 167
 Amnistía Internacional 4, 15, 79-
 82, 88, 173
 Ámsterdam, Tratado de 78
 antirretrovirales 112-3, 116-7
 Antwerpen, Maria van 149
 apartheid 9, 102-3, 123
 Argentina 13, 36, 64, 82, 94, 125,
 129- 132, 162
 Asociación Internacional de
 Lesbianas y Gays (ILGA) 14
 Asociación Nacional para la
 Investigación y Terapia de la
 Homosexualidad (NARTH) 28
 Australia 78-9, 92, 121, 134, 145,
 153
 Azande, pueblo 102, 150

B

Bailey, Derek S 49
 Baker, Gilbert 124
 Barlow, Tony 157
 Bandera arco iris 124-5
 Baskin, Laurence 71
 Bazzi, Gianantonio 147
 Bélgica 97
 Benin 95
 Benizri, Shlomo 48
berdache 147-8, 160
 Berger, Edmund 31
 Berkins, Lohanna 130
 Biblia, citas
 Deuteronomio 47
 Efesios 41
 Éxodo 51
 Levítico 47, 50-1
 Romanos 19
 bisexualidad 22
 Bisogno, Michael 63
 Blackstone, Sir William 41
 Blue, Lionel 48
 Bonny 68, 74
 Bonny, Ann 24
 Bornstein, Kate 158
 Botsuana 115
 Bowie, David 24
 Brasil 13, 36, 59, 79, 82, 85, 88, 92,
 97, 114, 117, 124, 162, 171
 británicas, colonias y ex-colonias 80-1
 budismo 44-5, 145-6, 148

C

Cameron, Paul 58
 Cammermeyer, Margarethe 87
 Campaña de Acción por el
 Tratamiento 113

Campaña por la Igualdad
 Homosexual 129
 Canadá 89, 92, 97, 105, 153
 cananeos 47
 cantantes 42
 Cantu, Yvette 55
 CarlosV, Emperador 76
 Carpenter, Edward 21, 85, 128
 Carta de Derechos Fundamentales
 de la Unión Europea 79, 92
 cátaros 146-7
 cerebro gay, investigación 53, 55-6
 Cerletti, Ugo 30
 César, Julio 146
 Cetiner, Mariana 15, 79
 Chase, Cheryl 70-1, 72-4
 Chi Chi 73, 74
 Chile 132
 China 14, 34-5, 44, 64, 145, 155
 Cigliutti, César 94
 “cirugía correctiva” 69, 74-5
 Clap, Margaret 143, 150
 clitoridectomía 26
 Coalición del Arco Iris, EEUU 123
 Coalición por los Valores
 Tradicionales 96
 Colombia 36, 72, 81-2, 162, 167
 Colorado 12, 49
 Comisión de Derechos Humanos
 de Naciones Unidas 88-9, 117
 Comisión Internacional de
 Derechos Humanos de Gays y
 Lesbianas (IGLHRC) 15, 72
 Comité de Derechos Humanos de
 Naciones Unidas 78
 Comité del Desfile del Orgullo 124
 comportamiento homosexual
 animal 21

Congreso Mundial de Organiza-
 ciones Gays y Lésbicas Judías 48
 Congreso Nacional Africano 97,
 103, 172
 Consejo de Investigación sobre la
 Familia 55, 65, 152, 163
 Constantino, Emperador 76
 “consuetudinario, matrimonio” 94
 contracepción 20
 Convención de los Derechos del
 Niño de las Naciones Unidas
 72, 168
 Convención Europea de Derechos
 Humanos 78
 Coral Ridge, Ministerios 20
 Corán 46-7
 cristianismo 38-9
 cromosomas sexuales 54-5, 133,
 158-160
 cuáqueros 50, 97
 Cuba 64
 Cubreacov, Vlad 142

D

d’Ameno, Ludovico S 41
 daVinci, Leonardo 147
 Damane, Mathew 117
 Dana International 48
 Daniélou, Alain 104
 Dayana 132
 DeGeneres, Ellen 42
 Declaración Universal de los
 Derechos Humanos
 (UNDHR) 5-6, 86-90, 95
 derechos civiles negros,
 movimientos 35, 127
 “Derechos Humanos y
 Orientación Sexual”, resolución 88
 Devore, Howard 71

Diez Hermanas, Sociedad 44
 Dinamarca 89, 96, 102
 disforia de género 133
 Dominicana, República 68, 73
 Donatello 147
 “Dos Espíritus” 148, 160
 Dossani, Shaid 47
 Douglas, James 163
 Douglas, Lord Alfred (“Bosie”) 38
 Drewitt, Barrie 157
 Duran, Kalid 47
 Dusein, Gilles 113

E

Ecuador 78, 92, 125
 Egipto 77, 80, 88
 El Salvador 13, 82, 110
 electroconvulsiva, terapia 30
 Ellis, Havelock 29, 85
 Emery, Shannon 90
 Eminem 42, 62-3
 Enrique VIII 76
 ¿entiende? 41
 Entre Amigos 110
 escala de 7 puntos 23
 España 6, 30, 48, 64, 77, 89, 91, 97,
 148, 153
 “Estamos en todas partes”, 35
 Etheridge, Melissa 42, 109
 eufemismos 41
 Eurovisión, Festival de la Canción
 42, 48
 Evans-Pritchard, Edward 102, 150
 Ex-Gays, movimiento 28
 Exodus 28

F

Fallon, Ed 93
 Falzarano, Anthony 65

familia en sociedad 109-110, 152-157
 Feinberg, Leslie 134, 136
 Fiji, 80-1
 Filipinas 34
 Foco en la Familia 28, 65, 152
 Fone, Byrne 60
 Foster, Jodie 42
 Foucault, Michel 120
 Fowler, Raymond 20
 Francia 97, 124, 146
 Freedman, Mark 59
 Frente de Liberación Gay 108, 128
 Freud, Sigmund 22-4
 Friends India 11
 Fuego 100, 103
 fuerzas armadas 90-1
 Fundación Naz 115

G

Gamson, Joshua 121
 Gandhi, Mahatma 104
 Gay, Judith 95
 Gays y Lesbianas de Zimbabue
 (GALZ) 99-100, 110, 153
 gen gay Xq28 53-5
 género como control social 161
 genitales ambiguos 69-70, 72-73, 133
 Gill, Charles 38, 40
 glosario 16
 Grecia 18, 146
 Griffiths, Raza 104
 Grimstead, Jay 44
 Guevote 68, 73

H

Hall, Radclyffe 20, 163
 Hamer, Dean 54-5
 Harrer, Heinrich 45
 Hawai 81, 97

Heger, Heinz 139, 141
 Helie, Anissa 104
 Henkle, Derek 63-4, 167-8
 Herdt, Gilbert 135
 hermafroditismo 16, 69
Hermaphrodites with Attitude 74
 Hernández, Michael 135
 Hijas de Bilitis 128
hijras 46, 73, 104, 133
 Himmler, Heinrich 137, 140
 Hinduismo 46
 hipotálamo e INAH-3 55-6
 Hirschfeld, Magnus 128, 137-8
 histerectomía 30
 Holanda 89, 97, 149, 153, 172
 Homan 105
Homophobia 60
 homofobia
 amenaza a la familia 65-6
 autoritarismo 64-5
 chivos expiatorios 64-5
 machismo 62
 violencia 58-9, 62-3
 homosexualidad
 Alemania nazi 137-141
 budismo 44-5
 castigable con la muerte 12, 47
 “cura” 28
 despenalización 13, 41, 78,
 81, 107
 “enfermedad mental” 32
 historia 143-151
 historia africana 102-3
 historia de las “curaciones” 29-30
 objeciones 60
 oposición africana 102-3
 palabra 83
 pena de muerte 77-80
 situación legal 77-82

*Homosexualidad y la tradición
 occidental*, 49
 hormonales, terapias 29-30, 140
 Houston, Roz 79
 Hudson, Rock 42
 Hui, Yik 33
 Human Rights Watch 15, 132, 164
 humor 50-2
 Hunter, Joyce 63

I

I amWhat I Am 36
 Icecube 42
 Iglesia Católica 49, 97, 170
 Iglesia Unida de Canadá 50
 Imperato-McGinley, Julliane 74
 India 31, 44, 73, 80, 100, 103-4, 115,
 117, 133, 144
 Indonesia 34
 Inocencio III, Papa 146
 Instituto para la Ciencia Sexual 128
 Instituto de Sexología 137
 Intersexuales, personas 15, 16, 68-74,
 133, 135, 160-1
 intolerancia política 66
Inversión Sexual 85
 “invertido” 85
 Iowa 93
 Irán 76, 77-8, 80-1, 89, 105
 Irlanda 78
 islam 46-7, 76, 105, 148
 islámicos, países 104
 Israel 47-8, 141
 Italia 147

J

Jackson, Jesse 123
 Jafar, Arif 115
 Jamaica 13, 59, 63, 80, 115

Japón 44, 79, 101, 148-9
 Jarman, Derek 120
 John, Canónigo Jeffrey 49
 Johnson, Holly 143
 Juan Pablo II, Papa 27, 49, 60
 judaísmo 47-8
 Justiniano, Emperador 76

K

Kansas 12
 Kellet, John 27
 Kelley-Jones, Sol 152
 Kertbeny, Karoly M 83-4, 128
 Killian, Rob 28-9
 King, Mike 18
 Kinsey, Alfred 16
 Klobukowska, Eva 129
 Knight, Robert 26
 Kumar, Mina 46

L

Lafitau, Joseph F 148
 Le Vay, Simon 55-6
 Ledesma, Vanessa L 130-1
 Lesoto 95, 102, 145
 Levy, Sydney 72
 Líbano 80
 Liberación Gay, movimiento 35
*Lo que Jesús dijo acerca de la
 homosexualidad* 48
 lobotomía 30
 Lorde, Audre 59, 95
Los chicos no lloran 167

M

Macaulay, ley 77
Maño de Oz 123
 Mahaharata 46
 Malasia 80, 88, 93, 145

Mangwiro, Poliyana 99-101
 Marcos, Subcomandante 169, 171
 Mariat, Kate 156
maricón 63
 Massachusetts 154
 Mattachine, Sociedad 128-9
 Mbeki, Thabo 112
 McKellen, Ian 42
 Mehta, Deepa 100, 103
 México 92, 114, 125, 129, 132, 169-172
 Miguel Ángel 40, 147
 Milk, Harvey 124
 mismo sexo

actividad antinatural 20
 deseo 84
 matrimonio 44-5, 49, 93-8,
 102, 145, 147, 150, 152, 154
 reconocimiento de parejas 89,
 93, 96-7
 relaciones 95-8

“molly houses” 149-150

Money, John 74-5
 Morris, Jan 160
 Movimiento Unificado de
 Minorías Sexuales 132
 Mugabe, Robert 64, 65, 90, 101,
 141-2
 Museveni, Yowori 18, 101
 musulmanes, países 80-1, 88-90,
 104-5
 mutilación genital femenina
 (MGM) 68
 mutilación genital intersexual
 (MGI) 68-9, 71-2

N

Nadel, SF 102, 150
 Nafaf, Zachary I 135-6
 Nahas, Omar 47

Namibia 99, 101, 110, 124
 nativos americanos 147-8, 160
 Navalkar, Pramod 103
 Navratilova, Martina 108-9
 Nehru, Jawaharlal 104
 Nehru, Shabna 73
 Nepal 80, 142
 Nestle, Joan 127
 Nevada 163, 167
 Nicaragua 81, 114
 “No decir, no preguntar”, política 91
 Norris, David 78
 Norton, Rictor 119
 Nthunya, Mpho 95
 Nueva York 14, 53, 66, 126, 131, 134

O

Oficiales de Noche 147
 Ohio 12
 Olímpicos, Juegos 160
 ordenación de clérigos gays 49-50
 Organización Mundial de la Salud
 117
 orientación sexual
 como continuo 23-4
 discriminación prohibida 92
 investigación científica 53-7

P

pedofilia 163
 películas 41, 100, 103, 123, 146, 16
 Perry, Grayson 8
 Perú 114
 Phelps, Fred 59, 141
 Piedrabuena, Vanessa 130-1
 Pitcherskaia, Alla 32
 “plaga gay” 114-5
 Platón 18, 40
 policial, abuso 81-2, 130-2

Portugal 79, 157, 164
 Price, Peter 26
 Prieto Restrepo, José 167
 Pritchard, Edward E 102, 150
 prueba genética de sexo 159-160
 psicoanálisis 22, 31
 “psico-social, emergencia” 69
 “pueblo de Lot” 46

Q

Qabusnama 148
 quedeshim 47
 Queer, activismo 120-2
 Queer, Nación 121-2
 Queer, Política 25, 119-122
 queer, uso de la palabra 119
 Qusta ibnLuqa 53

R

Rahim, Shuaib 102
 Rahman, Azizah Abdul 93-4
 Rainbow Coalition(Namibia) 110
 Raymond, Janice 36
 Read, Mary “Mark” 24
 reasignación de género 81, 116, 134
 “reasignación de sexo” 16, 78, 81,
 133, 135
 Reisman, Judith 66
 Rice, George 55
 Rivera, Sylvia 126-7
 Robinson, Obispo Gene 50
 Rohm, Ernst 138
 Roma 94, 146
 Romero, Alba 91
 Ross, Diana 110
 Rumanía 15, 79
 Rumi, Jalal Al Din 148

S

Sacayan, Diana 132
 Safo 146
 “salir del armario” 106-111
 Sánchez Silva 91
 Sandhya 43
 Schlesinger, Laura 50-1
 Schragenheim, Felice 39
 Scriptures in America 49
 Seabrook, Jeremy 115
 Self, Will 161
Sexo Intermedio, El 85
 sexualidad no reproductiva 20, 60
 Shari’a 80
 Sharkhawy, Sheikh 47
 Sheldon, Lou 96-7
 Shepard, Matthew 58, 67
 Shiv Sena, movimiento 46
Small town boy 164
 Smith, Cherry 120
 Socarides, Charles 31
 Sociedad Intersexual de
 Norteamérica 69-71
 Sociedad para la Eliminación de
 Toda Basura Inmoral Grosera
 Homosexual (STRAIGHT) 141
 Sociedades para la Reforma de las
 Costumbres 150
 Sócrates 146
 sodomía 20, 41, 48-49, 64, 76, 79,
 89, 100, 115, 143, 149, 150
 Soviética, Unión 30, 141
 Spicer, Jack 144
 Spong, Obispo John S 49
 Springfield, Dusty 42
 Stein, Edward 31
 Stonewall 13, 59
 Stonewall Inn 126-7
 Sudáfrica 9, 31, 78, 81, 86, 88, 92, 97,

102, 112-3, 115, 117, 123, 151, 172

Sufismo 46, 148
 Sukthanker, Ashwini 103
 Sullivan, Lou 160
 Suntheim, Marcelo 94
 Suplicy, Marta 171
 Surinam 33
 Sutherland, Ewan 167-8
 Symonds, John A 29, 83, 85, 128

T

Tagore, Rabindranath 104
 Tailandia 33, 45, 116-8
 Tan-Ud, Paisan 117-8
 t.A.T.u. 42
 Teena, Brandon 165-7
 Tejas 79
 terapia aversiva 26-32
 “terapia reparadora” 28-9
Those Legendary Children 143
 Tibet 45
 Tisdell, Lana 165
 Toonen, Nicholas 78
 Torres Gutiérrez, Pablo E 167
 transfóbico, crimen 131-2
 transgénero 132-6
 TravesChile 132
 travestismo 8, 16, 130-3, 139,
 148, 162
 Tribunal Europeo de Derechos
 Humanos 78, 90, 168
 Tribunal y Comisión Europea de
 Derechos Humanos 79, 157
 Turquía 80, 133, 167
 Tutu, Arzobispo Desmond 9-11

U

Uganda 13, 18, 80, 89, 101-2, 151
 Ulrichs, Karl H 29, 83-5, 128

V

“vegetarianas, hermandades” 145-6
 Venezuela 13, 82, 132
 VIH/sida
 compañías farmacéuticas 116-7
 percepción 17
 pobreza 115-6
 proyectos budistas 45
 publicidad 112-5

W

Weeks, Jeffrey 66
 Weinberg, George 59
 Wha-shan, Chou 35
 Whittle, Stephen 161
 Wieringa, Saskia 95, 145-6
 Wilde, Oscar 38, 40, 128, 143
 Wilder, Frances 85
 Williams, Raymond 20

Wilson, Elizabeth 108
 Winchell, Barry 91
 Wistrich, Harriet 120
 Wittman, Carl 24
 Wust, Elizabeth “Lilly” 39
 Wyoming 58

Y

Ya Basta 171-2
 Young, Baronesa Janet 64

Z

Zambia 13, 80, 101-2, 151
 Zapatista, Ejército de Liberación
 Nacional (EZLN) 125, 169-171
 Zimbabue 13, 64-5, 89-90, 99, 100-1,
 110, 141, 153, 167
 Zuniga, Joe 90